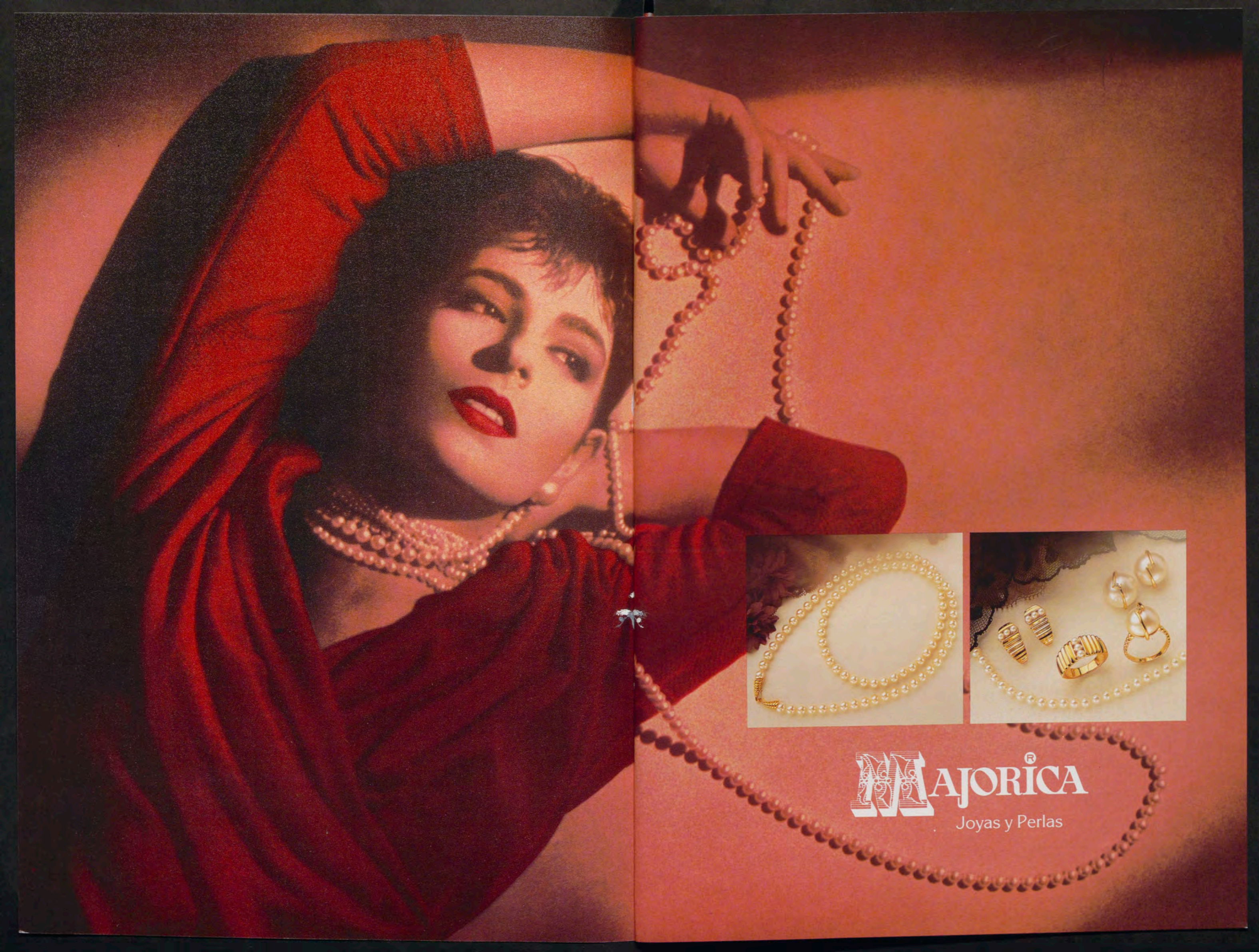


Duplicate

# REALES SITIOS

REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. AÑO XXII. NUMERO 84. SEGUNDO TRIMESTRE 1985. PRECIO: 300 PESETAS





**MAJORICA**<sup>®</sup>  
Joyas y Perlas



## Pensando en su futuro le ofrecemos

- Aumentar sus ahorros.
- Crear riqueza.
- Preservar su patrimonio.
- Garantizar su tranquilidad.

**CASER**  
GRUPO ASEGURADOR



## Palace Hotel

Con todo lujo de detalles.

Entre el Prado y las Cortes, en el corazón de un Madrid único. El mejor. Soberbio palacio, histórico hotel. Construido en plena belle-époque, y a iniciativa de un rey, para disfrute de príncipes, artistas, embajadores, políticos y todos los personajes célebres del siglo XX.

Hoy el Palace ha llegado a ser un símbolo. Pero un símbolo vivo que nace cada mañana en esos detalles que han hecho proverbial su gran clase, su amor a lo selecto, su calidad.

Porque en el Palace el lujo es un servicio más.



EL PALACE DE MADRID



Plaza de las Cortes, 7  
28014 Madrid - Teléf. 429 75 51  
Telex 22272 RIPAL E - 27704 PALAS E

one of "The Leading Hotels of the World"

R2A

Palace Hotel. Con todo lujo de detalles.

los servicios del  
**BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO**  
 llegan a todos los lugares del mundo



**BANESTO** cuenta con la  
 organización más extensa de todo el país.

**CAPITAL:** 32.586.970.750,00 Ptas.  
**RESERVAS:** 93.745.768.596,00 »

Representaciones

En AMÉRICA:

Argentina Guatemala  
 Brasil México  
 Canadá Panamá  
 Colombia Puerto Rico  
 Chile Rep. Dominicana  
 EE. UU. Venezuela

En EUROPA:

Alemania Inglaterra  
 Bélgica Suiza  
 Francia

En ASIA:

Filipinas Japón

En OCEANIA:

Australia

**OFICINA PRINCIPAL: Alcalá, 14. MADRID**

(Aprobado por el Banco de España con el n.º 6693)

A new adventure in time.



HUBLLOT  
MONTRES MDM GENEVE

Hublot. Impermeable a 50 metros. Disponible en oro macizo 18 kts, oro y acero, todo acero. Para señora, cadete y caballero. Correa exclusiva en caucho y acero. MDM ESPAÑA S.A. Calle Claudio Coello, 73 - Madrid 28001 - Tel. (091) 435.98.85/435.99.81. Distribuidor para España y Canarias: Hublot - Blancpain - MDM Genève

**ALICANTE:** Joyería GOMIS **BARCELONA:** Joyería BAGUES - PUIG DORIA Joyero - SENDON Joyeros - Joyería SOLER CABOT - Joyería UNION SUIZA **BILBAO:** Joyería SUAREZ - PERODRI Joyeros **CADIZ:** Joyería LUIS MEXIA S.A. **CARTAGENA:** Joyería RICARDO CARRION **GERONA:** QUERA Joyeros **GIJON:** ULIBARRI Joyero **GRANADA:** JUAN MANUEL Joyero **GRANOLLERS:** SORIGUE Joyero **IBIZA:** VINETS Joyero **LA CORUÑA:** Joyería ROMEU **LEON:** VIDAL Joyeros **MERIDA:** TOUS Joyeros **MADRID:** Joyería ALDAO - Joyería MONTEJO - Joyería SHAW - Joyería SUAREZ **MALAGA:** Joyería LOPSEN **MANRESA:** TOUS Joyeros **MARBELLA:** GOMEZ & MOLINA Joyeros **MATARO:** SORIGUE Joyero **MURCIA:** Joyería TORRES GASCON **OVIEDO:** Joyería BLANCO MORENO **PALMA DE MALLORCA:** Relojería ALEMANA **PAMPLONA:** Joyería PEDRO BUENO **REUS:** Joyería PAMIES **SANTANDER:** Joyería JOSE PRESMANES **SAN SEBASTIAN:** Joyería DURAN **SEVILLA:** Joyería SHAW **VALENCIA:** Joyería GIMENEZ - Joyería MONTEL **VALLADOLID:** AMBROSIO PEREZ Joyeros **VIGO:** ROBERTO Joyero **VITORIA:** Joyería PEDRO ANITUA **ZARAGOZA:** Joyería BERNAT **LAS PALMAS DE GRAN CANARIA:** Joyería SAPHIR **SANTA CRUZ DE TENERIFE:** Joyería SAPHIR

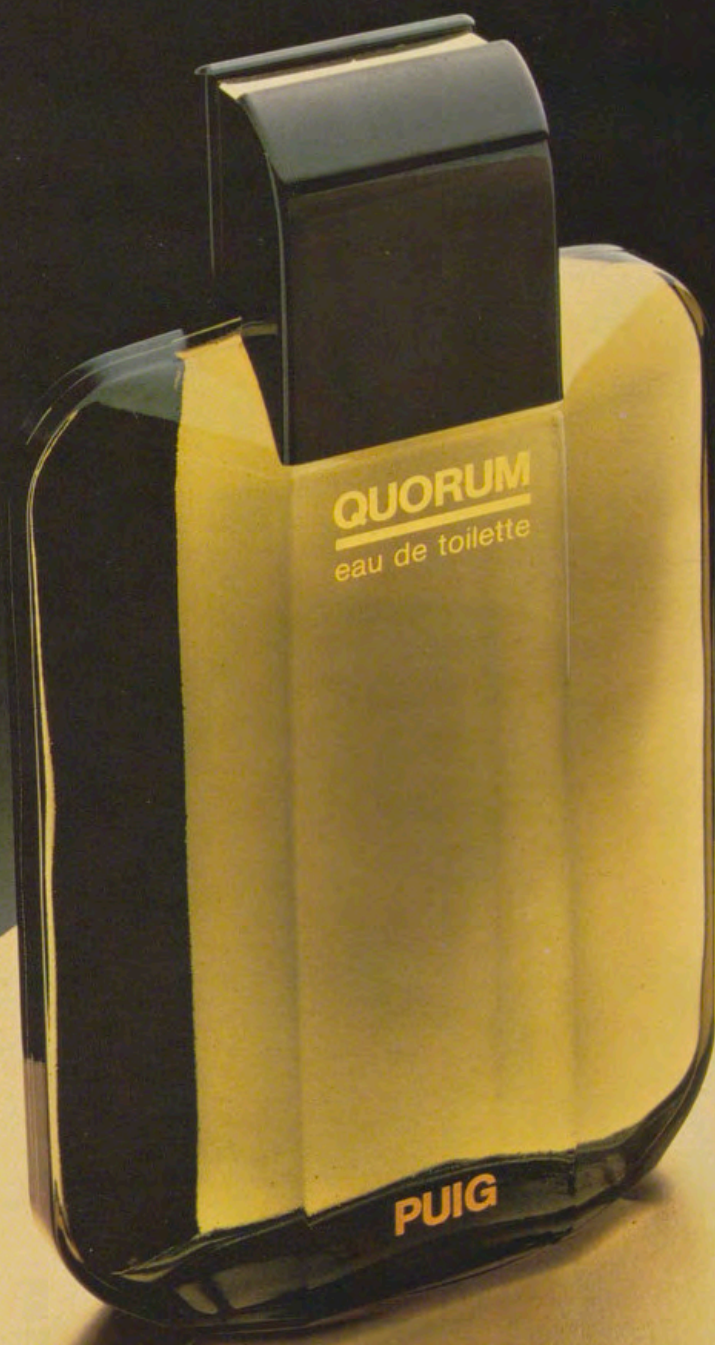
# TECNOLOGIA ENERGIA

Aplicar la tecnología más avanzada al  
proceso del refino, es nuestro fuerte.  
Tratar mediante los sistemas más modernos  
6 millones de toneladas de crudo al año,  
es nuestra capacidad de trabajo.  
Colaborar con todas las empresas petroleras  
al abastecimiento energético de España, es nuestro fin.

**PETROMED ES ENERGIA.**

**Petróleos del Mediterráneo, S. A.**





# QUORUM

## PUIG

Eau de Toilette para Hombre.

(W)

# Y FINALMENTE LA SERIE SIETE.



En el amplio espectro automovilístico, existen opciones para todos los gustos: Deportivas, clásicas, avanzadas, representativas... Y finalmente la Serie Siete de BMW. Un mundo aparte que engloba a todas ellas. Una categoría que señala el último nivel alcanzado en cada uno de los diferentes campos de la tecnología automovilística.

Para demostrarlo, basta con remitirse al 728i de BMW. El modelo que da entrada a la categoría Siete y que hace honor a la misma. Pues el 728i incorpora de serie elementos que otras marcas, incluso del más alto nivel, sólo presentan como opciones encarecedoras del vehículo. Así sucede con el Sistema Antibloqueo (ABS) a las cuatro ruedas, que permite la estabilidad de la dirección al frenar en cualquier circunstancia y disminuye la distancia de frenado incluso en pavimentos en mal estado. Con el sistema

de inyección L-Jetronic con unidad electrónica de mando que, en función del caudal del aire, determina la cantidad de combustible necesaria en cada situación concreta. El indicador de Intervalos de Servicio, controlado electrónicamente, que calcula y anuncia las distintas inspecciones dependiendo del tipo de conducción de cada usuario, consiguiendo así disminuir notablemente las visitas al taller. El Indicador Instantáneo de Consumo, que señala en litros el consumo realizado y permite, por tanto, una conducción más racional, rentable y eficiente. Y todo ello, por supuesto, junto a los elementos que comparte con el resto de la Serie Siete: Un sentido del acabado y el espacio interior digno de su grandeza, un diseño exterior prácticamente inalterable con el paso del tiempo, y una perfecta combinación de elementos que convierten el factor seguridad en algo extraordinario

incluso dentro del extraordinario nivel de BMW.

Este es el mundo que introduce el 728i de BMW. Un mundo en el que el concepto calidad incluye la calidad de la idea, de los medios y materiales utilizados, de las personas que intervienen... E incluso también, dentro de la coherencia del conjunto, una relación calidad precio seriamente estudiada. Porque su precio, 3.980.000 Ptas. f.f., demuestra que a través de BMW se accede al más alto nivel de forma racional, equilibrada. Con la misma coherencia que caracteriza a todos los automóviles de la marca, sólo que con las impresionantes ventajas que supone ser la Serie Siete dentro de la categoría BMW.



BMW

## REALES SITIOS



## PORTADA

Descendimiento. Grupo escultórico. Marfil. Arte flamenco. 48 cm. alto. Celda Prioral Baja.

REALES SITIOS. REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. MADRID. AÑO XXII. NUM. 84. SEGUNDO TRIMESTRE 1985. PRECIO: ESPAÑA, 300 PESETAS; EXTRANJERO, 700 PESETAS. SUSCRIPCIÓN: ESPAÑA, 1.000 PESETAS; EXTRANJERO, 2.000 PESETAS.

## DIRECTOR:

Ramón Andrada

## DIRECTOR-ADJUNTO:

Rafael Sánchez

## VOCALES:

Manuel del Río, Pilar G. Morenos, Margarita González, Juan Hernández, Consolación Morales, M.<sup>a</sup> Teresa Ruiz Alcón, Fernando Fernández-Miranda, M.<sup>a</sup> del Carmen Díaz Gallegos, Concepción Herrero Carretero, Fernando A. Martín García y María Leticia Sánchez Fernández.

## REDACCION Y COLABORACION:

Jesús Infante, Enrique Martínez Tercero, Marcelino Tobajas, Gabriel del Estal, Encarnación Gómez Molinero y María Leticia Sánchez.

## ADMINISTRADOR:

Angel Acerete

## FOTOGRAFÍAS EN COLOR:

Laboratorio Fotográfico del P. N., Francisco Rodríguez y Francisco Díaz.

## FOTOGRAFÍAS EN NEGRO:

Laboratorio Fotográfico del P. N. y Eloy.

## EDITA:

Patrimonio Nacional,  
Palacio Real de Madrid.  
Tel. 248.74.04. 28013 Madrid  
IMPRIME: Raycar, S. A., Impresores.  
Matilde Hernández, 27.  
Tel. 471.91.00. 28019 Madrid  
DEPOSITO LEGAL: M. 11.160.—64

Duplicado

## Sumario

- 11** CARTA A LOS LECTORES, por Ramón Andrada Pfeiffer.
- 12** VALSAIN: UN REAL SITIO FLAMENCO EN EL BOSQUE DE SEGOVIA, por Enrique Martínez Tercero.  
Estudio del antiguo Palacio de Valsain, incendiado en 1682, y levantamiento del conjunto partiendo de unos planos del año 1963 y de los cuadros de Brambilla y Juan Bautista del Mazo.
- 25** DESPLEGABLES: «Palacio de Balsain», obra de Juan Bautista del Mazo (Palacio de San Lorenzo de El Escorial). «Palacio de Balsain», obra de F. Brambilla (Casita del Labrador de Aranjuez).
- 29** LA FIGURA DEL REY FELIPE II EN LOS ESCRITOS DE LARRA, MESONERO ROMANOS Y MODESTO LAFUENTE, por Marcelino Tobajas.  
Artículo sobre los juicios que de Don Felipe II publicaron estos tres escritores, que ejercieron su actividad en la primera mitad del siglo XIX.
- 37** EL ESCORIAL: LA SEMANA SANTA DEL MONASTERIO, por Gabriel del Estal.  
Significación de la Semana Santa escorialense a través de la historia del Monasterio. El Monumento del Santísimo, de arquitectura dórica, y la Sábana Santa, del siglo XVI, similar a la de Turin.
- 45** DESPLEGABLES: «Cristo en la Cruz», mármol blanco, sobre cruz de mármol negro, obra de Benvenuto Cellini. «Cristo en la Cruz», bronce dorado, obra de Lorenzo Bernini. «Cristo en la Cruz», bronce dorado, obra de Pietro di Tacca. «Cristo en la Cruz», bronce dorado, obra de Doménico Guidi.
- 57** INSTRUMENTAL DE LABORATORIO DE LA OFICINA DE FARMACIA DEL PALACIO REAL DE MADRID, por Encarnación Gómez Molinero y María Leticia Sánchez.  
Estudio inédito de una parte de los objetos de la Farmacia que posibilitan el conocimiento de la evolución tecnológica y de las ciencias aplicadas a la práctica farmacéutica.
- 69** Con motivo de su segundo centenario. HOMENAJE A LA BANDERA EN EL PALACIO REAL DE ARANJUEZ.  
Comemoración del bicentenario de la Bandera nacional en el Palacio Real de Aranjuez presidida por Sus Majestades los Reyes, acompañados de las Infantas Doña Elena y Doña Cristina.
- 73** SEIS NUEVOS CABALLOS DE TIRO, PARA LAS CARTAS CREDENCIALES, EN EL PALACIO REAL DE MADRID.  
Adquisición de seis nuevos caballos de tiro oldemburgueses con destino a las Caballerizas del Palacio Real de Madrid, para su uso en actos oficiales.
- 75** CRONICA DEL PATRIMONIO NACIONAL.



# “¿Quién va a pagar mi Ordenador Personal IBM?”

LITTLE TRAMP CHARACTER LICENSED BY BUBBLES, INC., S. A.



E  
L  
C  
T  
Ú  
C  
A  
  
7  
C  
F  
C  
S  
C  
S  
R  
D  
Y  
E

El propio ordenador, puede darlo por seguro. De entrada, cuesta menos de lo que usted piensa: un Ordenador Personal IBM, con 256 K. de memoria interna, teclado español de 83 teclas, pantalla en color, impresora gráfica matricial de 80 caracteres por segundo, más unos cuantos programas básicos, cuesta menos que un utilitario.

Y le regala tiempo, liberán-

dole de tareas tediosas como recalcular, revisar, re-escribir, re-evaluar, recuperar, rebuscar y repetir, repetir... Por tanto, le ahorra horas y horas. Semana tras semana. ¿Cuánto vale su hora de trabajo? Si nunca se lo ha planteado, ponga a trabajar a su Ordenador Personal IBM! Además le ayudará oportunamente, todos los meses, en el proceso de inversiones, precios, inventarios,

gastos y análisis de la competencia. Y cada uno de estos procesos se traducirá en mayores beneficios. O en ahorros substanciales.

Por último, el Ordenador Personal IBM es sólo un gasto corriente de su negocio y será rentable, a corto, medio y largo plazo.

Visite cuanto antes a un Concesionario Autorizado del Ordenador Personal IBM.

Rellene el cupón o envíelo junto con su tarjeta de visita a IBM España Distribuidora de Productos, S. A. Apdo. de Correos 14.817. 28046 Madrid.

Nombre

Actividad

Calle

C.P.

Provincia

Teléfono

Ciudad

**IBM**

Carta a los lectores

## Actos oficiales en los Reales Sitios

Los Palacios Reales del Patrimonio Nacional son lugares con un valor artístico de primera magnitud tanto por la apariencia de sus edificios, como por la ingente y valiosa cantidad de obras de arte que en todos ellos se conservan.

Todos estos lugares son visitados diariamente por multitud de personas —nacionales y extranjeras— que los aprecian con una mera intencionalidad curiosa o con un profundo interés investigador.

De esta forma, por la simple visita o por la vocación investigadora, se cumple uno de los fines que la Ley del Patrimonio Nacional asigna a esta Entidad: la difusión, en la mayor medida posible, de las manifestaciones culturales que aquí se contienen.

Pero esto no es todo. Hay otra finalidad también señalada por la Ley, y que figura en primer lugar: el servicio a la Corona —al Rey y la Familia Real— para el ejercicio de la alta representación que la Constitución y las leyes les atribuyen.

Entre los numerosos actos que se celebran atendiendo a este primordial fin, se pueden citar las recepciones, en el Palacio Real de El Pardo, a los Jefes de Estado extranjeros en visita oficial a España; la presentación de Cartas Credenciales, Audiencias civiles y militares, Consejos de Ministros y cenas de gala, en el Palacio Real de Madrid; y tantos otros que constituyen el entroncado de la vida oficial de estos Palacios.

Dos actos más de los incluidos en este ámbito oficial han sido los llevados a cabo en el Palacio y Jardines de Aranjuez, con motivo de la conmemoración del bicentenario de la Bandera nacional, y en los Jardines del Campo del Moro del Palacio Real de Madrid, para celebrar la onomástica de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos, y donde se reúnen más de tres mil personas de la vida política, social y cultural del país.

Tanto estas dos celebraciones como las otras antes citadas de carácter oficial —aparentemente sencillas— requieren tiempo, numerosos elementos materiales y la dedicación de unos efectivos humanos sin los cuales no sería posible llegar a feliz término.

Concretamente, por lo que se refiere al acto celebrado en Aranjuez, se han realizado diversas obras de acondicionamiento, entre las que cabe destacar: el arreglo de cubiertas, la instalación de unos nuevos servicios, la reparación general de todos los salones, incluida la Residencia, la revitalización y limpieza del Jardín de la Isla, así como de las fuentes del Parterre y de la Galería, la colocación de las tribunas y el mástil de veinte metros de altura, donde ondeó la Bandera, en el Patio de Armas del Palacio, y un largo etcétera, que sería interminable ennumerar en esta «Carta a los lectores».

Algo similar ha ocurrido con motivo de la celebración, el día 24 de junio, de la onomástica de Su Majestad el Rey, para la cual se ha instalado en los jardines del Campo del Moro, una carpa decorada con tapices de la colección de la Corona, así como diversas dependencias provisionales —cocina, servicios, botiquín, etc.— necesarias para esta tradicional recepción, todo ello con un gran alarde de iluminación.

Es de esta manera como el Patrimonio Nacional cumple los dos fines asignados por la Ley que, como mencionábamos anteriormente, son: el servicio a la Corona en su acción representativa y el servicio al pueblo español como vehículo de cultura, de investigación y de docencia.

Con afectuosos saludos.

RAMON ANDRADA

«Palacio de Balsain»,  
obra de F. Brambilla.  
(Casita del Labrador de Aranjuez).

# Valsaín: un Real Sitio flamenco en el Bosque de Segovia

Por ENRIQUE MARTINEZ TERCERO

Los edificios, al igual que las personas, tienen un sino. Al Palacio de Valsaín, remedando a Galdós, podríamos llamarlo el de los tristes destinos. La conjunción de una serie de circunstancias adversas, que rara vez se dan aunadas, comenzando por un inoportuno incendio en momentos de crisis nacional, han acabado con él.

Los palacios reales de la Edad Moderna, símbolos excepcionales del poder y esplendor del antiguo régimen, en contra de lo que podría esperarse, han sobrevivido con excelente salud a guerras, motines, crisis y cambios políticos radicales. La Revolución francesa, que luego arrasó castillos, casas solariegas y magníficas abadías, sorprendentemente en 1789, desvió las iras populares hacia una Bastilla, antigua prisión de gentilhombres, que ya en 1784, encontrándose prácticamente vacía, se había planteado la oportunidad de derribarla; respetando en cambio conjuntos de la corona tan significativos como Versailles, Fontainebleau, Saint Germain o el Louvre y las Tuille-

rias en el propio París. Es cierto que la imagen del poder estaba encarnada en éstos y otros edificios análogos, y siempre los nuevos dirigentes han pretendido conquistar a un tiempo el dominio y su efigie. Así el Kremlin de Moscú, el Quirinal romano o los palacios virreinales americanos, éstos profundamente transformados, han albergado distintos regímenes y hoy siguen siendo las sedes de las Jefaturas de sus respectivos Estados. Viena, Turín, Potsdam, Lisboa o San Petersburgo conservan prácticamente completas sus residencias reales, a pesar de haber sufrido algunas de ellas las devastadoras consecuencias de la última guerra mundial.

Pero lo que no ha conseguido la acción del hombre, en ocasiones, lo ha logrado el fuego. Incendios ha habido en la mayoría de ellos, pero siempre se procedió con celeridad a la reparación de los daños, como en San Lorenzo de El Escorial, e incluso en casos de destrucciones graves, palacios de nueva planta se levantaron en el mismo em-

plazamiento de los devastados, como ocurrió con el de Madrid. Son muy pocos, entonces, los construidos a partir del siglo XVI que podemos considerar perdidos. El de las Tuillerías fue incendiado por la Comuna en 1871. Se propuso en principio construir allí un nuevo palacio, y Viollet-le-Duc sugirió salvar al menos las ruinas, pero el Parlamento decidió demolerlas, y en 1884 desaparecieron los últimos vestigios. El Whitehall londinense fue destruido por un incendio en 1698, y la nueva nueva dinastía de Hanover trasladó su residencia al Palacio de San Jaime. Afortunadamente para los estudiosos de la arquitectura, de las llamas se había salvado el admirable Banqueting Hall, pieza cumbre del renacimiento inglés, construido por Inigo Jones en 1622.

En España tenemos la ventura de conservar Casas reales tan antiguas y singulares como las navarras de Olite y Estella, las monacales aragonesas de Poblet y Santas Creus, los Palacios reales viejos de la Alhambra, los Alcázares de Sevilla y Segovia, la Aljafería

de Zaragoza y el más venerable de todos el de Ramiro I, en la falda del Naranco sobre Oviedo, levantado entre los años 842 y 850. De los modernos, el Alcázar toledano ha sido rehecho en los últimos años, y el Palacio nuevo de la Alhambra, comenzado en 1527 y nunca habitado, se terminó de cubrir en fechas recientes.

De entre los principales, hemos perdido dos Casas madrileñas; el ya citado Alcázar, incendiado en 1734, y el del Buen Retiro, añadido en su origen al Convento de los Jerónimos, que también sufrió varios incendios en el siglo XVIII, y desapareció, excepto el Salón de Reinos y el Casón, después de que en 1808 instalaran en él los franceses su cuartel general.

Felipe II es sin duda uno de nuestros grandes reyes-arquitectos. Durante su reinado (1556-1598 y a partir de 1580 lo es también de Portugal) se levantaron ciudades y fortificaciones. Se construyeron obras de interés público: puentes, acueductos, puertos, lonjas, casas de la moneda, universidades, hospita-

les y cabildos, en los cinco continentes. Educado entre las admirables colecciones artísticas de su padre el Emperador, de siempre le interesó la arquitectura, hasta el punto de tener su propio tablero de dibujo, cuya curiosa estructura conocemos gracias a don Francisco Iñiguez'. Este es un punto más que confirma nuestra vieja teoría sobre la dificultad de hablar de nombres concretos, cuando se trata de trazas o de direcciones en las obras de las Casas Reales. Parece más sensato, aunque evidentemente en cada tajo existiese un tracista y un maestro de obras responsable en un período determinado, citar como equipo o taller, en el que a veces se incluían asesores circunstanciales, caso de Pacciotti en El Escorial, a los arquitectos del Rey Felipe, al frente de los cuales se encontraba el propio Monarca. Fueron numerosas las obras realizadas en casas reales, palacios y jardines. Unas son de nueva planta en lugares adquiridos expofeso: la Casa de Campo de Madrid o el conjunto de San Lorenzo,

obra magna del reinado. Otras se construyeron en propiedades reales, donde ya había cazaderos levantados por sus ascendientes, como Aranjuez, Valsaín y El Pardo. Por último, se ampliaron y reformaron palacios existentes: Toledo, Madrid, Lisboa o Segovia. De todos ellos, solamente nos faltan algunas Casas de etapa de los itinerarios regios en torno a un Madrid, ya convertido en capital administrativa; Vaciamañadri en el camino de Aranjuez, Aceca entre ésta y Toledo, la Casa de la nieve en el puerto de la Fuenfria y otras que fueron posteriormente abandonadas. El Palacio de la Ribera en Lisboa, fue destruido por el terrible terremoto de 1755. Del viejo Alcázar de Madrid ya hemos hablado, y del de Valsaín, quizá el más interesante de todos, excepción hecha de El Escorial, pasamos a tratar ahora.

## UNA HISTORIA DE VALSAIN

Según Prats, el origen del Real Sitio del Bosque de Segovia, de Balsain o de



Valsain, que de las tres formas se le ha denominado, estuvo en el deseo de Enrique III de Trastámara de levantar un albergue «para reponerse de su doliente salud, al mismo tiempo que desarrollaba su afición venatoria»<sup>2</sup>. Enrique IV continuó usándolo como cazadero, y mandó construir otra casa en la cercana ermita dedicada a San Ildefonso, en memoria del peligro que corrió su vida en aquel lugar durante una cacería. Ermita y casa de San Ildefonso, fueron cedidas en 1477 por los Reyes Católicos a los Jerónimos del Parral, y serán más tarde el núcleo sobre el que se fundará el Palacio de la Granja. Fundación que provocará el abandono definitivo del que nos ocupa.

No tenemos noticias de la suerte que corrió la Casa del Bosque de Segovia bajo los Reyes Católicos y Carlos I, aunque es seguro que debieron disfrutar poco de ella, dada la ajetreada actividad de los primeros por toda España y del segundo por Europa. Su pintoresca situación a orillas del Eresma, cuajado de truchas, dominado por la ladera noroeste de la Sierra de Guadarrama, rodeado por uno de los mejores pinares de la Península y su saludable clima, debieron hacer que el entonces Príncipe Felipe lo escogiese para uno de sus más ambiciosos proyectos constructivos, que simbolizaría la alegría e ilusiones de su juventud. El doctor Marañón es como siempre certero en el diagnóstico: «Es grave error juzgar a este Rey, de existencia tan larga y accidentada, como si hubiera sido siempre el mismo. Independientemente de sus cambios de humor, que dominó con su afanosa voluntad de trabajo, hay un mundo de diferencia entre el Felipe sensual, alegre y optimista de la juventud y el Felipe ascético, melancólico e irresoluto de la declinación. Entre el Felipe de la Casa de Campo, rica, casi pagana de Saldanuela, y el de los muros severos de El Escorial. La coyuntura entre las dos épocas —podría decirse entre las dos vidas—, la verdadera edad crítica de este hombre, está en aquellos años que rodean al 1568»<sup>3</sup>.

#### La obra de juventud de Felipe II

Convendría quizá precisar, centrándonos exclusivamente en sus actividades constructivas, que Valsain, comenzado en 1552, es su obra de juventud. El Escorial en cambio, cuya primera piedra se colocó en 1563, es la de su época de plenitud; su obra máxima. El símbolo del Imperio, en el que la tendencia a amanerarse del Renacimiento tardío, es frustrada secamente por los cierzos de las altas mesetas castellanas. A partir de 1568, fecha fijada acertadamente por el doctor Marañón, como

crítica entre sus dos vidas, el Rey no inicia ninguna construcción de importancia. En 1568, había muerto el Príncipe Don Carlos y el 3 de octubre de aquel año, fallecía en el Alcázar de Madrid la más amada de sus esposas, Isabel de Valois. El dolor del Rey fue inmenso, y «se retiró por muchos días a llorar en el Cenobio de S. Jerónimo»<sup>4</sup>. Comenzaba en efecto su segunda época.

Felipe II que había nacido en 1527 tuvo, desaparecida su madre en edad temprana, que asumir la regencia por ausencia del Emperador, en 1543, a los 16 años. Había sido educado severamente a la castellana por el futuro cardenal Siliceo, y cuando, reclamado por Carlos I, inicia en 1548 el viaje que por Génova, el Milanésado, Trento, Tirol, el Rin y Luxemburgo le llevó a Bruselas, era la primera vez que salía de la península. El descubrimiento de la verde y opulenta Europa de Borgoña y Flandes le debió impresionar profundamente. Era la Europa rica y risueña que vemos en las pinturas de Brueghel «el viejo». La de los majestuosos Palacios Consistoriales de Bruselas y Lovaina, símbolos del poder de los burgos, coronados de pinos tejados de pizarra con airosas torrecillas, y la de las deliciosas y alegres casas señoriales, como la del Cardenal Granvela en Saint-Fosse-ten-Noode, rematadas sus cubiertas por bulbos y piñones.

Cuando desembarca en Barcelona en 1551, trae ya idea clara de lo que pretende levantar en el Bosque de Segovia. En aquel admirable emplazamiento, ya elegido antes de su partida, va a construir un espléndido palacio flamenco; el que aparece en el cuadro que Juan Bautista Martínez de Mazo pintó antes de 1667, para su serie de casas reales, y que hoy está expuesto en la antecámara del Salón del Trono del Palacio privado de san Lorenzo. Una réplica del mismo se encuentra en el Museo de Valencia de Don Juan de Madrid.

#### Artífices

Iñiguez, apoyándose en el manuscrito, «Relación de las Casas que tiene el Rey de España, y de algunas de ellas se an echo traças que se an de ber con esta relación», firmado por Juan Gómez de Mora en Madrid, en 1626, y que se guarda en la Biblioteca Vaticana<sup>5</sup>, fija la fecha de comienzo de las obras del nuevo palacio, ya que no se conservó nada del viejo cazadero, el 3 de junio de 1552, es decir, apenas un año después de la llegada de Felipe a España. El todavía Príncipe —Carlos I no abdica en Bruselas hasta 1555— no espera a ser rey para levantar palacios, y así Chueca dice comentando el Alcázar toledano: «El príncipe entonces regente, comenzó desde sus primeros

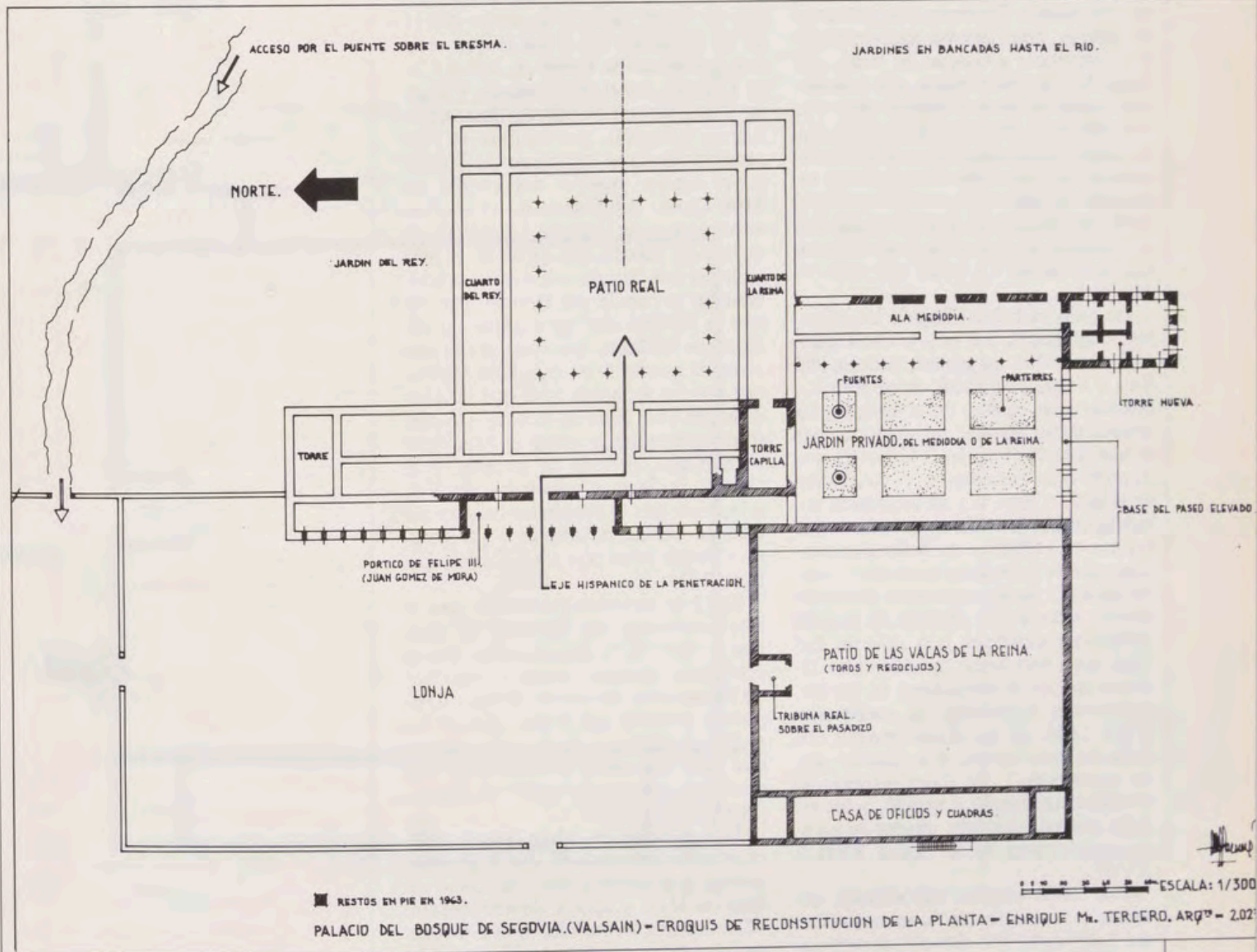
pasos a hacer valer su autoridad con una inquebrantable resolución (...). Si a su temperamento minucioso unimos su gusto y afición a la arquitectura, puestos de manifiesto por el propio Villalpando en la dedicatoria que le hizo del libro de Serlio, comprendemos, como lo muestran de consuno los documentos y las obras que dejó, su enorme influjo en este arte»<sup>6</sup>. Las trazas de Valsain, limitadas quizá al núcleo de la planta en torno al patio real, similar al de El Pardo, son de Luis de Vega, y las obras las dirigió Gaspar de Vega, su sobrino, que será maestro mayor hasta su muerte en 1567. Pero es evidente que la idea y el esquema del diseño es de Felipe, que se encuentre donde se encuentre, en las Cortes de Monzón o en Bruselas con su padre, se hace informar puntualmente de la marcha de las mismas, anotando minuciosamente, en los márgenes de los documentos, sus comentarios e instrucciones. Luis de Vega formó con Covarrubias, en tiempos del Emperador, el núcleo del taller real de arquitectos, que luego se unificó con Juan Bautista de Toledo, y en el que se formaron sucesivamente Gaspar de Vega, Herrera y los dos Mora como figuras principales<sup>7</sup>.

El mayor de los Vega, había intervenido en los Alcázares de Sevilla, Toledo y Madrid, en la Casa de Campo de este último, en Aranjuez, y comenzado, para Carlos I en 1543, el primitivo palacio de El Pardo. Gaspar fue el colaborador y continuador de sus obras, trabajando además en el Alcázar de Segovia, caballerizas del de Madrid, Casa de Aceca, Convento de Uclés, Casa de la nieve en la Fuenfria y palacio del Emperador en Yuste<sup>7 y 9</sup>.

No debía interpretar correctamente Gaspar de Vega lo que el Príncipe pretendía levantar en Valsain, y era lógico, porque ni había salido nunca de la península, ni la arquitectura flamenca se había llegado a popularizar en tratados, como ocurrió con la italiana. Así es que cuando Felipe en 1554 va a Inglaterra para matrimoniarse con María Tudor, se lleva a su Maestro mayor. Pasan ambos luego a Flandes, y mientras el ya Rey queda allí, Vega por Francia llega a España en 1556, desde donde informa a su señor en Bruselas de lo que ha visto en su viaje y del estado de las obras de las casas reales a su llegada.

Sobre este interesante informe, Iñiguez escribe: «No le contentan poco ni mucho los palacios franceses, más fanfarrones que provechosos, entusiasmado como está con lo visto en Flandes: «... quién viene de Flandes, no me parece que ay que decir de los pueblos, y aunque ay en el camino algunos muy buenos, pero todo lleva la policía de Flandes»<sup>5</sup>. Como se ve, le ha ocurrido lo mismo que a Felipe en su primer viaje por Europa. La arquitectura fla-

Croquis de reconstitución de la planta. 1982.



menca los deslumbró a los dos. El Rey y su arquitecto están ya compenetrados, y de esa total colaboración van a salir los exóticos volúmenes del Palacio del Bosque. El informe nos proporciona además otro importante dato cuando dice que espera que el palacio: «se puede morar a la vuelta del Rey». Esta se retrasa, y cuando lo hace en 1559, podemos aceptar que estaba en efecto habitable, como así lo confirma el que ya se había pintado la capilla (del Rey a Vega-Bruselas, 15-2-1559)<sup>7</sup>, aunque cubiertas y acabados se prolonguen por lo menos hasta 1562.

### Las cubiertas de pizarra

La correspondencia entre ambos durante estos años es abundante y enjundiosa; informes y relaciones de una parte, anotaciones e instrucciones de otra. De todas ellas vamos a citar únicamente lo más significativo. En la carta antes citada, fechada en Bruselas en febrero de 1559, Felipe II, como la decisión de cubrir con pizarra la tenía ya tomada, se justifica razonando sus ventajas. «Decís que si no fuese por la mucha costa, sería bien cubrir todos los tejados de la casa del Bosque de planchas de

plomo, porque a causa de los grandes vientos y nieves que cargan, por mucho cuidado que se tenga de retejar, siempre ha goteras, Demás de la costa hay en estos dos inconvenientes: el uno que el plomo cargaría mucho la casa; y el otro, que el verano la haría muy calurosa, como se tiene por experiencia de lo de acá. Y hame parecido que será mejor hacer los tejados "agros" a la manera de estos estados y cubrirlos de pizarra que como *habéis visto son muy lucidos*... Y así he mandado que se busquen ocho oficiales diestros, dos para sacar la pizarra y cuatro para cortarle

y aderezarla y sentarla, y los otros dos para hacer los maderamientos y armarlos: Y todos partirán a tiempo que sean ahí a la primavera. Entretanto hareis cortar y desvastar las maderas convenientes para los dichos tejados y tenerlas a punto; y que con diligencia se busque la pizarra lo más cerca posible de la casa que ser pudiere, porque en llegando los oficiales no pierdan tiempo. No se hallando más cerca, en Santa María de Nieva la ha de haber, que pasando yo por allí vi hacer cierta obra de ella en la Iglesia»<sup>7</sup>. El Rey quería tener un palacio flamenco con cubiertas de pizarra, pero intenta autojustificarse y convencer a Gaspar de Vega, que como hemos visto estaba tan convencido como él («como habéis visto son muy lucidos»). Por otra parte, en la misma carta, ingenuamente se da por enterado de que ya se ha comprado en Inglaterra el plomo para cubrir los corredores del Alcázar de Toledo, donde evidentemente el verano es más caluroso que en Valsain y a pesar del peso del material.

En julio ya habían llegado los oficiales, y, queriendo con la prudencia habitual comprobar su pericia, ordena (del Rey a Vega, 22-7-1559) comiencen cubriendo unas casillas en el Bosque. La prueba debió resultar satisfactoria, por lo que solicitó al cardenal Granvela que enviase más carpinteros y cubridores de pizarra. Felipe II y su arquitecto debieron quedar tan ufanos del efecto que las nuevas cubiertas de Valsain producían, que se cambiaron también a pizarra las de El Pardo, pero antes previsora-mente: «dio a los oficiales flamencos aprendices españoles que salieron hábiles; pero concluidas las diferentes fábricas en que se emplearon, se fue disminuyendo el número, de suerte que el año 1604, no había más que dos oficiales en toda España, y se trató de darles aprendices»<sup>7</sup>. De todas maneras, la novedad sorprendió y agradó, y los tejados «agros» cubrirán mucha de nuestra arquitectura de los siglos XVII y XVIII.

Hay otros detalles anecdóticos, curiosos y simpáticos de la minuciosidad del Rey, como, por ejemplo, cuando envía a Vega 2.000 ducados «para que dexé contenta a la gente» (Madrid, 26/1/65)<sup>8</sup>. Evidentemente, Felipe II está satisfecho de los resultados, pero también toma medidas cuando le informan de que algunos de los oficiales extranjeros «no sirven ni trabajan la mayor parte del tiempo», y así ordena que se les descuenten los días u horas que hayan dejado de trabajar. «Y para que no puedan pretender ignorancia, los juntaréis todos y se les notificará en vuestra presencia» (Madrid, 26/1/1563)<sup>7</sup>.

Al tiempo que las obras se iban re-matando, el Rey se preocupa de los jardines mandando traer de Flandes 5.000 árboles, que previamente aclimató en

Colindres, y pide a Granvela le envíe al especialista Pietre Jason, para construir estanques con toda clase de peces exóticos<sup>4</sup>.

Como quiera que sea, la Corte estaba ya instalada en Valsain en septiembre de 1562, dedicándose la Reina a la caza del gamo, y se convierte en costumbre el pasar allí el otoño, excepto el de 1563 al tener que ir el Rey a Monzón.

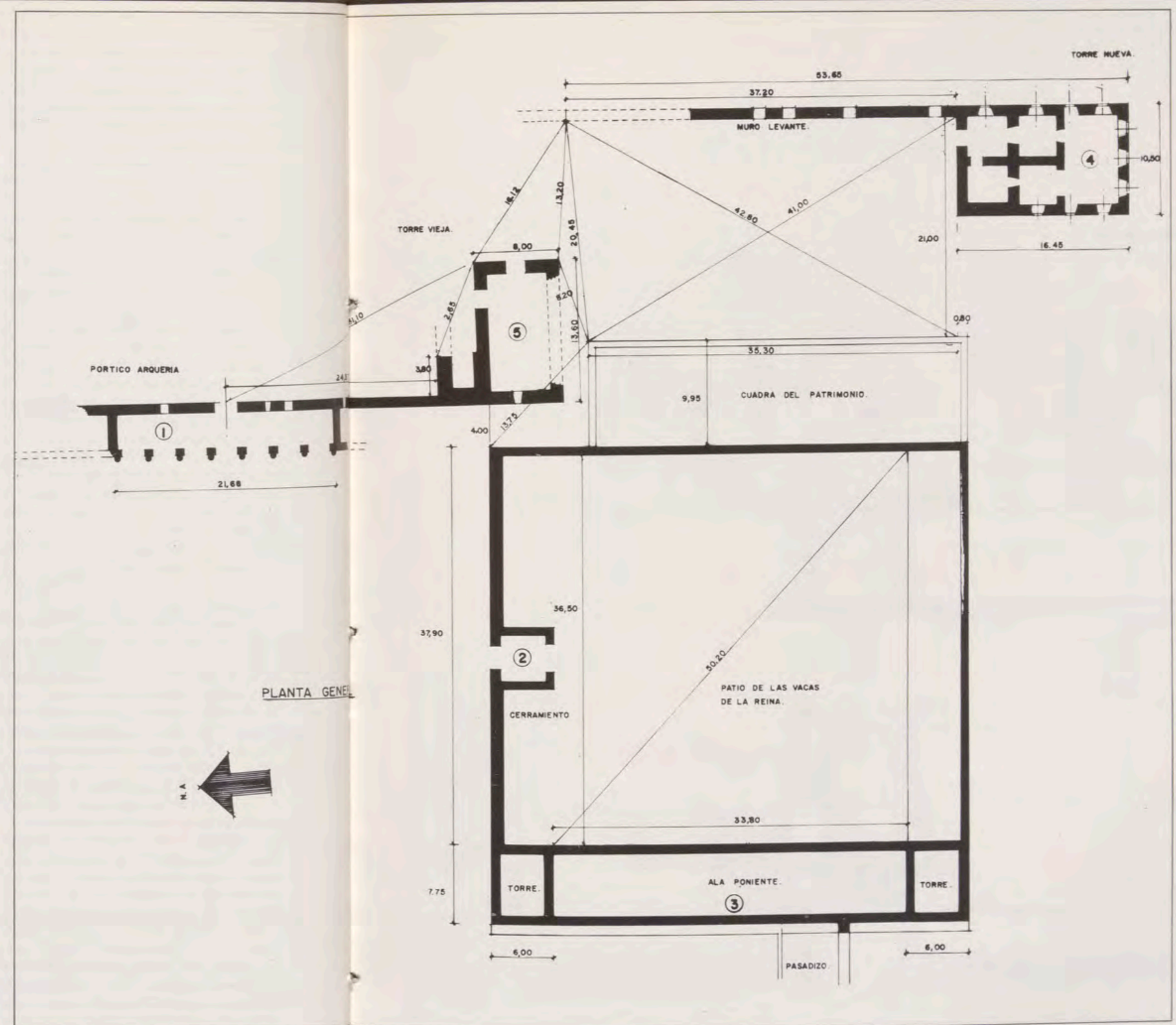
Pero el gran acontecimiento se produce el verano de 1566. La Reina Isabel de Valois llegó al Palacio del Bosque el 19 de mayo, y la noche del 11 al 12 de agosto dio a luz la que sería hija predilecta de Felipe II, Isabel Clara Eugenia, Isabel por su madre y abuela, Clara por ser ese día la fiesta de la Santa, y Eugenia por atribuir el feliz alumbramiento al Arzobispo de Toledo, cuyo cuerpo, que se encontraba en Saint Denis, había devuelto el año anterior el Rey de Francia. La crónica de la jornada cuenta que quiso ser el feliz padre el que llevase a la neófita a bautizar en la capilla del Palacio, para lo que se entrenó con un muñeco, al parecer sin resultado decoroso, por lo que cedió el puesto a su hijo Don Carlos, que por sus achaques tuvo que ser ayudado por Don Juan de Austria. Un pleito de competencias entre el Arzobispo de Santiago, prelado de jornada, y el Obispo de Segovia, diocesano de Valsain, hizo que la terminase bautizando Battista Castagno, arzobispo de Rosano y futuro papa con el nombre de Urbano VII<sup>4</sup>.

El 12 de noviembre de 1570, casa el Rey por cuarta vez con Ana de Austria en Segovia, y durante ocho días se celebraron festejos, juegos y regocijos en el palacio y parque del Bosque. Después es probable que Felipe, que ya habitaba El Escorial desde 1571, disfrutase cada vez menos de su, antaño, casa predilecta, aunque lo visitó con sus hijas en 1583 y 1592.

Juan Gómez de Mora, en su relación citada más arriba<sup>5</sup>, nos lo describe somera y pintorescamente tal como estaba en 1626, y aporta un nuevo dato: «Conforme a lo trazado, se está de acabar una tercia parte de su fábrica». Como Mora lo conoció bien, es el autor para Felipe III de la galería o porche que completa la fachada principal, debemos pensar que el proyecto era aún más ambicioso.

#### El incendio de 1682

Poco sabemos de las estancias de la Corte de Felipe III, que sin embargo debió hacer allí frecuentes jornadas dada su situación entre Madrid y Valladolid. Felipe III, que luego se resarcía viajando de la inmovilidad a que cuando príncipe le había sometido su padre, mejoró notablemente los caminos que



Planta general de lo que quedaba en pie. 1963.

comunicaban Madrid con los Reales Sitios. En septiembre de 1600 se encontraba en Valsain, y a finales de 1615 pasó por allí en compañía de Isabel de Borbón, que venía a casarse con el Príncipe de Asturias. Es muy sugerente, imaginando el escenario, la visita que realiza al palacio en 1601 la embajada enviada por el Sha de Persia Abbas I. De las jornadas otoñales de Felipe IV, sólo conocemos que en la del año 1622, el 20 de octubre, firmó la famosa carta a las principales ciudades de Castilla, proponiendo reformas económicas y admi-

nistrativas, que se quedaron en nada. Después tenemos que esperar hasta 1682 para encontrar noticias, que en este caso son infaustas. Pocas horas más tarde de salir para Madrid Carlos II, quizá por un descuido, se produjo un violento incendio, que significó el principio del fin del edificio.

En el Palacio Real de Madrid<sup>6</sup> se guardan, en la documentación de San Ildefonso, 107 legajos que abarcan desde 1670 a 1880, un período trascendente de la historia de Valsain, que nos proporcionan datos imprescindibles para

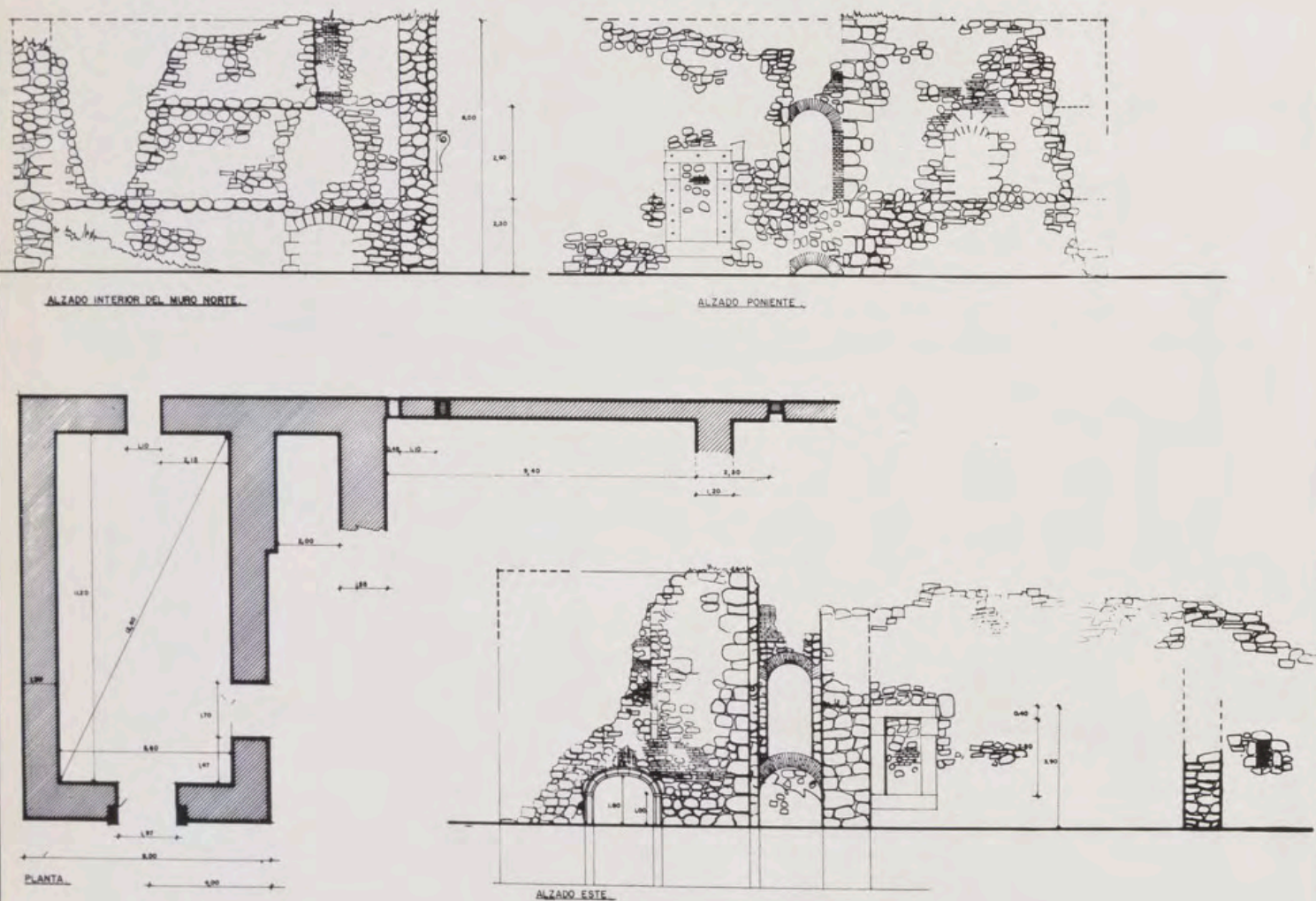
interpretar el proceso de su abandono y ruina. De ellos sólo vamos a extraer, por evidentes razones de espacio, las claves principales. Como se dijo al principio de estas líneas, el incendio ocurrió en unos momentos dramáticos para España, con una hacienda arruinada, un estado en descomposición y un Rey sin sucesión ni fuerzas.

Su muerte va a provocar el cambio de la dinastía, que se complicará trágicamente con una guerra de sucesión. Todo ello impedirá la inmediata reparación de los daños, que, como vere-

mos, hubiera sido de fácil ejecución y no excesivo costo.

El nuevo Rey Felipe V, entra en Madrid el 18 de febrero de 1701, y ese mismo año comienza la guerra de Sucesión contra el pretendiente austríaco, que no terminará hasta principios de 1712, en que se inicia la Conferencia de Utrecht. A pesar de los problemas que le embargaban, tiene aún tiempo el Rey para enviar al Conde de Belmonte, corregidor de Segovia, acompañado del aparejador de obras reales y del conserje del Palacio, a inspeccionar el esta-

Torre sur del cuerpo de fachada. 1963.



do del edificio después del incendio «del que han transcurrido 19 años»<sup>8</sup> (legajo n.º 2, año 1791). Es decir, que en efecto se produjo en 1682. El informe que emitió el Conde es muy completo. No lo encuentra tan mal como la Junta (de obras y bosques) creía, porque habiéndose iniciado el fuego arriba, sólo ardieron cubiertas y chapiteles, arruinándose la galería abierta a los jardines, pero se habían salvado la torre nueva con su bello chapitel, así como la escalera y las caballerizas. Lo más urgente era cubrir, ya que, dado el tiempo trans-

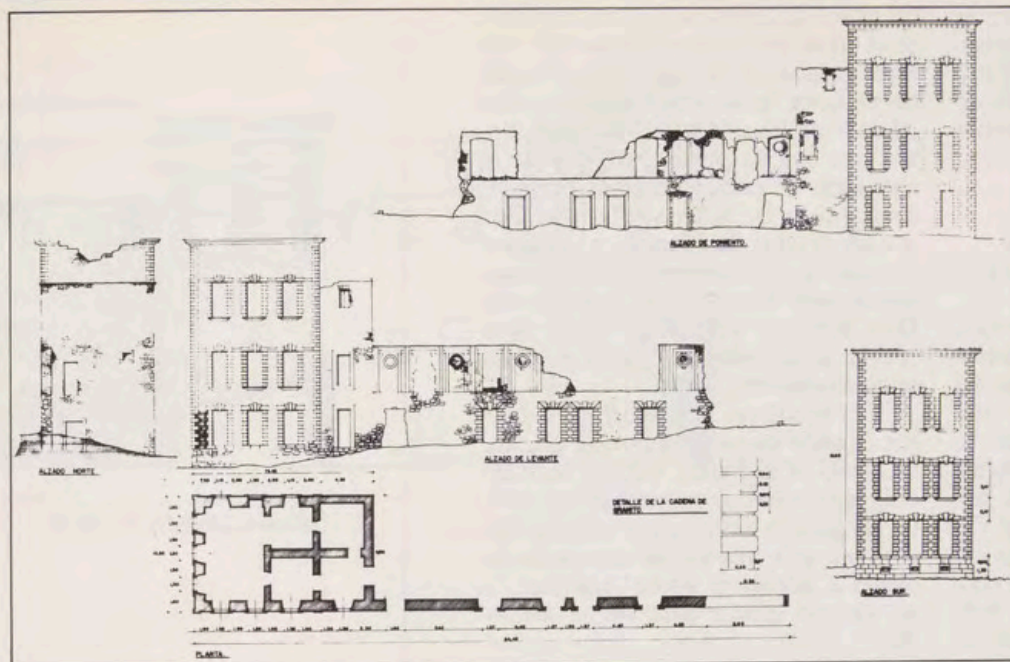
currido, la lluvia empezaba a dañar los interiores. Se estima el valor de la obra solamente en 38.000 ducados.

Los documentos correspondientes a los años de 1702 a 1715 nos informan de los esfuerzos del Conde de Belmonte por iniciar las reparaciones necesarias para detener la degradación de las zonas descubiertas, pero la guerra no permitía distraer fondos. Habrá que esperar a que se firme la paz de Utrecht para que, en 1716, Felipe V envíe a su arquitecto Theodoro Ardemans, a fin de que con el aparejador de obras y el

conserje valore las reparaciones necesarias.

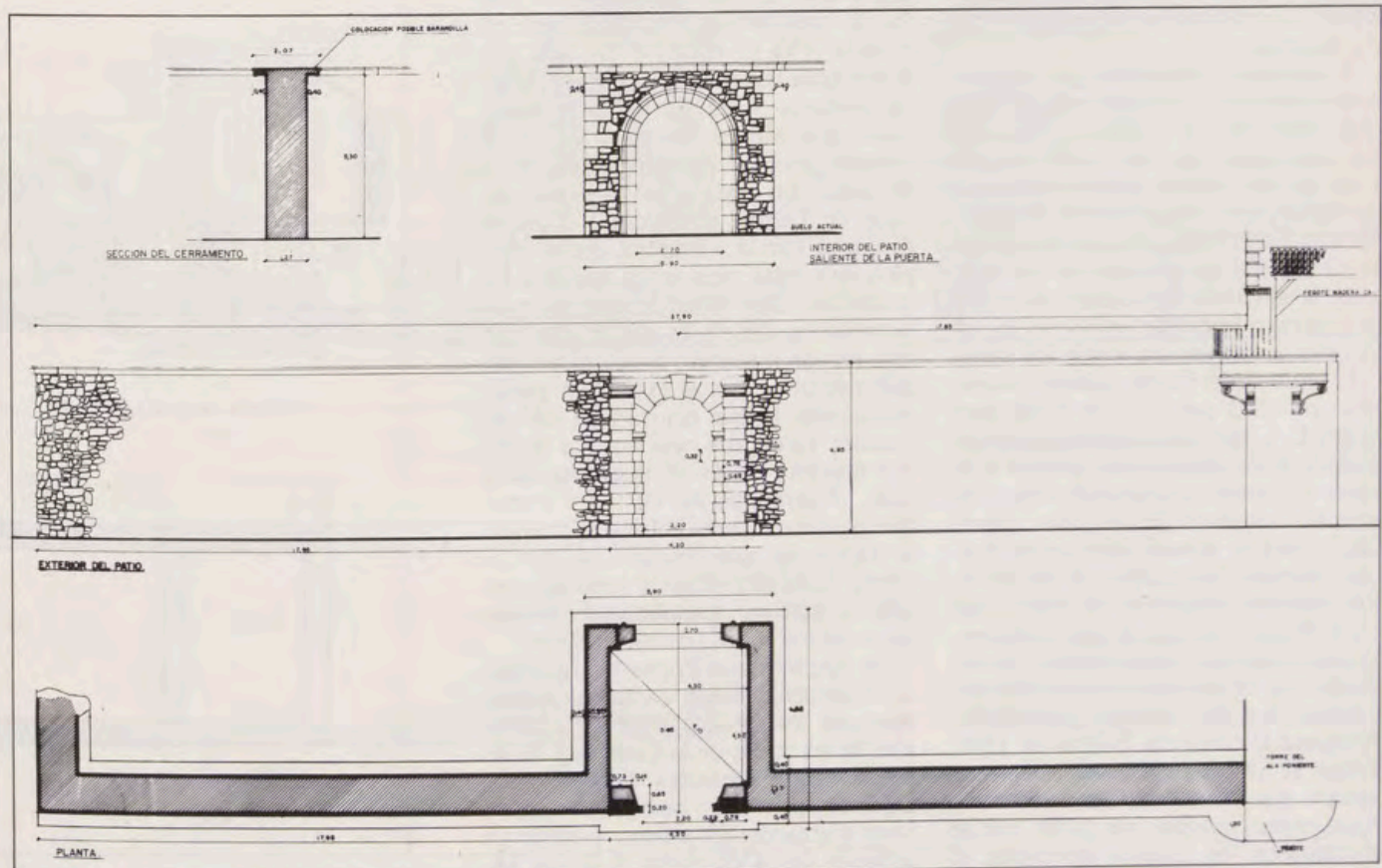
Ardemans no va, «por causa de la nieve», y el aparejador valora las obras en 1.200 pesos, incluyendo una nueva y más rica decoración de las estancias.

Y aquí conviene establecer un cierto paralelismo entre la actitud de Felipe V y la de Felipe II, cuando pretendía justificar la necesidad de unas cubiertas flamencas que simplemente le complacían. Sin duda, a Felipe V el lugar le fascinaba, pero estaba obsesionado por el recuerdo de los palacios campestres



Torre nueva  
y ala a mediodía.  
1963.

Puerta  
y paso elevado de la cerca  
del Patio de las vacas  
de la Reina. 1963.



de su abuelo Luis XIV, donde había pasado su infancia. El costo de un edificio de nueva planta, a la moda francesa, superaba con mucho el de las reparaciones del existente, y el Rey, sin fuerza moral, como recién llegado e indeciso, ordena por fin a Ardemans reedificar Valsain, nombrándole Maestro mayor de obras (1717-3 de marzo).

En 1718 se libran 9.394 reales «para adornar y componer el palacio», y en 1719 se recubren algunos tejados con 2.770 reales, pero ese mismo año Ardemans, recibe instrucciones de iniciar

las obras de un nuevo palacio en el próximo paraje de la Granja de San Ildefonso, que citamos al principio. Este palacio se comenzará a la española (el Rey intentaba sin convicción dar una continuidad a la etiqueta y estilo de los Austrias), continuará a la francesa (cuando se sienta consolidado, porque era lo que siempre había pretendido), y se concluirá en 1739 a la italiana (que era lo que placía a la Reina Isabel de Farnesio).

Ya sin recato, el 11 de octubre de 1720 se ordena el traslado desde el Bosque de «balcones y otras piezas de hie-

rrero que puedan servir en la Granja de san Ildefonso, porque allí se necesitan». La suerte de Valsain está echada.

Los legajos números 58 y 68, correspondientes a los años 1804 y 1828, nos describen la continuación del expolio con el transporte a San Ildefonso de basas, fustes, capiteles y balcones. Por último, en 1880 (legajo n.º 107) se anuncia la remisión de planos de lo que quedaba en pie (estos planos, que no hemos localizado, debieron realizarse por el deseo de Alfonso XII de instalar allí a antiguos servidores de la Real Casa).

En marzo de 1963, siguiendo instrucciones de Don Ramón Andrada, entonces Arquitecto Jefe de Obras del Patrimonio, un grupo de estudiantes de arquitectura hicimos un levantamiento del conjunto.

### LA PLANTA HISPANICA DEL PALACIO FLAMENCO

Con los planos de 1963, el preciso cuadro de del Mazo y uno de Brambilla, que se encuentra en la Casita del Labrador en Aranjuez, podemos, con bastante aproximación, determinar su planta en el siglo XVII, antes del incendio. Otros interesantes documentos gráficos son el plano de los «Límites del Bosque de la Casa Real de Segovia», diseño de Pedro de Brezuela, que se conserva en el Archivo de Simancas y donde se aprecia perfectamente la planta general de Palacio, así como una vista del mismo por levante en 1863, grabado de «La Historia de El Escorial» por A. Redondo.

El núcleo se desarrollaba en torno al patio, como en la mayoría de los palacios campestres de la época. Este «Patio real» tenía, por sus cuatro pandas y en los dos niveles, galerías de arcos de medio punto, seguramente sobre columnas. En el nivel principal, siguiendo lo establecido en la Corte de los Austrias, se situaban los cuartos del rey y de la reina a ambos lados de un eje, cuya orientación variaba según los casos.

El patio de El Pardo, palacio comenzado en 1543 por Luis de Vega para Carlos I, y por tanto antecedente del nuestro, tiene únicamente galerías a levante y poniente, repitiendo una vieja solución hispánica de las casas moriscas, y con la misma orientación estaban ubicados los cuartos de los reyes. En Aranjuez, en cambio (lo mismo que en el Palacio privado de San Lorenzo), el cuarto del rey estaba situado al mediodía y el de la reina al norte. En ambos, son los dos últimos que levanta; Aranjuez lo comienza Toledo en 1561, Felipe II ya maduro busca un soleamiento que en Valsain no necesitaba. Aquí es muy posible, por tanto, que se encontrasen los cuartos invertidos, el de la reina al mediodía, sobre el jardín privado: «Holvidóseme de escriviros la otra noche lo que agora diré, y es que será bueno que dexéis con Urtado en el Bosque que allanen el "jardín del medio día", que se cerró a la entrada que solía ser, como oy lo concertamos, y que dexéis ordenado y concertado con aquel de que lo plante y aderece este invierno, para que a la primavera esté de provecho para la Reina, quando baya allí y que Gaspar de Vega, le de recado para esto» (letra del Rey, sin fecha, Archivo de Zabálburu)<sup>5</sup>; y el cuarto del rey al norte.

Lo que no parece es que en Valsain,

quizá por la dureza de su clima, existiese «Galería del Cierzo»; así llamada por estar situada en las fachadas nortes de los edificios, como ocurría en el viejo Alcázar de Madrid y en El Pardo. Sobre ellas apunta Iñiguez: «es curiosa la repetición de estas galerías al norte, al contrario de las solanas. ¿Tendría algo que ver en ellas, la creencia de que viento norte es el más sano? Desde luego estaba muy extendida, y dura mucho: Don Ventura Rodríguez, en el Siglo XVIII, la defiende a ultranza para sus proyectos de hospitales»<sup>6</sup>.

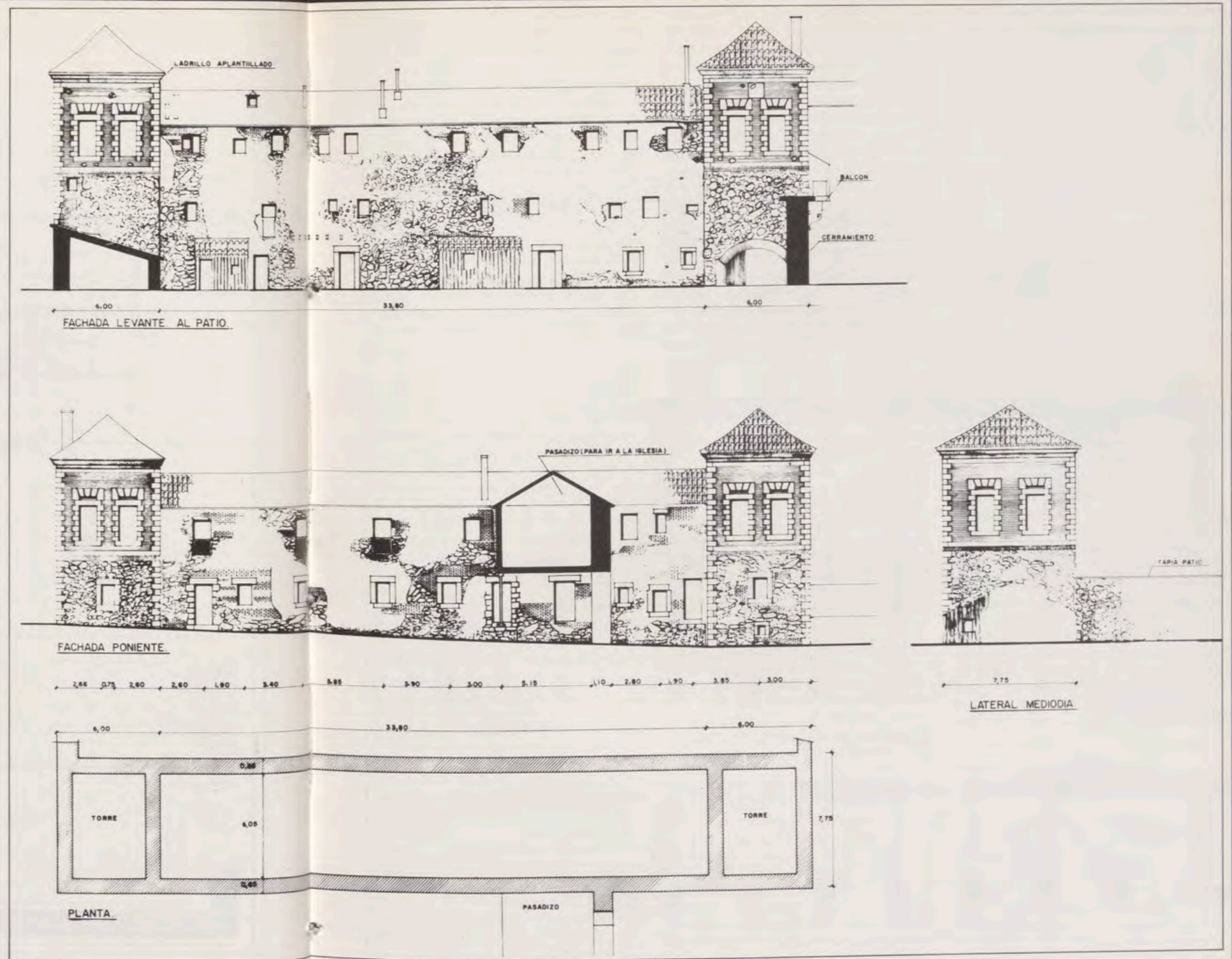
Si en el palacio del Bosque no hubiesen existido mayores impulsos, la planta, como en El Pardo, hubiese acabado ahí, pero como se trataba de un edificio singular y festivo, por expreso deseo real, se le añaden un cuerpo de fachada a poniente, como Aranjuez, y un ala con galería baja por el mediodía.

Y aquí tenemos que destacar la alegría y falta de convencionalismos con que la arquitectura hispánica trata en el siglo XVI el tema de los ejes. En Roma sería impensable que en un palacio Farnesio, obra de Sangallo continuada por Miguel Angel, el eje de la fachada principal no coincidiese con el del patio. En España hay algunos: Alcázar de Toledo, El Pardo, o el nuevo de Carlos I en la Alhambra, que sí cumplen esta regla, pero en la mayoría no ocurre así. Esto viene de antiguo, posiblemente se debe a la idiosincrasia peninsular de preservar la intimidad, impidiendo que desde el exterior se pueda contemplar lo que ocurre más allá del zaguán. Ya en una casa romana de Itálica aparece, detrás de la puerta de la calle, el arranque de un muro curvo, que a manera de biombo fijo, cortaba la visión del que deambulaba por la acera. Todo ello obliga a realizar el acceso en quiebro, desembocando muchas veces en los patios por los rincones.

La arquitectura hispano-musulmana lo desarrollaba hasta extremos sutilísimos con los recodos triples y cuadruples de las torres de la Cautiva y de las Infantas de la Alhambra. El Palacio mudéjar de Pedro I en Sevilla los tiene, y muy marcados. El sistema pervive en edificios del XVI, como el de los Miranda de Peñaranda de Duero (Burgos), el de los Fojosa en Deza o el de los Mendoza en Morón de Almazán, estos dos últimos en Soria. Incluso muy entrado el siglo XIX, el Duque de Riánsares lo impone en su más caserón manchego que palacio de Tarancón.

### Edificio singular y festivo

Todo esto viene a cuento de que en Valsain el cuerpo de fachada flanqueado por las dos grandes torres está totalmente descentrado hacia el norte con



La Casa de Oficios. 1963.

respecto al Patio real. Ello puede deberse al deseo de no cerrar más el Jardín privado y permitir su soleamiento completo por poniente, pero lo que en otras latitudes resultaría por lo menos chocante, aquí es perfectamente natural. Chueca describiendo la casa real de los Reyes Católicos en el Convento dominico de Santo Tomás de Avila, apunta: «La entrada era pues un perfecto organismo arquitectónico y estaba concebida como un acceso musulmán de doble recodo. Algo parecido a una torre de entrada a un recinto. Es

curiosa esta pervivencia de las soluciones mudéjares en la arquitectura doméstica castellana». Y cuando se refiere al de San Lorenzo añade: «cuando desde fuera se quería llegar al palacio privado era obligado penetrar siempre, a través de tortuosos pasadizos que irían produciendo un especial frío y encogimiento en el ánimo del visitante, hasta llegar tras un calculado "suspense" a la presencia de este monarca casi divinizado»<sup>9</sup>. Tiene por tanto Valsain la entrada en quiebro, y cabría preguntarse si también las escaleras de ac-

ceso a la planta principal estaban descentradas a lo hispánico, e incluso situadas en algún rincón del Patio en lugar de en los ejes, como era corriente en Italia. La capilla podría estar situada, como en Aranjuez, en una de las dos torres, con aire de campanarios, que flanquean la fachada principal.

En cuanto a la doble crujía o ala, que termina en una gran torre, «La Torre Nueva», parte aproximadamente del medio de la fachada mediodía del núcleo del edificio, y tiene una alegre ga-

lería en la planta baja por poniente, abierta al Jardín privado. Todo este espacio, como hemos visto, debía formar parte del cuarto de la reina, y protegía el jardín de los vientos de la sierra.

El Jardín privado, de la Reina o «de Mediodía», como lo llamaba el Rey, es otro elemento hispánico en la traza del Palacio. Se trata de un ámbito cerrado por fachadas al norte y levante y por tapias de unos seis metros de altura, ciega la de poniente y calada con ventanales la de mediodía. Por encima de las tapias corría un paso o adarve, de



novedad; el «Patio de vacas de la Reina», del que no conocemos antecedentes en la arquitectura hispánica, salvo una referencia de Juan Gómez de Mora a una plaza de toros en la desaparecida Casa de Campo de la Ribera, al otro lado del Pisuerga en Valladolid<sup>5</sup>, aunque debieron existir, y muchos. Consecuencias sí; en el Nuevo Baztán construido apartir de 1709 por José Benito de Churriguera para Goyeneche; uno de los más inteligentes trazados urbanos del siglo XVIII. El Patio de las vacas de la Reina es una plaza cuadrada de festejos y toros, separado a levante del Jardín de la Reina por la tapia, sobre la que corre el paseo elevado que, prolongándose por encima de los cerramientos del patio, permitía a la Corte presenciar los regocijos.

Aprovechando la terraza sobre el monumental pasadizo, que completa la puerta de acceso directo a este patio desde la Lonja, se organiza un ensanchamiento del adarve a modo de tribuna, desde la que las personas reales presidían los espectáculos. Al recorrido elevado se accedía desde la planta principal del palacio por la «Torre nueva» sobre el jardín privado, por el extremo mediodía de la fachada principal y a través de un hermoso balcón de piedra (que se conserva sobre ménsulas de voluta) por la «Casa de Oficios». Los establos y caballerizas estaban situados en la planta baja de este edificio, rematado por dos torres menores, y que cerraba el patio por occidente. La planta primera, camaranchones bajo cubierta y cuerpos de las torres de la Casa de Oficios, servía de alojamiento al personal de servicio.

El conjunto del palacio se completa por una gran esplanada o «Lonja» delante de la fachada noble, que queda abrazada a mediodía por el Patio de las vacas de la Reina y la Casa de Oficios. En la mayoría de las casas reales de la época, El Pardo, Palacio nuevo de la Alhambra, El Escorial (obligado por la orientación de la Basílica) y Aranjuez; las portadas principales están situadas a poniente, por lo que estas lonjas a la hispánica no enmarcan el acceso desde los itinerarios primordiales, como ocurrirá con las «cour d'honneur» francesas del barroco. Aquí por el puente sobre el Eresma y a San Lorenzo, se llega desde Madrid por detrás de los edificios, y la fachada noble de El Pardo tendrá que ser trasladada al testero sur, cuando Sabatini amplie el Palacio en 1772, para que su eje coincida con el acceso desde la capital.

### LA INSPIRACION FLAMENCA

Más arriba hemos visto el proceso de compenetración de Felipe II con su Maestro mayor, hasta conseguir levantar por primera vez en España un edificio que

recordase los palacios de Flandes y de los Países Bajos, como el delicioso de Terruren, pintado por Brueghel en segundo término del retrato del Archiducque Alberto, que se guarda en el Museo del Prado. No se trataba de un simple deseo de imitar las construcciones de sus antepasados los Condes de Flandes, sino de una sincera admiración, tanto por parte del Rey como de Gaspar de Vega, por aquella arquitectura. Para lograrlo, su génesis pudo ser así: primero, conocimiento directo de los modelos; segundo, contratación de especialistas flamencos: carpinteros, pizarreros, plomeros o jardineros, importación de materiales —plomo, ladrillos y se llegaron a traer hasta semillas y árboles exóticos en España—; y por último concreción de los objetivos, que se centraron en la textura de los cerramientos, la diafanidad de los mismos y el tratamiento de las cubiertas.

De los puntos primero y segundo, ya hemos hablado. En cuanto al ladrillo, en la península se conocía su uso de siempre, y somos además los creadores del mudéjar, uno de los estilos más felices y fértiles de nuestra arquitectura. Pero también en el norte de Europa, en las llanuras de aluvión, que desde la desembocadura del Escalda se extienden por el Brandemburgo y la Pomerania hasta la Prusia oriental, donde la piedra escasea, se han empleado la arcilla roja tostada y aplantillada.

La estereotomía de Valsain no tiene nada que ver con lo hispánico, está inspirada en la manera de hacer de Flandes, y se concreta en una afortunada textura compuesta por ladrillo y piedra en guarniciones de huecos, esquinazos, pies derechos e impostas, que fructificará en los siglos XVII y XVIII y sobre todo en las admirables construcciones de don Juan de Villanueva. Por otra parte, y sorprendentemente, incluso se trajeron ladrillos, aunque aquí los tuviésemos: «Algora quiere hacer la fuente del jardín de la Cassa del Campo, que mira a la tela, del ladrillo de Flandes bien cocido y pide para ello 6 ó 7 mill ladrillos» (al Rey, letra de Pedro de Hoyos, Aranjuez, febrero 1563)<sup>6</sup>.

Pasamos ahora a analizar la diafanidad de los cerramientos y el tratamiento de las cubiertas. Sobre lo primero podríamos decir con George Kubler, cuando describe el Ayuntamiento toledano: «En toda esta fachada lo más llamativo es su generoso ventanaje. Las ventanas del segundo piso son huecos de una amplitud sin paralelo en el Renacimiento español. Su rico esquema prosigue en los pisos tercero y cuarto de las torres»<sup>10</sup>. El proyecto de Toledo, de Herrera, es de 1575, continuado y evidentemente variado por Vergara, Monegro y Theotocopuli hasta 1618. En Valsain, comenzado 23 años antes, ya aparece el diseño en el que el

vano domina sobre el muro. La Torre nueva, por ejemplo, parece, por la profusión y tamaño de sus huecos, buscar el sol con una avidez más propia de los brumosos Países Bajos que de la luminosa meseta castellana. Todo el palacio sigue la misma pauta, excepto las dos torres que flanquean la fachada principal, que recuerdan campanarios viejos españoles (puede que en una de ellas estuviese alojada la capilla), y la Casa de Oficios tratada evidentemente con mayor sequedad.

Pero va a ser en las cubiertas, donde Vega, de la mano del Rey, va a desarrollar toda la riqueza de soluciones que conocieron en Flandes. Son los famosos «tejados agros», que aquí se montan por primera vez, tras el prudente ensayo en las casillas del Bosque, con geométricos chapiteles de pinos faldones coronados por bulbos, en las torres de la Casa de Oficios, como en el palacete campestre del Cardenal Granvela en Saint-Fosse-Ten-Nood de los Países Bajos. Puntiagudas agujas y torrecillas de perfil gotizante, al gusto de las Casas consistoriales de Lovaina y Bruselas, o de la «Maison du roi» en esta última, construidas en el XV. Buardillas, racimos de ricas chimeneas y piñones escalonados de remate, como los de la Plaza Mayor de Brujas, en las dos torres mochas del cuerpo a levante del patio real, y a modo de cortafuegos en la fachada principal, forman un conjunto único que va a crear escuela, aunque la mayoría de las veces, por falta de medios, no con la misma profusión y variedad en nuestra arquitectura posterior, a partir de El Pardo y El Escorial.

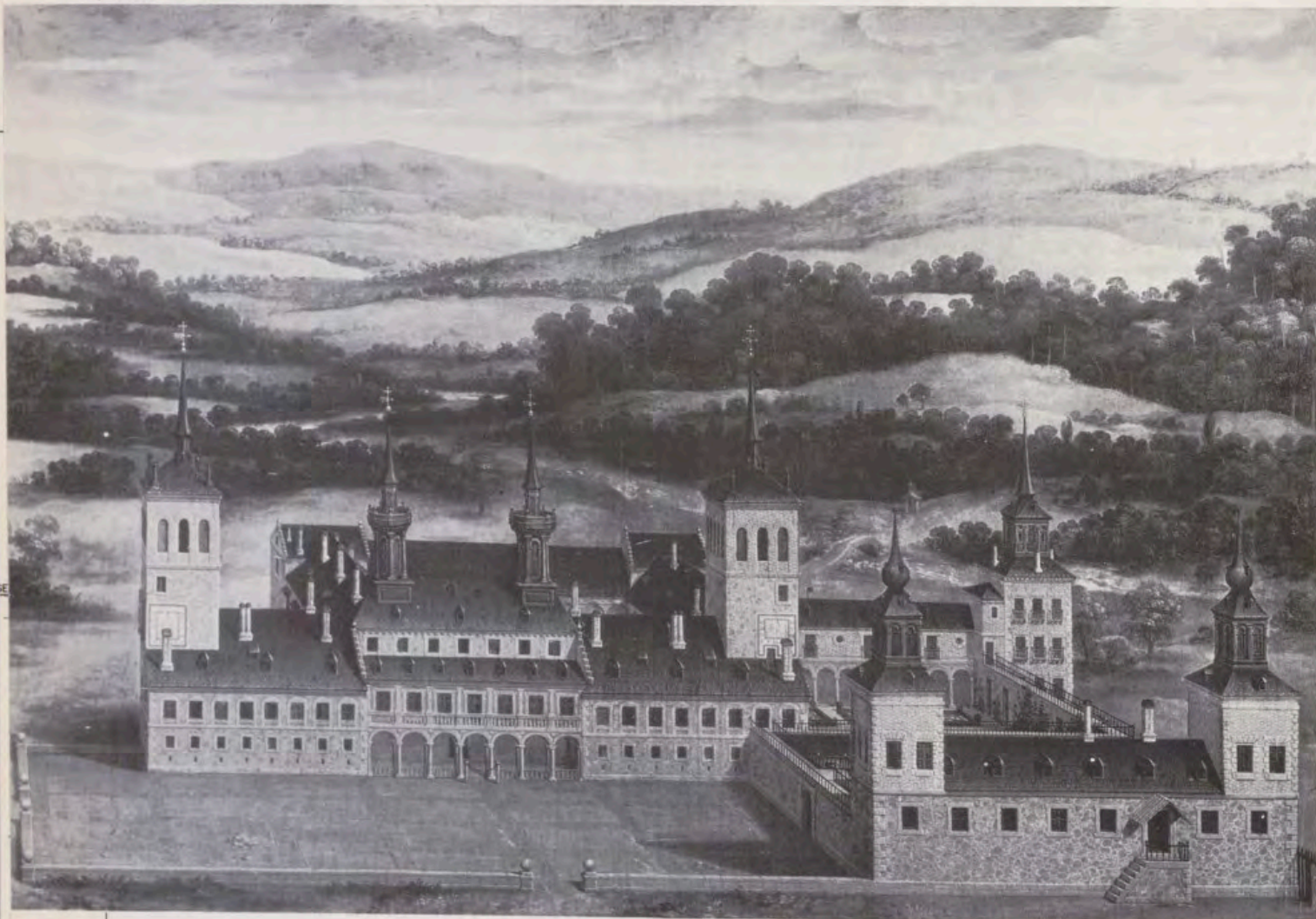
### LOS ANDRAJOS DE LA PURPURA

Como resumen, el palacio del Bosque de Segovia, obra personalísima de juventud del Rey Felipe, era un edificio prototípico e irrepetible que influyó decisivamente en lo que se hizo después. Alegre, por la luminosidad de sus caladas fachadas y el juego cromático en grises y rojos, de los paños. Festivo, con su delicioso jardín privado y el patio para corridas y regocijos. Rico, pomposo e íntimo. Pletórico en fin, del adorno, la sensualidad y el buen humor de Flandes de entonces.

El Rey y el arquitecto debieron disfrutar enormemente construyéndolo, y también diseñando la compleja trama de invariantes hispánicos de su planta: ejes quebrados, circulaciones dobladas por pasos elevados que convertían los espacios en escenarios de amable tramoya, recoletos jardines, y plaza de toros.

Merecía, indudablemente, un destino mejor, pero el incendio se produjo en el peor de los momentos, y, como di-

«Palacio de Balsain»,  
obra de Juan Bautista del Mazo  
(Palacio de San Lorenzo de El Escorial).



jimos al principio, los edificios, al igual que las personas, parece que tienen su sino establecido.

En 1963 quedaba en pie, aunque muy transformada la Casa de Oficios, al estar habitada, probablemente, por los descendientes de los antiguos servidores de la Real Casa que allí instaló Alfonso XII. El Patio de las vacas de la Reina, que aún guarda su nombre y una excelente portada almohadillada, flanqueada por pilastras sobre lo que era la Lonja, debía su pervivencia a seguir usándose como corral agrícola y ganadero. La Torre nueva había perdido la cubierta que, aunque rehecha cien veces, debió conservar hasta principios de este siglo, cuando se la utilizaba como escuela. Tenía sus caladas fachadas completas, con guarniciones y mascarones decorativos en el zócalo, y semienterradas se encontraban piezas muy bien labradas, trozos de triglifos y metopas de leones caídas desde el friso. El buen pórtico de Gómez de Mora, de ocho columnas enterizas semiencastradas en pilastras, mantenía, aunque muy

dañadas, las bóvedas de arista, y en el testero, al fondo, la puerta de acceso adintelada, con un ojo de buey a cada lado, para iluminar la crujía central del cuerpo de fachada. De lo demás, el lienzo a levante del ala mediodía y la Torre sur de la fachada principal, apenas se tenían en pie o sólo aparecían los arranques de sus muros.

El tiempo y los elementos acabarán con lo que queda. Quizá, la única, piadosa y práctica acción que pueda hacerse, en honor de tan excepcionales ruinas, sería proceder a una excavación completa, que determine la verdadera planta del edificio, recuperando piezas labradas y elementos que puedan haber escapado del expolio. Porque el palacio, como tal, era ya en 1963 irrecuperable.

#### NOTAS

<sup>1</sup> INIGUEZ ALMECH, Francisco: «Las Trazas del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial». Dis-

curso de recepción como Académico Numerario, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1965.

<sup>2</sup> PRATS Y RODRIGUEZ DE LLANO, Antonio: *Bosquejo histórico del Palacio de Valsain y de los jardines de San Ildefonso (La Granja-Segovia)*, Madrid, 1925.

<sup>3</sup> MARAÑÓN POSADILLO, Gregorio: *Antonio Pérez*, Espasa-Calpe, Madrid, 1963.

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ DE RETANA, Luis: «España en tiempo de Felipe II», *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, tomo XXII, Espasa-Calpe.

<sup>5</sup> INIGUEZ ALMECH, Francisco: *Casas Reales y jardines de Felipe II*, C.S.I.C., Delegación de Roma, 1952.

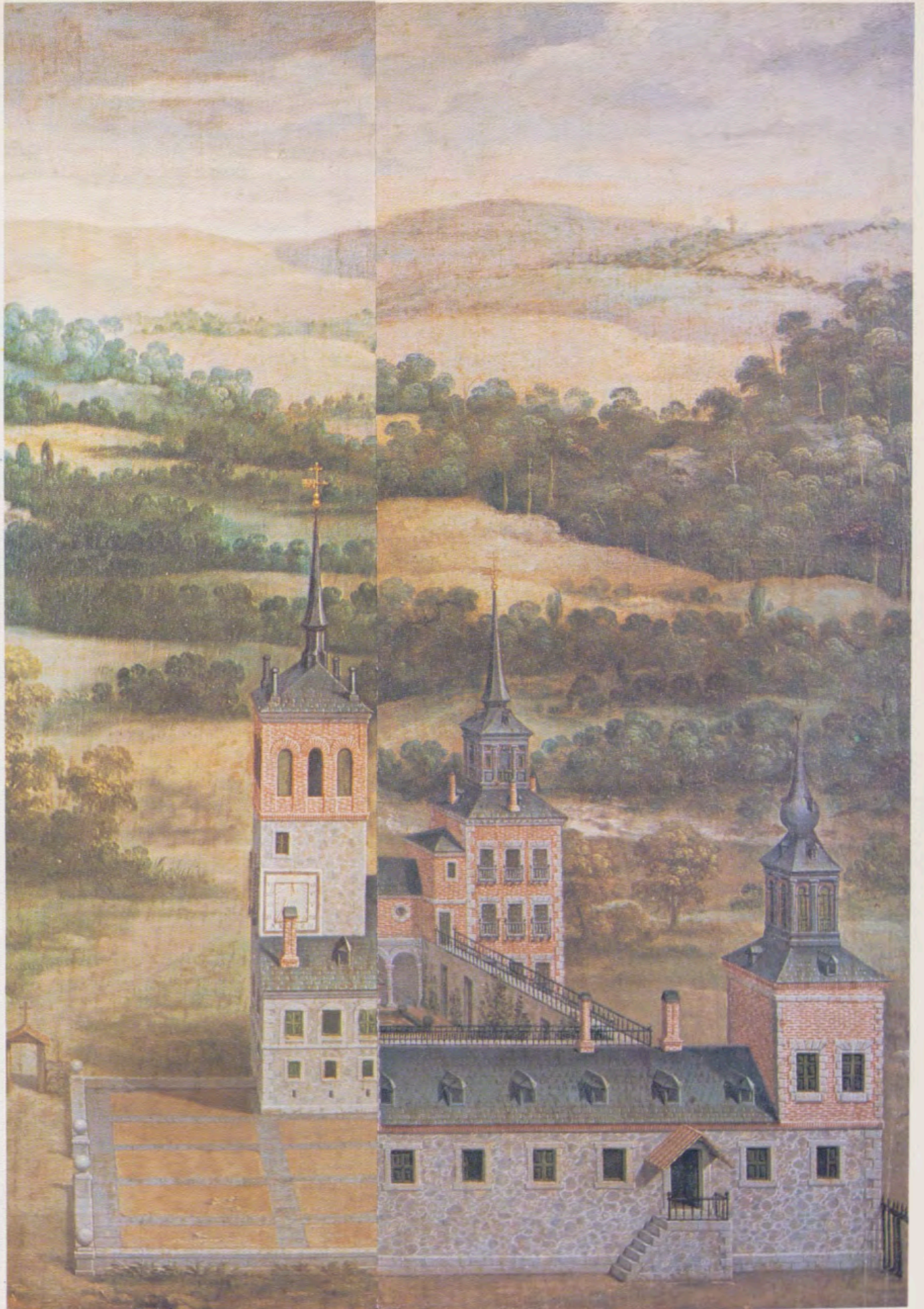
<sup>6</sup> CHUECA GOITIA, Fernando: «Arquitectura del siglo XVI», *Ars Hispaniae*, volumen XI, Plus Ultra, Madrid, 1953.

<sup>7</sup> LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio: *Noticia de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, 1829.

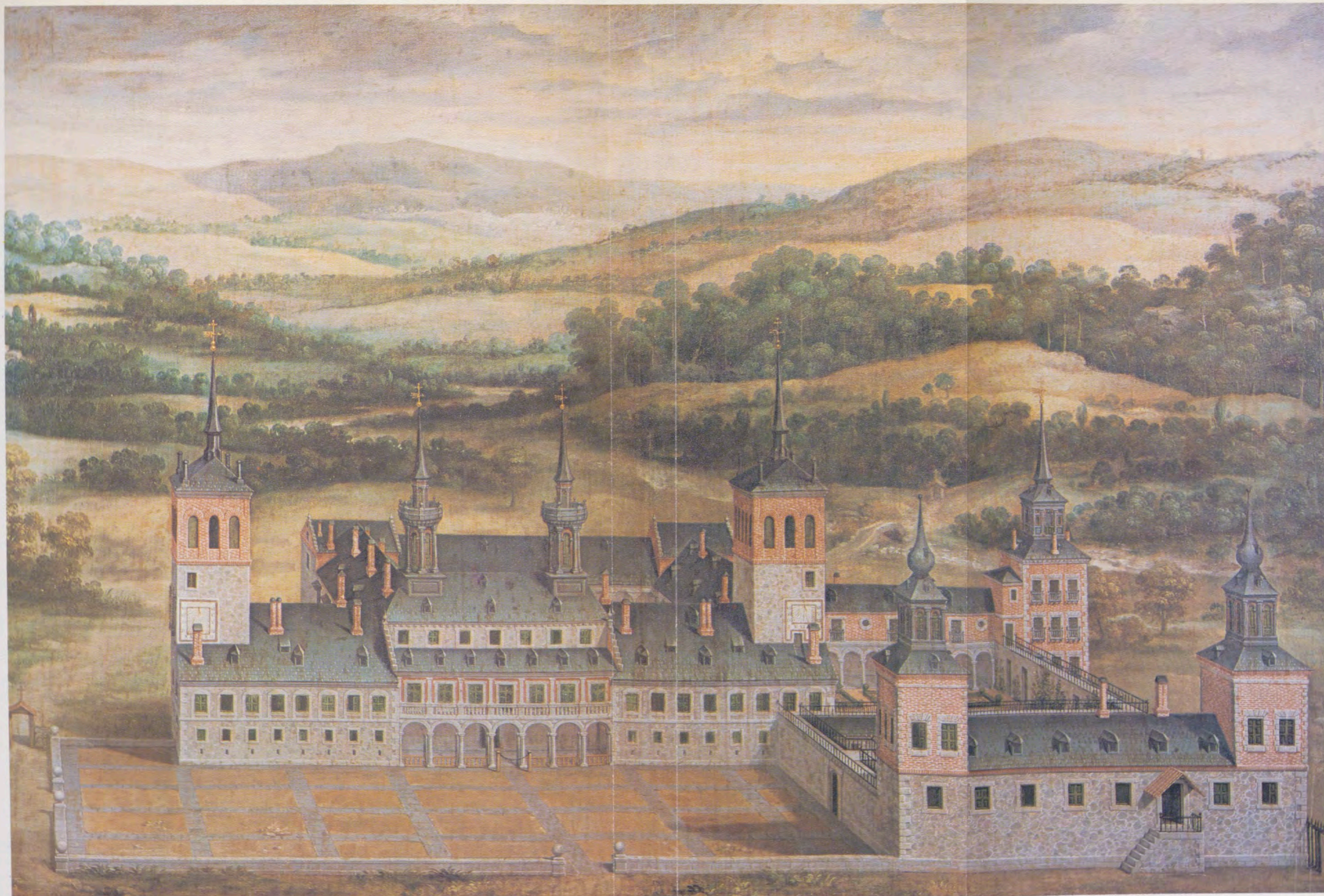
<sup>8</sup> Archivo General, «San Ildefonso», legajos 2 al 107, Palacio Real de Madrid.

<sup>9</sup> CHUECA GOITIA, Fernando: «Casas reales en monasterios y conventos españoles». Discurso de recepción como Académico. Real Academia de la Historia. Madrid, 1966.

<sup>10</sup> KUBLER, George: «Arquitectura de los siglos XVII y XVIII», *Ars Hispaniae*, volumen XIV, Plus Ultra, Madrid, 1957.



«Palacio de Balsain», obra de Juan Bautista del Ma  
(Palacio de San Lorenzo de El Escorial).



«Palacio de Balsain», obra de Juan Bautista del Mazo  
(Palacio de San Lorenzo de El Escorial).



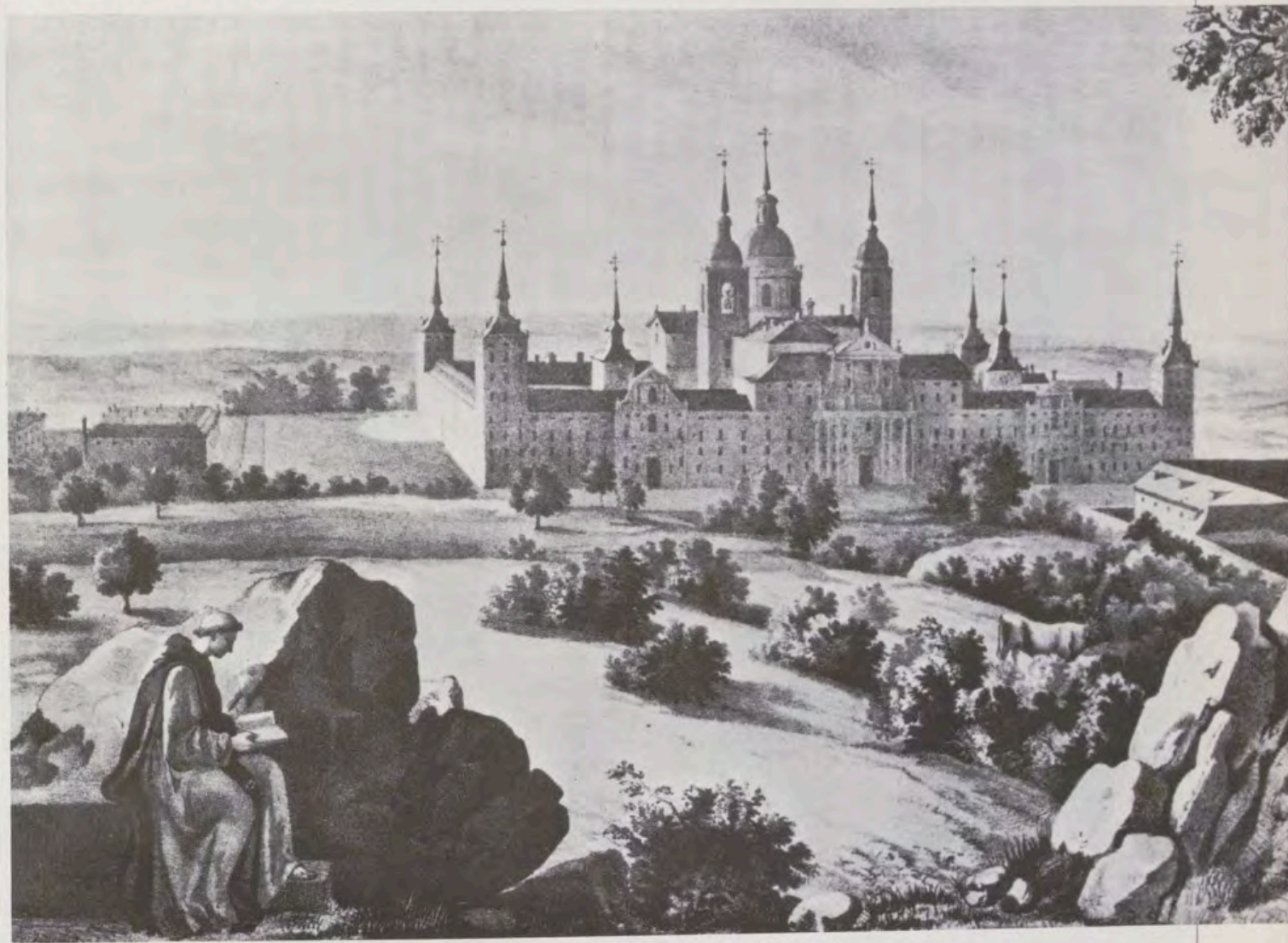
«Palacio de Balsain», obra de F. Brambilla  
(Casita del Labrador de Aranjuez).



«Palacio  
(Casita)

# La figura del Rey Felipe II en los escritos de Larra, Mesonero Romanos y Modesto Lafuente

Por MARCELINO TOBAJAS



«Vista general del Monasterio de S<sup>o</sup>. Lorenzo», obra de Houasse, litografiada por Villegas hijo.

Aunque sea dentro de los límites de un artículo, resulta muy sugestivo reunir los juicios que sobre Don Felipe II publicaron estos tres escritores, que ejercieron su actividad en la primera mitad del siglo XIX, ese que en su vivir español dejó calificado Larra: «... en un siglo para el cual el amor es un negocio como otro cualquiera, de conveniencia y acomodo; en un siglo en que no se puede amar sin hacer reír; en que la ciencia está reducida a periódicos...» Periodistas fueron los tres, y ésta es una de sus afinidades, otra el temor a enfrentarse abiertamente con las malas intenciones que sobre nuestra historia se manifestaban en el extranjero, sobre todo a partir del siglo XVIII. Pero aquí

se acaban las afinidades, porque en tanto que Larra es un adepto al Romanticismo, Mesonero y Lafuente hacen ostensible, cuando menos, su frialdad para con los principios que guían a los *anovelados*. También en lo político queda patente la diversidad: Larra, al final de su vida, volverá al camino de 1827; *El Curioso Parlante* nunca se comprometerá abiertamente; *Fr. Gerundio*, un epigono de *Figaro*, si comienza su vida periodística como progresista de Cortina y Olózaga, y miembro de la secta masónica de los *Caballeros Kadosch*, cuando deviene en historiador será componente activo de la *Unión Liberal*, acaudillada por don Leopoldo O'Donnell.

## En la pluma de Larra

Por imposición de su propia materia —sátira, costumbrismo y crítica teatral—, la obra periodística de Larra es ajena a referencias de la historia española, pero cuando lo haga dará inevitablemente en nuestra época imperial, comparándola con los tiempos que la siguieron: «A medida que decayó nuestra preponderancia política, decayó nuestra supremacía literaria y con nuestros capitales desaparecieron nuestros poetas»<sup>1</sup>. No se trata de una mención ocasional a tiempos gloriosos de la Historia patria, porque cinco años antes, en 1828, en su primera publicación, *El Duende Satírico del Día* —que rezuma agraz en sus números—, un Larra de

diez y nueve años había escrito: «El hijo y sucesor de Carlos I, Felipe II, que no pudo heredar de su padre el valor, tampoco heredó el gusto a la fiesta de los toros»<sup>2</sup>. Y líneas más adelante se leen unas palabras que nos dan la clave de su forma de encararse con la vida: «... los toros han perdido su primitiva nobleza; si bien antes eran una prueba del valor español, y ahora sólo lo son de la barbarie y ferocidad...». Se ve así que Larra era enemigo de los toros de su tiempo únicamente, y que también late en sus palabras una censura al pueblo español de sus años. Juicio que emite un joven que había pertenecido a los *Voluntarios Realistas* y posiblemente aún pertenecía a esta fuerza militar<sup>3</sup>. No hay duda que Larra, en todo, se encontraba más cerca del ímpetu vital del César Carlos que de Don Felipe, por eso lo cree falto de valor.

Habrán de transcurrir seis años antes de que en la obra de Larra aparezca una mención al reinado de Felipe II, y a los de su padre y bisabuelos españoles, Don Fernando y Doña Isabel: «Hubo un tiempo feliz para nuestra patria, en que supo en armas, en política, en letras, dar la ley al mundo. Cuando es llegada para una nación la hora de la gloria, parece que se complace el cielo en acumular lauros de todas especies sobre su generosa frente. Tocó a la España esta época, y sublimose a un grado de esplendor que ya difícilmente alcanzará ni ella ni pueblo alguno»<sup>4</sup>. Más adelante, después de hablar de la Reconquista y del «poder de sus armas victoriosas por gran parte de la Europa», agrega Larra saltando su vena romántica sobre el retoricismo: «... y lanzóse al vago inmenso del Océano, buscando mundos nuevos que conquistar. Roma, Méjico, Lepanto, inclinaron sucesivamente la cerviz humillada bajo su poderoso cetro...» El patriotismo de Larra no se para aquí, y en el mismo escrito vuelve a poner armas y letras a la par: «A la sombra de los grandes laureles nacieron y crecieron hombres que previnieron e inutilizaron para la patria los posibles rigores del olvido».

En cuanto hay ocasión brota de la pluma de *Figaro* el dolor de contemplar a su patria hundida. Así el artículo «En este país», le sirve para proclamar su esperanza de que expresión tal desaparezca de nuestros labios, pues solamente así España dejaría de ser tan maltratada por los extranjeros, «a cuyo desprecio nada podemos oponer, si de él le damos nosotros mismos el vergonzoso ejemplo»<sup>5</sup>, y es que España había pasado a ocupar puesto *preferente* como nación de segunda categoría, esto en el mejor de los casos.

Ahora que Larra se encuentra en época decisiva de su vida, según Tarr<sup>6</sup>, nos deparará una sorpresa, porque «en un viaje de ida y vuelta» se ha situado

en el grupo político, encabezado por Istúriz, frente al progresismo a ultranza de Mendizábal, posición que le permitirá, aprovechando su labor periodística, defender a la Corona; así ocurrirá con ocasión del estreno de la tragedia de Martínez de la Rosa, «Aben Humeya»<sup>7</sup>.

Larra era un autodidacto, de ahí sus grandes lagunas y sus penurias de conocimientos históricos<sup>8</sup>, por ello no deben extrañar las palabras de su crítica: «conocido es el asunto histórico escogido por el autor, y tanto que fuera ridícula ostentación de eruditos disertar largamente sobre él; nosotros no estamos encargados de juzgar la Historia, sino el drama». Si la rebeldía lleva en sí el enfrentamiento con el orden establecido por Felipe II, no hay duda que Larra no está por los moriscos ni por Aben Humeya, y se pregunta: «¿Cuál es aquí la causa pública? ¿Cuál la lección moral o política que ha quedado darnos el autor con la muerte de Aben Humeya?».

He visto una referencia más a Don Felipe II en la obra periodística de Larra. Está escrita dos meses antes de su muerte en otra crítica teatral<sup>9</sup>; pese a que no cita el nombre del autor de la obra, cabe suponer que se trata de José María Díaz, quien habría de colaborar con Zorrilla en «Traidor, inconfeso y mártir». Parece como si Larra se viera obligado a hacer una crítica de compromiso, y dice casi desmayadamente: «Para que la confesión del amor de la reina hubiese sido natural a la vista de su marido, era preciso que hubiera sido provocada por la exaltación, hija de un peligro más inminente que aquel en que se halla el Príncipe Don Carlos. Porque no basta que el espectador sepa que va a morir; es preciso que los sentidos se lo prueben algún tanto». Aquí está rediviva una vez más, en la obra de un autor, y éste español, la mala leyenda de los amores de la Reina Isabel y del Príncipe Carlos. Resulta extraño sobremanera que Larra no mencione el «Don Carlos», de Schiller, que sin duda conocería, puesto que en su casa de la calle de Santa Clara guardaba obras del dramaturgo alemán. La ocasión de la crítica era única para que un Larra de supuesto espíritu progresista la hubiera aprovechado, pero el Larra que nos ocupa se mantiene en su línea de admiración —quizá devoción— por nuestra monarquía de antaño, sobre la que había escrito pocos días antes: «Nació en el reinado de Isabel la Católica, murió en La Granja de un aire colado»<sup>10</sup>. Apenas tres meses antes han muerto, también en esa Granja, las ilusiones de un Larra recién elegido diputado por Avila. Quizá por eso es por lo que repugne cualquier ataque a la Monarquía auténtica. Y que éste es su norte quedará patente un mes después al lanzar este suspiro por los puntos de su

pluma: «Volvieran si posible fuese nuestras banderas a tremolar sobre las torres de Amberes y las siete colinas de la ciudad espiritual, dominara de nuevo el pabellón español el golfo de Méjico y las sierras de Arauco, y tornáramos los españoles a dar leyes, a hacer Papas, a componer comedias y a encontrar traductores. Con los Fernández de Córdoba, con los Espínolas, los Albas y los Toledos, tornaran los Lopes, los Ercillas y los Calderones»<sup>11</sup>.

Esto es volver olímpicamente la espalda a la *Leyenda Negra*; lo malo es que Larra se encontrará de cara con la España decimonónica, y ante ella su visión aguda y su intuición españolísima le mandan escribir lleno de dolor, y quizá de terror ante lo que ve y sin duda ante lo que, zahorí, vislumbra para su patria española: «Nada nos queda nuestro sino el polvo de nuestros antepasados, que hollamos con planta indiferente», pero no somos culpables más que en parte los españoles, «juguetes hace años de la intriga extranjera», y a poco estampa estas palabras capaces de horrorizar a cualquiera, sobre todo si se recuerda esos tiempos idos, tan alabados por Larra: «Aquí vienen los principios encontrados a darse el combate; desde Bonaparte, desde Trafalgar, la España es el *Bois de Boulogne* de los desafíos europeos».

#### En la pluma de Mesonero Romanos

Don Ramón demuestra en sus escritos que es cauto, enemigo de los ataques, enemigo de cualquier compromiso por pequeño que sea; no hay más que recordar las notas aclaratorias que puso a sus artículos en la edición del año 1854, muy especialmente la que corresponde a «Las sillas del Prado (costumbres charlamentarias)»<sup>12</sup>.

En los artículos costumbristas de *El Curioso Parlante* no se encuentra otra historia que la del momento; es la historia pequeña, diaria, esa historia que también tiene su lugar en el recuento que hace la Posteridad. Es la línea en que Mesonero se sitúa desde su primer artículo, «El retrato», publicado en la serie «Escenas Matritenses», que vio la luz en la revista *Cartas Españolas*. Y en esa línea se define en 1845 como hombre feliz e independiente: «No me obligan compromisos / a la opinión de los otros; / tengo y sostengo la mía, / pero sin tema ni encono». Sin encono, pero no exento de energía hablará de la «ligereza y mala fe de los viajeros transpirenaicos [...] todos los dislates y chocarrerías que después habían de consignar en sus respectivas leyendas sobre España»<sup>13</sup>, y cita a Didier, Beauvoir, Gauthier, Dumas y Bourrow.

Don Ramón no es afecto a la *Leyenda Negra*, ni tampoco a las *exage-*

raciones; por su parte, cuando trata del pasado lo hace en obras suyas de más vuelo en las que también está patente —no podía ser de otro modo— el madrileñismo vital de *El Curioso Parlante*. Es precisamente en esos trabajos en los que abundan las referencias complacidas a la obra de Don Felipe II, empezando por su propósito de convertir la villa mantuana en capital fija de la nación. Para Mesonero este propósito —aplazado siempre— ya estaba en el ánimo de los Reyes Católicos, pero él, español decimonónico, no alcanza a adivinar y menos a entender que Don Fernando y Doña Isabel en su vivir itinerante por las tierras españolas, buscaran encontrarse siempre y en el momento preciso donde hicieran más falta..., hasta en Fuenteovejuna. De ahí que su Corte tenga ese carácter *guerrillero* que nos la hace tan sugestiva como admirable.

Nada de esto verá Mesonero; para él lo importante era «crear una capital nueva, única y general a todo el reino, ajena a las tradiciones, simpatías o antipatías históricas de las anteriores...». Por eso escribe: «Subió, al fin, al trono Felipe II, y en su pacífica y omnimoda posesión del reino, fue naturalmente el llamado a realizar aquel político pensamiento, y debe suponerse en su alta penetración que lo meditó detenidamente y bajo todos sus aspectos antes de resolverlo en pro de Madrid»<sup>14</sup>. Por eso reprocha «a los que, muy ligeramente a nuestro entender, han censurado a Felipe II el no haber elegido a Lisboa para capital de la península». Esto no es más que ignorar o pretender ignorar las razones geopolíticas que aconsejaban decisión tal; Lisboa, para Mesonero, no es otra cosa que «el confín de la península», sin acertar a descubrir que frente a Lisboa, al otro lado de las aguas atlánticas, estarán siempre la gloria y el fin natural de españoles y portugueses. Es una prueba más de la ceguera y de la estrechez de pensamiento de la sociedad española del siglo XIX, una sociedad que no solamente ha vuelto la espalda a nuestro pasado más auténtico, sino que o se avergüenza de él o procura olvidarlo. Precisamente en ese año de 1854 una parte de los hombres de letras, de tendencia liberal los más, propugnan la federación de las dos naciones peninsulares —es una de las causas de la aparición del periódico madrileño *La Iberia*, de Calvo Asensio— y la salida a la luz pública, de la mano de prohombres republicanos, de la *Constitución de una República Federal Ibérica*, formada por España y Portugal. Las palabras ambiguas de Mesonero que se acaban de transcribir, dan prueba de su espíritu *moderado* que quiere estar a bien con todos, propósito que se expresa en un párrafo grandilocuente que repetirá en su obra *El antiguo Madrid*: «Madrid, capital del Imperio de aquel gran monarca



Portadilla de la «Historia General de España», obra de Modesto Lafuente.

don Felipe II, cuya voz obedecía la Europa entera; centro de su acción y poderío, foco refulgente de aquel sol español que alumbraba constantemente con sus rayos a los países más remotos del orbe, capital donde residía el supremo gobierno, los consejos y tribunales de tan remotos países; de donde salían los grandes capitanes, los virreyes y gobernadores para descubrir otros, conquistar y dominar en ellos; y a donde cargados de trofeos, de merecimientos y servicios regresaban un don Juan de Austria, un Gonzalo de Córdoba, un duque de Alba, para poner a los pies del Monarca los trofeos de Lepanto y San Quintín, de Italia, Flandes y Portugal, que aún cuelgan pendientes de las bóvedas del templo de Nuestra Señora de Atocha o de los techos de la Real Armería, oscurecen las glorias de las antiguas cortes de Castilla, de León, de Asturias y de Barcelona»<sup>15</sup>. ¿Dónde están Cortés, Pizarro, Balboa y tantos otros? ¿Dónde la legión ascética encabezada por fray

Juan de Zumárraga, por *Tata Vasco* y por el indito Juan Diego? Tampoco se ve en el párrafo ninguna referencia directa a las tierras de Hispanoamérica, a las que se alude con frases tales como «los países más remotos del orbe». Es digno de notarse que se recuerda a los héroes españoles y a sus *victorias en Europa*, pero no a hechos ocurridos en las provincias españolas de las tierras americanas y filipinas. Omisión dolorosa que destaca más si cabe al leer palabras tan gélidas como éstas: «los tesoros del Nuevo Mundo», y siempre relacionadas con la mayor gloria de Madrid. En descargo de don Ramón debe recordarse que sus años no fueron los mejores en el trato con las nuevas naciones hispanoamericanas, pero en conciencia ni había nada que ocultar y mucho menos de qué avergonzarse.

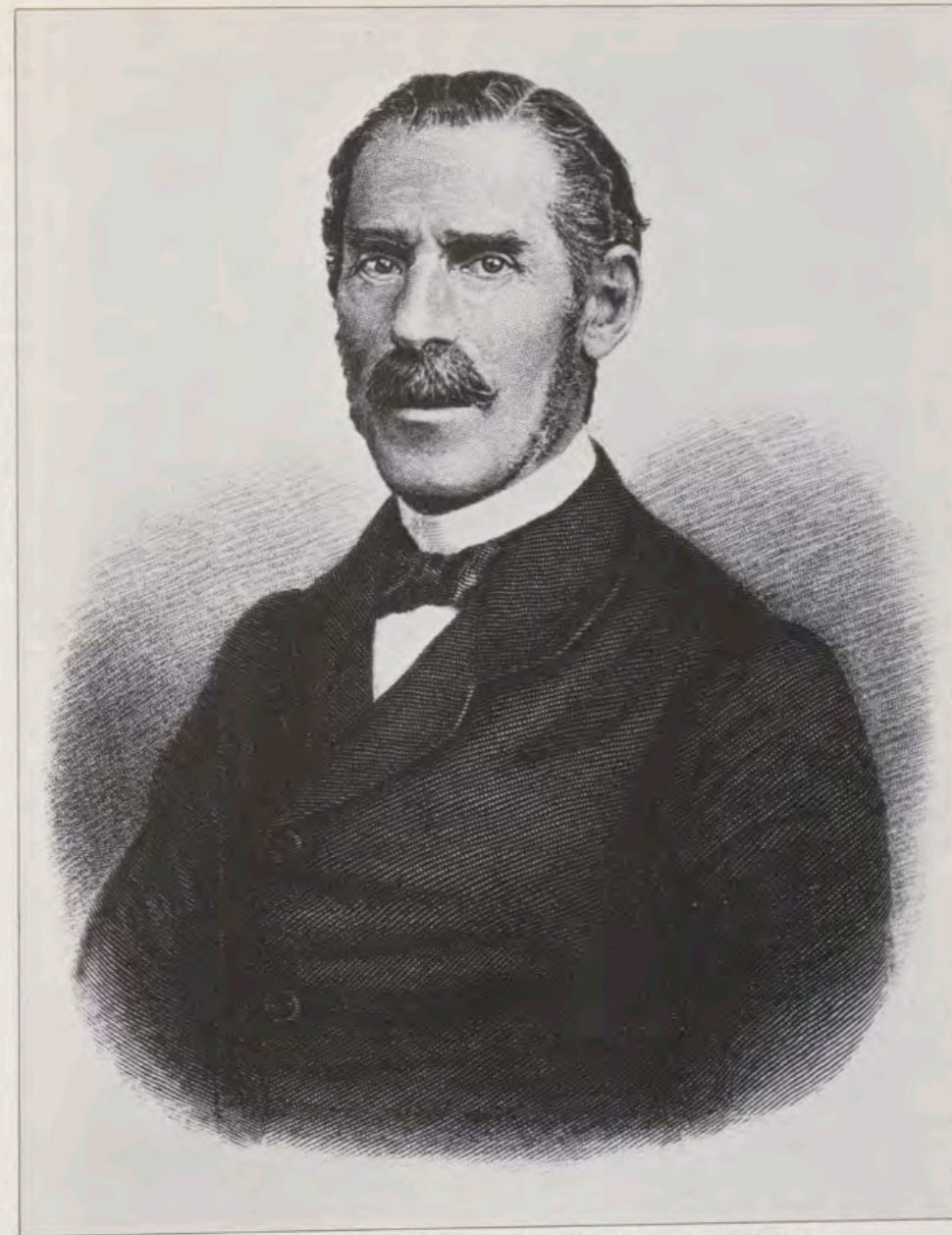
Nuevamente don Ramón elude el pronunciarse con ocasión de su viaje a Bélgica; cuando se refiere a esas tierras de la Corona de Don Felipe se limita



Grabado de Larra publicado en la «Historia General de España».



Retrato de Mesonero Romanos publicado en el periódico «La Esfera».



Grabado de Modesto Lafuente, en su obra «Historia General de España».

a decir que se perdieron. En Amberes «se revela todavía más de una huella de la raza española», tanto en sus edificios públicos como en «muchas de sus casas particulares». He aquí una prueba de imparcialidad al hablar de la Amberes de tiempos de Don Felipe: «... llegó a ser la primera plaza del comercio del Norte, con una población de doscientas mil almas, y más de dos mil buques en su puerto; despedazada luego por las guerras de religión; tomada por asalto, saqueada e incendiada por el ejército español en el año de 1576»<sup>16</sup>, y como no quiere dejarse nada en el tintero, con una actitud muy propia de su siglo, que no sabe defender a España más que con el cobarde y tú más, siendo la vida toda del Imperio español defendible gallardamente solo con la pura verdad, don Ramón se contenta con mencionar los sufrimientos que proporcionaron a las tierras de Flandes —tierras heredadas de sus mayores por Don Felipe— otras naciones hasta el año 1832, que es

cuando Bélgica se constituye en nación independiente.

#### En al pluma de Modesto Lafuente

En el mes de julio de 1841, a causa de un incidente violento con el entonces coronel Prim, don Modesto suspende la publicación de su periódico *Fr. Gerundio*, nombre con el que también se le conocía a él mismo, y emprende un viaje por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin, que así titulará las crónicas en las que cuenta sus impresiones viajeras. Lafuente y su editor Mellado, no quieren perder la relación con el público fiel, de ahí que lancen un periódico de título muy semejante al suspendido, aunque de contenido hartamente diferente: *Fr. Gerundio. Boletín de Noticias*<sup>17</sup>. Allí se publican artículos que, dice su autor, «... han sido escritos para amenizar algún tanto un periódico diario, y de consiguiente con

la precipitación que exige esta clase de publicaciones», según nos aclara la edición en tomos, publicada seguidamente<sup>18</sup>. Tengo para mí que en estos escritos hay algo más. Como en este *Boletín* no se publicaron las crónicas de la excursión de *Fr. Gerundio* por Bélgica, Holanda y Alemania, hay que recurrir al tomo II de los *Viages*, y dice el autor que esta parte de su excursión la «hice con singular placer por una razón de españolismo», pues en muchas de esas tierras había «recuerdos históricos españoles». Y agrega más adelante: «Todo aquello fue nuestro *in diebus illis*, lector de mis entrañas; y hoy (con lástima lo digo), quizá hasta los nombres de las ciudades son desconocidos para una gran parte de los españoles»<sup>19</sup>. El futuro autor de la *Historia General de España*, ahora que todavía no es más que un periodista, busca con sus palabras, menos cautelosas que las de Mesonero, hacer ver a los españoles de sus días lo que según él fue la España de Felipe II en aque-

llas tierras de Flandes, heredadas legítimamente por nuestro rey de sus antepasados de la rama de Carlos *El Temerario*. Y cuenta que fue precisamente en tiempos de Don Felipe cuando «resucitó y se difundió por estos países la antigua herejía de los *Iconoclastas* o *Iconómacos*, o sea *rompedores de imágenes* (que esto quiere decir en griego), con todos los excesos, trastornos, y crueldades que los tales herejes habían cometido en otros tiempos y en otros climas»<sup>20</sup>. Con una actitud muy semejante a la de Mesonero —la preocupación por el *qué dirán en Europa* se hace patente—, *Fr. Gerundio* se refiere a la otra parte: «Felipe II, que reinaba entonces en España y aquí, quiso atajar estos excesos con el terror, y á los desmanes de los herejes opuso las crueldades de la Inquisición, las cuales no hicieron sino exasperar mas los ánimos y agravar los males, haciéndoles mas terribles»<sup>21</sup>. Son numerosas en estas crónicas las menciones despiadadas al Duque de Alba y a los Tercios

españoles, muy propio todo del panorama político español de la infancia de Isabel II. De aquél, dice *Fr. Gerundio*, poniendo las palabras en boca de su lego: «¿Es posible, mi amo, exclamó Tirabeque, que en todas partes hemos de encontrar rastros y reliquias de las atrocidades del Duque de Alba?»<sup>22</sup>. Contrasta la intención de estas palabras con las escritas en el artículo dedicado al lugar de San Quintín y a la batalla que libró en sus inmediaciones un ejército español mandado por Manuel Filiberto de Saboya<sup>23</sup>. Después de relatar sucintamente el hecho de armas y la intervención decisiva de la caballería española, que «embistió con tal ímpetu y tal pujanza, que desordenados los escuadrones y los coraceros franceses, dieron en su misma infantería, causando en ella un horrible estrago». La mención directa no se hace esperar: «Tan gozoso fue este día para nuestros compatriotas, que el rey Felipe II en conmemoración perpetua de él edificó El Escorial, dándole la advo-

cación de San Lorenzo, en memoria acaso de haber sido el día de San Lorenzo cuando Montmorency puso en movimiento sus tropas y en su virtud se decidió el general español a dar la *batalla de San Quintín*».

Se cierra el artículo con palabras un tanto enigmáticas del lego *Tirabeque* en las que laten amargura de una parte y orgullo de otra: «... aunque con agua pasada no muele molino, bueno es que a los españoles nos haya quedado que contar. Ahora ya miraré yo El Escorial con más afición que antes...»

Hasta aquí las menciones más interesantes sobre Don Felipe o sobre su reinado que he visto en la obra periodística de *Fr. Gerundio*, y que sospecho tienen por guía la idea que se expresa en estas palabras de un periódico madrileño del reinado de Carlos III, *El Censor*, fruto del abogado granadino Luis García del Cañuelo, quien dice en el *Discurso* o número CXXXVII: «Es menester las más veces entrar en la

materia inmediatamente, y otras usar de rodeos, y tomar el norte, queriendo caminar al mediodía». En mi opinión esto es lo que ha hecho el periodista *Fr. Gerundio*. Cuando en 1852 comienza a publicar su *Historia General de España*, se verterán en sus tomos juicios más reposados y científicos sobre Don Felipe II y su obra, aunque me parece que no echa en olvido esas palabras de Cañuelo.

Vuelve a aparecer la Lisboa de Felipe II, ahora en esta *Historia*, pero aquí contrasta la opinión de Mesonero Romanos, que sigue sin duda la «Historia de Felipe II», de Cabrera —Madrid corazón de España—, con la opinión de don Modesto, quien después de citar las palabras de éste agrega por su parte: «... idea y determinación que el tiempo, la experiencia, la razón y el buen sentido han juzgado de una manera poco favorable al talento de aquel monarca»<sup>24</sup>. Y es que el alma progresista de nuestro historiador se inclina por la unidad ibérica, como se ha mencionado anteriormente; así no puede extrañarnos que escriba a propósito de Portugal que es «parte integrante de la península ibérica», y afirme rotundamente al mencionar la anexión llevada a cabo por Felipe II: «... volvió á formar una porción de la monarquía española y á refundirse en ella, como si la Providencia quisiese avisar á ambas naciones que no debiera haberse roto la unidad geográfica de España»<sup>25</sup>.

El Escorial resulta admirable para el historiador Lafuente, y no solamente por su arquitectura: «... cuando los brazos de los reformadores se ocupaban en otros reinos en desmoronar los templos católicos, hubiera un monarca que en un rincón de Castilla y al pie de una árida y desnuda roca estuviera levantando a la religión un monumento de tan colosales dimensiones, una vivienda silenciosa y pacífica para reyes y monjes juntos como desafiando al mundo [...] si fue verdadera piedad, fue un gran pensamiento piadoso. Si fue fanatismo, diremos que el fanatismo sabe inspirar también grandes pensamientos»<sup>26</sup>. Y a este propósito conviene citar las palabras con las que don Modesto abre su juicio sobre los *autos de fe*, celebrados en Valladolid el año 1559: «... autos que pusieron en movimiento las plumas de Alemania y Francia para escribir contra la Inquisición española, por la circunstancia de que los castigados en ellos lo fueron por la herejía de Lutero, no habiendo reparado en los muchísimos más que antes lo habían sido por las sectas judaica y mahometana»<sup>27</sup>.

En cuanto a la Inquisición de aquellos años destaca el desarrollo intelectual «en un pueblo comprimido por la Inquisición», porque el Santo Oficio sólo se ocupaba de los libros de teología, de filosofía o de derecho que fueran contrarios «al más puro catolicis-

mo, tal como entonces los inquisidores y el monarca lo entendían», forma imparcial de juzgar un hecho tan desfigurado siempre, hay que decir, y todavía agrega: «En cambio la poesía, terreno neutral y ajeno por su índole á las cuestiones teológicas y filosóficas, podía tomar todo el vuelo que quisiera, y monarcas e inquisidores eran indulgentísimos para las licencias de la imaginación, excepto en lo que tocara a asuntos religiosos»<sup>28</sup>.

Esa independencia de criterio y de lenguaje se manifestará de nuevo al referirse al proceder de los ingleses, que «no habían cesado en este tiempo de hostilizar y devastar las posesiones españolas del Nuevo Mundo»<sup>29</sup>. Y seguidamente presenta el cuadro de la piratería inglesa en estos años del reinado de Felipe II, cuando «invadían y saqueaban las islas de la América española y las ciudades litorales del continente, empleando la matanza y la rapiña...» Tampoco se olvida del comercio de esclavos de Hawkins, de los lucros logrados por Cavendish y Drake, este último «primeramente pirata, después almirante de Inglaterra, azote de España en la metrópoli y en las colonias». Pese a ser palabra muy usada en su época, duele que don Modesto hable de *colonias*, cuando aquellas tierras eran legalmente *provincias de la Corona*. Aquella unidad de las Españas, peninsular y ultramarina, se va a romper precisamente por los años en que nace don Modesto Lafuente, más explícito que Mesonero Romanos en este asunto, cuando reinaba Isabel II: «Hoy nos parece un acontecimiento feliz cada vez que los representantes de alguno de aquellos nuevos estados, antes posesiones nuestras, vienen a convidárenos por amigos.» Y agrega seguidamente estas palabras, tan valientes como amarguísimas por todo lo que representan en cuanto a responsabilidad de gentes y gobernantes de tiempos de Fernando VII, desde 1808: «Tal vez alguna de aquellas recientes repúblicas, no muy afortunadas en la obra laboriosa de su organización, amenazadas por el gigante del Nuevo Mundo, tal vez la España misma también haya vuelto en alguna ocasión sus ojos hacia algo semejante al pensamiento salvador del gran Conde de Aranda. Pero los tiempos pasan y no tornan»<sup>30</sup>.

Otro punto de la Historia de España con el que don Modesto se encara valientemente es la rebeldía de los nobles de Flandes contra su rey: «Vamos a tratar con todo el desapasionamiento, con toda la severa imparcialidad de que el magisterio histórico debe estar siempre revestido, de la famosa rebelión y levantamiento de los Países Bajos, que comenzó en los primeros años del reinado de Felipe II, de las largas, porfiadas y sangrientas guerras que le siguieron, que asolaron y devastaron aquel desgraciado país...»<sup>31</sup>. También

habla claramente en un párrafo que deja en su sitio los hechos a propósito del proceder de Guillermo *El Taciturno*: «... iba por todas partes el de Orange sembrando el terror y la muerte, y ensangrentándose principalmente con los sacerdotes católicos y con las cosas sagradas, lo cual dio lugar a que los españoles usaran de igual o mayor rigor y crueldad con los herejes y los enemigos, siendo más lamentable y desdichado que nunca el estado de Flandes...»<sup>32</sup>.

Cuando Lafuente escribe las palabras que siguen, estamos en plena crecida de los nacionalismos y por ello no deben extrañarnos algunas de ellas, referentes al retrato de Guillermo *el Taciturno*, príncipe de Orange, que moría asesinado en Delft, el 10 de julio de 1584, al que Lafuente retrata de edad de «... cincuenta y dos años, y llevaba diez y seis haciendo la guerra a España; fue el primero que enarboló la bandera de la libertad para los Países Bajos, atreviéndose contra el poderosísimo rey de Castilla [...], llegando en alguna ocasión a dominar en quince de las diez y siete provincias flamencas, y teniendo la audacia de deponer por edicto público al rey de España del señorío de los Países Bajos». Su entierro fue «el más suntuoso y magnífico que se había visto jamás en aquellos países...», y Lafuente termina el párrafo con estas palabras: «Excusado es decir que los escritores protestantes se deshacen en elogios de las cualidades y virtudes del príncipe flamenco. Los historiadores católicos no le niegan prendas de valía, al lado de muchos y muy reprobables defectos»<sup>33</sup>.

Orange había publicado una *Apología*, llamada también *Manifiesto*, que es origen y estandarte de la *Leyenda Negra* sobre Don Felipe II, al que se llamó *el demonio del Mediodía*, como es sabido. A esta Apología se unirá pronto la obra de otro traidor a su rey, Antonio Pérez, las *Relaciones*; obras que son los pilares de la propaganda antiespañola, porque realmente los tiros iban dirigidos contra el poderío mundial de nuestra Patria y de su mantenedor, Don Felipe, buscados ambos fines por ciertas naciones europeas con vistas a acrecentar su poderío. Esta es la verdad, y con ella se ha de proclamar que para conseguirla no se pararon en la consideración moral más insignificante. Si don Modesto elude esta cuestión, se ocupará en cambio muy ampliamente de uno de los hijos de Felipe II, el tarado príncipe Carlos, a quien nuestro historiador dedica un capítulo entero de su obra, capítulo que comienza así: «La prematura y desgraciada muerte de este príncipe, y los novelescos incidentes que sobre su prisión y sobre las causas que la motivaron han inventado historiadores extranjeros de no escasa nota por otra parte, han dado al hijo primogénito de

# FRAY GERUNDIO,

## BOLETIN DE NOTICIAS.

### VIAGE DE FR. GERUNDIO POR Francia, Bélgica, Holanda y Alemania.

#### LA MALLE-POSTE (1).

Desde Bayona á Burdeos, aunque se cuentan 34 leguas francesas de posta, solo se invierte yendo en el correo, de unas 15 á 16 horas. Esto bastará para que suponga el lector la celeridad con que marcharán estos carruajes. El viajero que desee ó necesite para sus negocios ó su comodidad la más ligera detención, el que piense ó quiera contar con un pequeño descanso para tomar una taza de té ó un vaso de agua, renuncie desde luego á viajar en la malle-poste, porque no le complacerá el conductor aunque fuese el gran Miramamolín de Persia. Los caballos de tiro esperan preparados á la orilla ó en medio del camino la llegada del correo: la operación del relevo ó sea de descargarse, har unos y enganchar otros, es cosa de media minuto (un minuto es lo que tengo entendido los coucude el reglamento), y ya está el coche andando. Al relevo siguiente sucede lo propio; se encuentran los caballos dispuestos en el camino, se emplea otro medio minuto en el cambio de gobierno, y el movimiento del carruaje sigue instantáneamente al hilo monótono del conductor.

Desgraciado de aquel á quien ocurra de relevo á relevo uno de los menesteres urgentes á que está sujeto todo fiel cristiano, lo mismo en Francia que en Moscow, porque lo pasará muy mal el infeliz. Y pobre del que incurra en la imprudencia de no raciocinar antes de comprender la marcha proveyéndose de las competentes municiones de boca sólida y líquida, porque llegará al término del viaje mas estenuado que cuando salió.

Desgraciado también del carretero que al acercarse la silla de posta no desvie su carruaje para que el correo pueda seguir su marcha sin obstáculo ni detención; ya puede contar de seguro con 50 francos de multa, y con el doble en caso de reincidencia, sin perjuicio de

(1) En el núm. 132 del BOLETIN, artículo de *Félix*, coloqué inadvertidamente por una distracción á Antiguarraga como un error de legua antes de Hernani estando esa distancia mas allá, cuyo error se advierte hasta unos días después que se me ofreció reponer aquel número. Esta involuntaria inexactitud, lo mismo que cualquier otra en que pueda incurrir (y por mi parte procuraré que sean las menos posibles), se saltean cuando los viajeros se refugian á la zona. Y uno agradecerá que el que notase algún error ó equivocación histórica, geográfica ó de costumbres, tubiese la bondad de advertírmelo, pues ni presumo acortar en todo, ni me hevo otro deseo ni otro interés que el del acierto y la verdad.

las penas corporales á que están sujetos por el reglamento de policía. Pero pobre también del conductor que trate con grosería á los viajeros, ó tuviese la debilidad de enojarse, ni aun siquiera de llegar al sermón, ó no se presentase con su uniforme y su placa correspondientes: el reglamento le marca las penas en que incurre, desde dos días de cesantía hasta la absoluta destitución.

Los coches de la malle-poste son sumamente cómodos, holgados, perfectamente acondicionados y sólidamente contruidos con blandos cojines en los asientos, y no duros reclinatorios para recostar la cabeza. Así es que son los carruajes que usan en Francia para viajar las personas regularmente acomodadas, si bien con el inconveniente de tener que asegurar el asiento con bastante anticipación, pues de otra manera no es fácil lograrle, por lo mismo que es el método de caminar preferido. El que quiera gastar menos, que tome la diligencia, pero armese de resignación para ir *more testaceo*, esto es, á paso de tartuga, para que lo hagan días y horas, para no descansar de noche ni de día, para que el conductor le prescriba templanza y sobriedad en la mesa no dejándole llegar á los postros ni á las copas, y para tener acoso que alternar con Monsieur el zapatero y Madame la quesquera, que suelen ocupar su competente núm. 1.º de interior. En Francia las diligencias son como las galeras en España: son unas galeras decentes: los únicos asientos que se conservan un poco aristocráticos son los de berlina: en los demás es muy espuesto encontrarse con la democracia de los caminos.

#### LAS LANDAS.

Hechos dos padres maestros llamos amo y lezo dejando atrás los amenos costureros de Bayona, que terminan en Oudres para dar entrada al país llamado Las Landas.

Estas Landas que se dividen en grandes y pequeñas Landas, son unos vastos arenales que comprenden una porción de leguas de terreno en que crecen casi exclusivamente bosques inmensos de pinos y alcornoques, y que pueden llamarse la Siberia francesa. Empiezan á las dos leguas de Bayona, y abarcan como las dos terceras partes del camino de Burdeos. Como que el terreno es tan blando y esponjoso, ha habido necesidad de construir en una gran parte del camino lo que los franceses llaman *paes*, que es un pavimento de piedras cuadradas como de cuarta en cuadro, si bien muy sólido, igual y seguro, pero sumamente incómodo para el viajero, no tanto por su dureza como por el estrepitoso y fastidioso ruido que hace la cristalería del coche, intolerable para una cabeza delicada. De estos hay en Francia muchos.

¿Sabes, *Palmeas* (te dije á mi lego), que este trazo de camino es incómodo y molesto en demasía? —Ver-

Ejemplar del periódico «Fray Gerundio. Boletín de noticias», donde publicaba sus artículos Modesto Lafuente.

pe su padre»<sup>37</sup>, documentos que Lafuente había estudiado en el Archivo de Simancas y que cita por extenso.

También se ha fantaseado, y mucho, con el matrimonio del Rey y de Isabel de Valois, concertado anteriormente con el Príncipe Carlos, que, dice don Modesto, «es la fuente de donde los novelistas han querido sacar el origen de todas las desgracias que después sobrevinieron al príncipe de Asturias». En cuanto al argumento esgrimido por los extranjeros de la diferencia de edad entre Felipe II e Isabel opina: «los que esto dicen olvidan o aparentan ignorar que Felipe contaba en aquella sazón de treinta y dos a treinta y tres años»<sup>38</sup>.

Respecto a la sentencia de muerte del Príncipe Carlos, dictada por su Rey y padre —caballero de batalla de la *Leiyenda Negra*—, don Modesto no vacila en escribir, apoyado en sus investigaciones de Simancas: «mas ni hemos hallado ni creemos que llegara a firmar la fatal sentencia, porque se esperaba que el miserable estado de salud en que ha-

bía puesto al infeliz preso su desesperación y sus desarreglos, no tardarían, como así aconteció, en ahorrar el fallo de la justicia y la ejecución del suplicio»<sup>39</sup>. Lafuente se inclina por la inhabilitación del príncipe y agrega: «es cierto también para nosotros que Felipe tuvo sobrados motivos legales, morales y políticos para determinar su reclusión y arresto a aun para hacerle procesar»; finalmente afirma rotundo: «la muerte del príncipe Carlos no fue un mal para España, pues atendido su carácter, ningún bien podía esperar la nación, y si muchas calamidades, si hubiera llegado, por lo menos antes de corregirse mucho, a suceder a su padre en el trono»<sup>40</sup>.

A lo largo de los capítulos que Lafuente dedica a Don Felipe II en su *Historia General de España*, queda claro que el autor no siente simpatías por el *rey prudente*, pese a ello se sitúa lejos, dice, de panegiristas y detractores, y agrega: «Felipe II con todas sus pasiones y defectos de hombre y de

Felipe II, cierta celebridad histórica que de otro modo no hubiera tenido nunca, y nos obliga a hacer en este capítulo más oficio de biógrafos que de historiadores, precisamente con quien no había hecho los mayores merecimientos para ello»<sup>34</sup>. Y se lanza a su empeño, comenzando por una revisión de las *biografías* del Príncipe Carlos que se conocían a mediados del siglo XIX, teniendo muy en cuenta «el interés que excitaba entonces en Europa todo lo que acontecía en España, ya por el carácter especial del soberano que ocupaba el trono, ya por el influjo y la trascendencia que ejercía en todos los demás países». En un párrafo de antología precisa: «Las diferentes versiones que el espíritu de partido estaba dispuesto a dar a los actos de Felipe II, según las ideas y las pasiones que en aquel tiempo dominaban, todo ofreció ocasión oportuna á escritores apasionados, y a forjadores de dramas y de novelas, para dar suelta a su imaginación y desfigurar a su placer el carácter y las acciones de don Carlos, y los motivos y circunstancias de su pasión y muerte». Después de quejarse de poetas y novelistas por la herencia que dejan al historiador, no elude tratar lo que se ha propuesto: «Desde sus primeros años comenzó el príncipe a descubrir sus malas inclinaciones, su índole aviesa y su genio impetuoso y violento, su tendencia a la crueldad, citándose entre otras señales de su natural feroz la complacencia y fruición que tenía en degollar por su mano los gazapillos que le traían vivos de la caza, gustando de verlos palpar y morir»<sup>35</sup>. Pero no se contenta y establece la comparación: «De esto al joven virtuoso, al completo y cumplido caballero, al príncipe perfecto de cuerpo y alma como le representaban los novelistas y poetas extranjeros, tales como el Abad de San Real, Mercier, Langle, Schiller en su tragedia *Don Carlos*, y otros, el lector comprenderá la enorme diferencia, y de esto sólo podrá deducir cuanto se ha intentado desfigurar la verdad de la historia». Y después de apoyarse en Evaristo San Miguel y en su *Historia de Felipe II* para rebatir a Schiller, agrega que éste «hizo un protagonista a su gusto. Por eso no nos cansaríamos de recomendar a los autores de dramas y novelas históricas que por lo menos cuidaran de no adulterar los caracteres de los personajes»<sup>36</sup>.

La realidad es que Don Felipe se afanó para que su hijo Carlos recibiera la educación adecuada a quien había de sucederle en el trono de las Españas, cosa que resultaba infructuosa, y precisa Lafuente: «los novelistas extranjeros que nos le pintan como un joven de talento, aplicado e instruido, acaso no se hubieran atrevido a retratarle así, si hubieran leído como nosotros los informes que los mismos encargados de su enseñanza daban al Rey Don Fel-

Grabado del Rey Felipe II,  
fundador de El Escorial,  
por Antonio Gómez.



Rey, fue mucho más morigerado, y menos protervo, menos odioso, y aun menos sanguinario que la mayor parte de los monarcas contemporáneos y los soberanos de su siglo»<sup>41</sup>.

#### NOTAS

<sup>1</sup> «Discurso sobre el influjo... en la decadencia del teatro antiguo español...», en *Revista Española*, Madrid, 2 de abril de 1833.

<sup>2</sup> «Corridos de Toros», en *El Duende Satírico del Día*, Madrid, 31 de mayo de 1828.

<sup>3</sup> Vid. JOSE LUIS VARELA, *Larra y España*, Espasa Calpe, Madrid, 1983.

<sup>4</sup> «Espagne poetique», en *Revista Española*, Madrid, 24 de abril de 1834.

<sup>5</sup> «En este país», en *Revista Española*, Madrid, 30 de abril de 1833.

<sup>6</sup> F. C. TARR, «Reconstruction of a decisive Period in Larra's Life (may-november 1836)», en *Hispanic Review*, cit. por JOSE LUIS VARELA, *op. cit.*, pág. 39.

<sup>7</sup> «Aben Humeya», en *El Español*, Madrid, 12 de junio de 1836.

<sup>8</sup> JOSE LUIS VARELA, *O. cit.*, pág. 232.

<sup>9</sup> «Felipe II. Drama nuevo en cinco actos y siete cuadros», *El Español*, Madrid, 20 de diciembre de 1836.

<sup>10</sup> «El día de difuntos de 1836. Figaro en el cementerio», *El Español*, Madrid, 2 de noviembre de 1836.

<sup>11</sup> «Horas de Invierno», *El Español*, Madrid, 25 de diciembre de 1836.

<sup>12</sup> En *Diario de Madrid*, agosto de 1838.

<sup>13</sup> MESONERO ROMANOS, *Recuerdos de viaje*, en *O. C.*, t. V, pág. 393 (nota 1 a pie de pág.), B. A. E.

<sup>14</sup> MESONERO ROMANOS, *Nuevo Manual de Madrid* (versión de 1854), en *O. C.*, t. III, página 165. B. A. E.

<sup>15</sup> *Ibid.*, págs. 168-169.

<sup>16</sup> MESONERO ROMANOS, *Recuerdos de viaje*, en *O. C.*, t. V, pág. 382. B. A. E.

<sup>17</sup> Ignoro la fecha en que comienza su publicación. No lo he visto ni en la Hemeroteca Municipal de Madrid ni en la del Ateneo. Poseo un volumen que comienza en el número 162, del martes 1.º de febrero de 1842, y termina en el número 290, del jueves 30 de junio de 1842, fecha en que finaliza la publicación, según se anuncia en número tal. Hartzenbusch, equivocadamente cree que no es publicación de don Modesto.

<sup>18</sup> *Viages de Fr. Gerundio, por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin*, T. II, pág. IV, Madrid, 1842. Establecimiento tipográfico, calle del Sordo, número 11.

<sup>19</sup> *O. cit.*, t. II, pág. 2, Madrid, 1842.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pág. 15.

<sup>21</sup> *Ibid.*, págs. 15-16.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 343.

<sup>23</sup> *Ibid.*, págs. 444-448.

<sup>24</sup> M. LAFUENTE, *Historia General de España*, tomo VII, pág. 46. Edición Económica. Madrid, 1862.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pág. 336.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 523.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pág. 37.

<sup>28</sup> M. LAFUENTE, *Historia General de España*, «Discurso Preliminar», pág. XXVII. Montaner y Simón, Editores. Barcelona, 1877.

<sup>29</sup> M. LAFUENTE, *Historia General de España*, t. VII, pág. 544. Edición Económica. Madrid, 1862.

<sup>30</sup> M. LAFUENTE, *O. cit.*, «Discurso Preliminar», pág. XXXIV.

<sup>31</sup> M. LAFUENTE, *Historia General de España*, t. VII, pág. 84.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pág. 207.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pág. 390.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pág. 158.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pág. 160.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pág. 160 (nota a pie de pág.).

<sup>37</sup> *Ibid.*, pág. 161.

<sup>38</sup> *Ibid.*, págs. 162-163.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pág. 179.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pág. 182.

<sup>41</sup> *O. cit.*, t. VIII, pág. 71.

# El Escorial: la Semana Santa del Monasterio

Por GABRIEL DEL ESTAL



Transfiguración de Jesús, preámbulo glorioso de su muerte y resurrección. Lienzo. Rafael: copia antigua, escuela italiana. 120 x 92 cm. Sacristía.



Cristo crucificado. Marfil. Montañés. 44 cm. alto (sólo la talla). Palacio de los Borbones.

## El IV «Rey Católico de las Españas»

Isabel de Castilla y Fernando de Aragón son los Reyes Católicos por antonomasia y por primacía histórica en la universalidad de sus dominios. Poseen el título con legitimidad pontificia de origen. Se lo otorga el Papa español Alejandro VI, como *Rey y Reina de las Españas*, por la bula *Si convenit*. No es ésta una concesión por lo fácil. Se verifica entonces y se hace ostensible al concederlo una reñida pulsación de razones, con discusión acalorada de juicio entre los cardenales pro-hispánicos y pro-franceses. Triunfa al fin el criterio de la causa española, como triunfaría también durante los decenios siguientes en los campos de la diplomacia y la milicia. El otorgamiento fue aprobado en consistorio, el 2 de diciembre de 1496<sup>1</sup>.

La sagacidad política, personalizada en Fernando, y la fortaleza de voluntad, encarnada en Isabel, adquieren pron-

to una popularidad poco común, dentro de España y fuera de ella. Se trasluce con naturalidad y peso notorios así ante los pueblos que gobiernan como ante las Cortes de Europa, en este cruce del siglo. Son ellos los que mejor representan el paso renacentista del mundo medieval al mundo moderno<sup>2</sup>.

Para un rey «Católico», Iglesia y Estado se funden en una misma fe. Una única atmósfera, a la vez religiosa y política, envuelve sus empresas y todos los grandes cometidos reales. Sin tener en cuenta esté contexto de unidad, poblada de frecuentes conflictos y discrepancias entre el altar y el trono, se malentiende la historia.

Felipe II, biznieto de Isabel y Fernando, es el *IV Rey Católico*, en sucesión de titularidad responsable. Un principio de lealtad al legado de la Corona, vigente desde antiguo entre los Austrias, tiene también aplicación aquí. *Custos esto heriditatis* es su fórmula en ejercicio, con todas

las connotaciones sagradas de un juramento de estirpe<sup>3</sup>. «Sé guardián de la herencia», se dice a sí mismo Felipe II, con conciencia y ánimo de fidelidad inquebrantable. Antes que ser infiel a este principio y este credo de catolicidad activa, el monarca está dispuesto a perder todos sus estados. Aún a costa de perderlos y de perder a Europa, en lucha incluso contra no pocas impulsiones personales de su intimidad contraria, se proclamará católico y trentino, sin imposturas de traición a la política heredada de su fe. Felipe II no es un guerrero. Pero la lucha antiprotestante le enfrenta sin desearlo con Europa. Y la pierde para España. *Por complexión natural aborrece la guerra*. Así le define en sus *Relaciones* el embajador veneciano Michelli en 1557, temprano aún, cuando San Quintín, viviendo todavía el Emperador<sup>4</sup>.

Juzgar esa época ya distante y tan diferente con nuestras pupilas condicionadas y nuestros cristales coloreados de hoy es exponerse a correr el riesgo de un desenfoque sin estudio ponderado y anticientífico. Lo que se obtiene con tan ligera y tan irreflexiva mirada es un borroso manchón por única imagen. Sólo la vulgaridad inculta o el engreimiento sin crítica de contraste o la comunión con ruedas manidas de molino cometen la generalización audaz y el apresuramiento simplista de tan facilitón e indocumentado proceder.

La aventura del Escorial no se comprende si no se articula con cuidado dentro de la naturaleza anímica, temporal y circunstanciada de este contexto en que cobra forma. La magnitud y el empeño de una obra tan sin igual no son ningún alarde de poder. Ni ningún efecto de espíritu paranoico. Esta obra, en el esquema de su impulso generativo, es un templo sin más, levantado en acción de gracias y reconocimiento obsequioso a Dios, después de la victoria de San Quintín. El lenguaje de los documentos es así de simple, según a continuación se indica.

#### Arquitectura eucarística del Escorial

En la historia de la salvación la Semana Santa ocupa su más alta cima de empresa consumada. Cristo aparece en ella protagonizando el agón escénico y significativo más profundo. Cristo en sí es templo vivo, sacerdote sacrificante y hostia sacrificial a la vez. Fe, esperanza y caridad brotan de Cristo y se fusionan en el cristiano como dones de salvación y fuerza sobrenatural en ejercicio eucarístico. *Eucaristía* es «acción de gracias».

El culto cristiano es adoración de homenaje latréutico, rendido al Creador, en el templo íntimo de las virtudes teológicas. El espíritu es su sede y su atmósfera vital. Se manifiesta socialmente en el templo exterior de la convivencia. Su expresión litúrgica es una oración colectiva de servicio y amor, encarnada en la comunidad de los creyentes, con Dios y los hombres, sus hijos, por destinatarios y autores.

Templo de adoración y culto eucarístico ocupan un lugar de primacía en la fundación del Escorial. Felipe II lo construye plasmando en él un himno arquitectónico de acción de gracias y culto cristiano. Hace la fundación, *reconociendo los muchos y grandes beneficios que de Dios Nuestro Señor hemos rescebido y cada día rescebimos... a devoción y en nombre del bienaventurado Sanct Lorenzo, por la particular devoción que... tenemos a este glorioso sancto, y en memoria de la merced y victorias que en el día de su festividad de Dios comenzamos a rescebir*. Lo atestiga con esas propias palabras la misma *Escritura de fundación y dotación*, «dada en Madrid a 22 de abril de 1567»<sup>5</sup>.

Para entender la arquitectura del Escorial en sus impulsos determinantes hay que retroceder con la mente cuatro siglos atrás y saber situarse en aquel tiempo. Es en rigor una arquitectura eucarística. Durante los Oficios de Jueves y Viernes Santo es cuando se manifiesta con más pura exactitud hablando este lenguaje.

Por espacio de ocho años, desde que se coloca la *primera piedra*, el 23 de abril de 1563, festividad de San Jorge<sup>6</sup>, no se celebran funciones de Semana Santa en el Monasterio escurialense. Se inician las primeras ceremonias litúrgicas de Pasión cuando la comunidad jerónima se instala en los *claustros menores* y en la *iglesia de prestado*, el 11 de junio de 1571, fiesta de San Bernabé, patrono de la ya villa del Escorial. Es aquí donde hasta entonces habían vivido los jerónimos de San Lorenzo<sup>7</sup>.

A partir de ahora, rito y culto se hacen con solemnidad. Primero en los *locales de prestado*, con la *iglesia vieja* por centro litúrgico, hasta la  *bendición y dedicación de la Real Basílica*. No es ésta un templo suntuoso, edificado con la magnificencia catedralicia de una iglesia pública. Es más bien, como escribe el padre Sigüenza, *Capilla Real* de Sus Majestades, de uso privado. He aquí su testimonio, en referencia al  *intento de su dueño*, el propio rey Felipe II, quien constata explícitamente esa voluntad con estas palabras: *hazer vna hermosa capilla, para oyr los oficios diuinos, donde se pudiesen delebrar missas y sacrificios en grande numero, y donde como en capilla Real no pudiesen entrar indiferentemente todos. Y porque el lugar y sitio donde esto hazia era un desierto de monjes de San Geronimo, apartados de las ciudades y concursos grandes, fuera cosa superflua hacer vna Iglesia de estremada grandeza, donde no auia de auer gente que la ocupasse. Para el y para las demas personas reales, Reinas y Principes, y Infantas, caualleros, y damas, y la demas casa que aqui traen bastantissima y espaciosa. Para la gente vulgar, y demas ordinarios servicios que puede y suele concurrir sirue abundantemente el sotacoro, que es como cuerpo de iglesia*<sup>8</sup>.

Según este criterio interpretativo, sólo *Capilla del Panteón* resultaba en su origen para Felipe II la Real Basílica escurialense<sup>9</sup>. Enterramiento de sus padres, el Emperador y la Emperatriz, al mismo tiempo que testimonio eucarístico o culto de acción de gracias, como doble motivación humana y divina, son en efecto las dos causas primeras, de estirpe y adoración, que mueven a Felipe II a construir la obra del Escorial. Otros fines, de complemento derivado, ennobleciente o perfectivo, culminarán en la maravilla de su grandiosa arquitectura.

La  *bendición y la dedicación* de la Basílica se verificarán los días 6 y 30 de agosto de 1586<sup>10</sup>. La  *consagración* se realiza en forma esplendorosa, nueve años más tarde, también el 30 de agosto de 1595, según la describe el padre Sigüenza<sup>11</sup>. El Monasterio es una  *luminaria ardiente*, alumbrado en su totalidad por *vnos dizen, seys, otros cinco mil, otros mas, otros menos, estas eran vnas lamparas de barro, llenas de azeyte, rodeadas con papel azeytado para defenderlas del ayre*<sup>12</sup>. Actúa de consagrante Su Beatitud Emma, el Nuncio Apostólico Camilo Cayetano, Patriarca de Alejandria. Las dos solemnidades litúrgicas de dedicación y consagración coinciden así en la misma fecha: 30 de agosto, festividad de los mártires Felices y Adaucto.

#### Proyección histórica de la Semana Santa escurialense

Desde 1571 hasta 1598 asiste siempre que puede el propio Felipe II, con su familia y miembros distinguidos de su Corte, a la Semana Santa de su Escorial. Sabido es que morirá aquí mismo, el 13 de septiembre de 1598, a los catorce años justos de haberse asentado la «llamada» *última piedra*. Entrecomillamos el adjetivo «llamada» porque es la  *vltima piedra* solamente en lo que toca a la cantería, según puntualiza el padre Sigüenza. He aquí su expresión: *en el Septiembre siguiente de este mismo año de 1584, se puso la vltima y postrera piedra de todo el cuerpo y quadra desta casa, en lo que toca a la canteria*<sup>13</sup>. No indica aquí el día concreto. Lo señala con exactitud al relatar la muerte de Felipe II, expresándose así: *Durmio en el Señor... a 13*

de Septiembre..., el año 1598. En el mismo día que catorze años antes se auia puesto la postrera piedra de todo el quadro y fabrica de esta casa (circunstancias de consideracion). En el año de su edad de LXXII. porque nació a XXI de Mayo, el año 1527. Recibió el Gobierno de estos Reynos, el año 1556. Començò a edificar este monasterio el de 1563. à 23 de abril. Gozòle despues de auer puesto la postrera piedra el año 1584. en el mes de Setiembre 14. años justos, que es otra particular merced del cielo<sup>14</sup>. Tanto fray Juan de San Jerónimo como fray Antonio de Villacastin indican la fecha exacta del 13, aquí mencionado, haciendo referencia explícita a la colocación de dicha última piedra<sup>15</sup>.

Durante casi dos siglos, hasta que Carlos III otorga en Aranjuez, el 3 de mayo de 1767, su famosa real cédula, por la que autoriza a los particulares la construcción de viviendas en los contornos del Monasterio<sup>16</sup>, la población del Real Sitio de San Lorenzo del Escorial no participa en las ceremonias de Semana Santa: simplemente porque no existe. Nace ahora el pueblo de Arriba, pero con vinculación municipal y administrativa preexistente a la vieja villa de Abajo. Esta población se transforma de aldehuela inmunda en villa honorable por el propio Felipe II, mediante Carta de privilegio y merced, expedida el 8 de abril de 1565<sup>17</sup>.

Algunas atribuciones jurisdiccionales del Alcalde Mayor de la Villa, nombrado por el Prior del Monasterio desde 1565, cuando Felipe II eleva a ese privilegio de Villa a la aldehuela anterior del viejo *Escorial*, son transferidas en 1782 por Carlos III a un Gobernador del Real Sitio<sup>18</sup>. Se remonta a este tiempo la cuna independiente de los dos Escoriales. La separación se hace definitiva muy en breve, por reales disposiciones de 7 y 22 de septiembre de 1792, bajo el sentir comunicado del Consejo y Cámara de Castilla, consolidándose en firme por otra real cédula de Carlos IV, extendida en Aranjuez el 25 de marzo de 1793<sup>19</sup>.

La Semana Santa del Escorial es de celebración fundamentalmente litúrgica. Hasta 1767, sin participación del pueblo, porque el Real Sitio como poblado no existía. Desde esa fecha hasta hoy el pueblo comienza a tomar parte progresivamente más activa y numerosa. Pero esa participación queda reducida por lo general, en una primera etapa, a los divinos oficios desarrollados con esplendor solemne en la Real Basílica. Cuando se instituye canónicamente la primera parroquia del Real Sitio de San Lorenzo, con sede en el Santuario construido por Felipe II en la Segunda Casa de Oficios, se inicia la celebración popular por las calles, a paso de procesión, como en los demás pueblos de España. Esta constitución del primer núcleo parroquial del Real Sitio, segregado e independiente en jurisdicción del originario y materno de la Villa, con plenitud de fuero canónico, se verifica el 9 de noviembre de 1806<sup>20</sup>. Siglo y medio más tarde se construye en el Real Sitio su novísima iglesia parroquial de San Lorenzo, asentada en la calle del General Mola, hoy conocida municipalmente con su antigua denominación de calle de las Pozas. El acta de entrega a la diócesis de este amplio templo parroquial, por donación testamentaria de don Gustavo Oliver Baulenas, a cuyas propias expensas fue construido, se verificó el 5 de julio de 1953, con don Teodosio Martínez Pardo por párroco<sup>21</sup>.

En torno a esta fecha es cuando la Semana Santa comienza a celebrarse con verdadero auge procesional y de festejo exterior, así en la vivencia religiosa como en sus manifestaciones públicas, entre el vecindario del Real Sitio de San Lorenzo. Decae la celebración durante unos años. Pero vuelve a resurgir pujante tras la venida del Papa Juan Pablo II a España, en el otoño de 1982. Desde 1983 se observa un renacimiento inusitado, lo mismo en fervor que en asistencia de fieles. Este año de 1985, al igual que en el anterior, son ya ocho los desfiles procesionales. Destaca entre ellos el *Desfile procesional del Santo Entierro*, con participación de todas las hermandades y cofradías del Real Sitio, en itinerario desde la iglesia parroquial hasta la basí-

lica. El acto culminante adquiere máximo esplendor aquí, en el presbiterio, bajo el *Calvario* en bronce de Leone y Pompeo Leoni, hecho un ascua de oro sobre el cuerpo superior del retablo frontal, con las tres naves, la cúpula y todas las bóvedas estallantes de luz y aleteo místico. En el sentir del padre Sigüenza, este gran *crucifijo de bronce dorado* —como las demás imágenes— *creo que es el mayor, y mejor que jamas se ha fundido*. Según añade luego, *tiene nueue pies y mas de largo*<sup>22</sup>. Su cruz se construyó con una madera especial de las Indias Orientales, conocida por *arbol del Parayso*, perteneciente al galeón portugués *Cinco Chagas*, o las «Cinco Llagas», desechado en la bahía de Lisboa. Formaba su quilla<sup>23</sup>. De esta propia madera se hizo igualmente el ataúd de Felipe II, en su presencia misma y por orden expresa suya, cuatro días antes de morir. *Daua en todo la traça y el modo, como si fuera negocio para otro*, estando todo su cuerpo convertido en una ulcerosa llaga viva<sup>24</sup>. Preparación a la muerte más iluminada por la fe y dirigida en persona más a conciencia es difícilmente imaginable.

### Felipe II «hace el mandato»

La Semana Santa escorialense es espíritu acrisolado, sin profanación de frivolidades incultas. Donde ese fuego espiritual arde aún con fulgor a la vez estético y profundo es en el monumental recinto de la Real Basílica. Dentro de ella puede observarse cómo el espíritu del regio fundador, *Católico*, como se ha visto, por titularidad de estirpe y por convicción personal sólida, resucita pujante en la floración religiosa de cada primavera.

Las ceremonias se llenan de emotividad sentida y adquieren su más alta sublimación evangélica durante los oficios del día de Jueves Santo, o día del Amor Divino. La *Cena del Señor* ocupa el centro de su celebración eucarística. Es una liturgia de expresión singular. Se desarrolla después del *Mandato*, con el lavatorio de los pies, que efectúa el Prior a doce novicios. Felipe II hacia esta misma ceremonia en El Escorial, lavando y besando los pies a trece pobres de los contornos, representantes de los doce Apóstoles y del propio Cristo Salvador. Con este acto de humildad, según escribe el padre Sigüenza, celebraba Felipe II *aquella celestial memoria y exemplo que dexo el Rey Eterno a sus vassallos*<sup>25</sup>. El mencionado autor, siguiendo con puntualidad casi de copista a su hermano de orden fray Juan de San Jerónimo, cuenta que Felipe II *hizo el mandato* en El Escorial, acompañado de doña Ana de Austria su cuarta esposa, mientras vivió, de sus hijos, príncipes y caballeros de corte, los años 1576<sup>26</sup>, 1577<sup>27</sup>, 1578<sup>28</sup>, 1579<sup>29</sup>, 1583<sup>30</sup>, 1584<sup>31</sup>, 1586<sup>32</sup>, 1587<sup>33</sup>, 1588<sup>34</sup> y 1589<sup>35</sup>. Uno y otro monje describen estos *mandatos* con escasas variantes, ajustándose a la realidad de liturgia, espacio y tiempo. Fray Antonio de Villacastin no hace referencia en sus *Memorias* a la participación de Felipe II en ninguna de estas ceremonias sacras, pese a que es el único de los tres cronistas jerónimos que está presente en El Escorial desde que se coloca la primera piedra, en 1563, hasta que fallece su regio fundador, en 1598.

Con relación a dicho lavatorio de los pies, protagonizado por la fe religiosa y por la sensibilidad humanística antes que por la realeza y el engreimiento soberanos de Felipe II, escribe el padre Sigüenza, refiriéndose al año 1579: *El lueves santo hizo el mandato, lauò segun su santa costumbre los pies à los treze pobres viejos, y dioles de comer, y de vestir y calçar y otras limosnas. Hazia aquello el piüssimo Rey con tanta alegría y deuocion, que me parece a mi, segun yo le considerua el semblante, quisiera que cada dia fuera lueves santo, poniales los platos y quitaualos, y como via que algunos ò por lagrimas, ò por la verguença no comian, rogauales que comiessen. En el entretanto que duraua la comida estaua vn religioso leyendo, aun muchos llorando,*

1. Última cena. Lienzo. Tiziano. 206 × 467 cm. Museo de Pintura: Sala IV.
2. Improperios, o «Ecce Homo». Tabla. Hieronymus van Aeken, «El Bosco». 157 × 195 cm. Museo de Pintura: Sala I.
3. Entierro de Cristo. Lienzo. Ribera. 152 × 200 cm. Museo de Pintura: Sala V.
4. Calvario. Bronce dorado a fuego. Cristo crucificado entre la Virgen y San Juan. Leone y Pompeo Leoni. Del Cristo dice Sigüenza: «creo que es el mayor y mejor que jamás se ha fundido». 250 cm. alto. De la misma madera de la Cruz, procedente de las Indias Orientales, se hizo el ataúd de Felipe II, en su propia presencia, durante los cuatro días que precedieron a su muerte en El Escorial. Real Basílica. Retablo del Altar Mayor: coronamiento.
5. Sábana Santa del Escorial. Reliquia histórica, de la tela tejida en lino, con el cuerpo estampado de Jesús muerto, por cara y espalda. 94 × 446 cm. Extendida, a petición del Gran Duque de Alba, el 19 de octubre de 1567, sobre la Santa Sindone de Chambéry, esta última venerada hoy en Turín. Capilla del Obispo, antes Oratorio del Prior. Primera fotografía en su doble imagen.



1.



2.



3.



4.

5.

A LA REQVESTA · DIL · ILLVSTRISS<sup>o</sup> DVCA DALVA QVESTA IMAGINE · E STATA FATI ET EXTEZA

... ..

SOPRA IL SANCTO ET PRECOZO RELIQUIARIO CHE RIPOSA NEL CASTELLO DI CHÂBERE ALI 19 OCTOBRE

viendo en espíritu en el retrato de aquel Rey temporal, la humildad, y la caridad ardiente de aquel Rey eterno, que vino a lavar las culpas de los hombres, y à juntarlos à si mismo, para que muriessen con el, y con el resucitassen. El Viernes santo salio à adorar la Cruz, y se postro à besarla con ojos, y con boca. Llegò al punto don Luys Marique (como lo tenia de costumbre) y pusole delante muchos procesos de hombres condenados à muerte, a quien ya auian perdonado las partes, para que perdonasse el la que tocava a la justicia, en dia de tanta misericordia, para que Dios la tuuiesse de su alma, el los perdonò y dio la bendicion, y seguro, para que ya nadie los molestasse<sup>36</sup>.

La Reina Ana hacia lo mismo, hasta 1578. El Rey en el capitulo de prestado, que estaua junto à su aposento; ella, en el capitulo principal, que estaua à aquella sazón acabado<sup>37</sup>. No se había concluido aún la Real Basílica. El año 1579, antes referido, se acerca solo el Rey a su Jueves Santo del Escorial. La Reina no asiste. Morirá al año siguiente, 1580, en Badajoz, cuando se dirige con el Rey a sentarse en el trono de Portugal. El Jueves Santo de 1587 el Rey viudo hizo el mandato en el Capitulo principal, para que se estrenasse felizmente. Y lo que huuo de nueuo fue el monumento que se hizo de vna muy hermosa traza<sup>38</sup>. Le ayuda ahora el Príncipe don Felipe, también por primera vez, para que vaya adquiriendo entrenamiento. La propia Infanta doña Isabel Clara Eugenia hace el mandato asimismo, en las dependencias de palacio. El Príncipe cumple ahora nueve años, el 14 de abril. Y celebra en el mismo Monasterio la fiesta, para lo cual ofrecio otros tantos escudos de oro<sup>39</sup>. La Infanta llega ya a los veintiuno cumplidos.

El siguiente año de 1588 asisten los tres, padre e hijos, a la Semana Santa del Escorial, con la misma participación. El Príncipe ayuda a su padre. Y la Infanta, personalmente en su palacio, siguiendo la admirante lección paterna, dio de comer a doze pobres, y vistiolos, y hizoles otras limosnas, lauò las manos à un niño pobre que estaua en medio dellos, por guardar en esto aquella decencia que es razon a tan generosa y Real donzella<sup>40</sup>. El año 1589 actúan asimismo los tres<sup>41</sup>. No hay constancia de otras participaciones reales en la Semana Santa del Escorial. Con referencia a Felipe II.

#### **El Monumento del Santísimo: un reto a la restauración ante su pérdida recuperable**

Merece especial mención el Monumento colosal de Jueves y Viernes Santo, de arquitectura dórica, conformado con madera dorada y piedras y jaspes fingidos. Lo construyó Iusepe Flecha italiano, que tambien hizo las sillas del coro, y caxones de la librería, bajo diseño herreriano<sup>42</sup>. Se parece mucho en traza al templete del Patio de Evangelistas. Lo estrenó Felipe II con su presencia el año 1587<sup>43</sup>. La doble ceremonia del Mandato y el Lavatorio de los pies era independiente de esa otra función eucarística y ministerial, consistente en el traslado del Santísimo a este su Monumento. El protagonista, sacerdotal aquí, era el Prior. Tenía este Monumento 56 pies de altura. Se colocaba bajo la cúpula de la Basílica. No existe ya. Ni apenas hay restos de él: sólo dos columnas y unos trozos de entablamento, conservados en los sótanos, bajo la nave actual de la Biblioteca de manuscritos. Se colocó por vez última en la Semana Santa de 1856, según escribe Rotondo, con los jerónimos exclaustrados, sustituidos por capellanes. No había vuelto a armarse hasta esta fecha desde el año 1832<sup>44</sup>. España, y las órdenes religiosas en especial, se hallaban estremecidas ante la euforia y el desasosiego de la desamortización, que se presentía inminente. Constaba este Monumento de 418 piezas, todas ellas montadas sin clavazón alguna. Puede ser intere-

sante el relato de su descripción, tal como la hace el propio padre Sigüenza:

*La forma es como vna tribuna, o zimbório, que se leuanta... entre doze columnas doricadas. A la mesa mas alta se sube por quatro escaleras, a quien responden quatro frontispicios que se hazen sobre las ocho columnas de afuera, que representan quatro portadas de mucha autoridad. En el primer descanso de las escaleras, que llega hasta encima de los pedestales, se hace vna mesa y andito ò tránsito, que pasa por todo el contorno, con sus antepechos de balaustres dorados, que le dan mucha gracia. Sobre las quatro columnas de adentro (están tres en cada angulo) se haze el quadro ò cielo que cubre la mesa principal, sobre la qual se pone el altar donde está el Santo Sacramento, y sobre ellas se levanta la cupula y zimbório, que tambien en el pedestal haze otro antepecho, con sus balaustres: rematanse los frontispicios con peanas ò acroteras, y encima piramides, todo al plomo de las columnas. Arquitectura harto hermosa y bien entendida<sup>45</sup>.*

Este Monumento de Jueves Santo, según escribe Alonso de Almela en 1594, a los siete años de su inauguración y con anterioridad al padre Sigüenza, se guardaba *entreaño* en la Compañía. Tenía aquí destinado para él un aposento de la planta superior, mirando a la Lonja. Las habitaciones de esta planta que ahora dan al patio principal eran entonces una galería abierta, como la de abajo. Las estancias exteriores resultaban por lo mismo espaciosas en amplitud, distribuidas en pocos recintos, con suficiente holgura de local para la guarda del Monumento. El citado Alonso de Almela describe así el soberbio armazón en su conjunto ornamental:

*Grande y de ingenio hecho todo de encaxes como un grande humilladero de madera de pino todo dorado, hecho una asqua de oro con quatro escaleras por todas quatro paredes de su quadro y con su cupula y cruz alta de grande artificio de ingenio de obra corintia y compuesta con muchas Varias columnas de curiosas lauores esculpidas y pintadas y doradas, cosa que con palabras no se pueden declarar, y para encarecello lo que es bastara dezir que aunque otro espetaculo no huuiese sino es el y el sancto Sacramento en medio sin otros ornamentos seria edificio marauillossimo de ver<sup>46</sup>.*

El pasado 13 de septiembre de 1984 comenzó a celebrarse el IV Centenario de la Última Piedra del Escorial. Entre tantos proyectos conmemorativos... ¿no merecería general aplauso la reconstrucción de este grandioso Monumento, perdido pero recuperable? Valga la proposición como sugerencia, y también como reto a una gran aventura, para que estudien las posibilidades de ejecución real, procedente o improcedente en estima y servicio, quienes pueden hacerlo.

#### **El Escorial como relicario. Una joya poco conocida: su «Sábana Santa». La gran expoliación francesa**

La Real Basílica escurialense es algo más que templo. Es Basílica en rigor. El templo es lugar de culto. La basílica es eso mismo, pero magnificado en su grandiosidad estética mediante una más grandiosa, por más humana, vivencia litúrgica, con patente de reconocimiento canónico. Esa patente se hace manifiesta en la Real Basílica del Escorial por su consagración, efectuada el 30 de agosto de 1595. Aunque *Capilla Real* por uso privado de origen, según antes se dijo, es *Real Basílica* por titularidad consagrada de significación. Esta Real Basílica escurialense es museo y relicario. No es desnudez de espíritu, como la piedad protestante. Es testimonio de historia y vida, como la piedad católica. Reliquia viviente, eucarística, es Cristo. Reliquia histórica, corporal, son las de los santos. Cristo y la procesión innumerable de sus seguidores, que fueron también *miembros suyos* antes de morir, según escribe San Pablo<sup>47</sup>, son una luz inextinguible, encendida desde hace cuatro siglos en la arquitectura teológica, sin peso, del Escorial.

Es arquitectura *aurificense*, como la define Eugenio D'Ors<sup>48</sup>. O fuego virgen arrancado al pedernal, sin desechos de magmas impuros, constituido en *nuestra gran piedra lírica*, según la visión délfica de Ortega y Gasset<sup>49</sup>.

El Escorial resulta así más luminaria crepitante que estructura inerte. *Un explosivo de dinamita colocado en la roca, estallante cada día hacia el cielo*, en composición de valores absolutos. De este modo siente Mauricio Barrès su latido poderoso en 1893, observando sobrecogido *la inflexibilidad de sus líneas, idealizadas sobre el granito eterno*, en choque dentro de sí propio contra otra imagen íntima, más de angustiosa sepultura que de esperanzada resurrección<sup>50</sup>. Para asomarse al espacio de las *siete lámparas*, que según John Ruskin dan luz a la arquitectura, de cualquier orden que ésta sea en sí y en sus funciones, sin saber mirar es imposible comprender<sup>51</sup>.

Por estos días de Semana Santa es cuando El Escorial muestra a los ojos profundos lo que de veras es en sí. No una voluntad de grandeza. Ni un monumento a la desnudez vacía de la gloria. Sino sólo vuelo del espíritu. Sólo llama de vida. Un Jueves Santo en piedra. Una profesión de fe.

La Basílica escurialense lleva ese título en rigor no tanto por su grandiosidad arquitectónica como por el ornato y el efluvio místico que envuelven su magnificencia reliquial. Así lo escribe el padre Sigüenza, con las siguientes palabras:

*Templo llaman con propiedad y con fuerza en cuanto se levanta y consagra para hazer sacrificio à Dios... Pero esta misma fabrica o capilla, se llama Basílica, en quanto se ordena para ornato y reverencia de las reliquias de algun santo, o para conseruar y venerar su memoria y sus imagenes... Aun los palacios de los reyes se llaman Basílicas: y de allí se tomo el nombre, como lo aduierne nuestro Doctor de España S. Isidoro<sup>52</sup>, para significar los templos y Iglesias de Dios y de sus santos, que como grandes y soberanos principes reynan con Cristo<sup>53</sup>.*

Las reliquias constituyen uno de los tesoros más ricos del Monasterio y una de sus más propias características. Ya al fin de su reinado Felipe II envía una embajada por los países protestantes, con los correspondientes Breves Pontificios, para recoger reliquias y evitar su profanación. El 16 de diciembre de 1597 llegan a Colonia. Salen de aquí el 30 de dicho mes, y sucesivamente van pasando por Franfort, Milán, Génova y Barcelona, llegando a Madrid el 8 de mayo de 1598. Tras un mes de estancia en el palacio real madrileño, con Felipe II ya muy enfermo de gota, encomendándose a su auxilio y examinando sus auténticas, llegan al Escorial el siguiente 12 de junio. Pocos días más tarde hace el Rey su último viaje al Monasterio escurialense. Lo efectúa en silla de manos, construida por su fiel Juan L'Hermite. Tarda siete días en llegar, del 30 de junio al 6 de julio. El estado crítico de uricemia, que le tiene hecho una llaga, se mitiga en sus dolores con el contacto de algunas de esas preciosas reliquias<sup>54</sup>.

Según el registro que se hace el año 1754, el número existente entonces asciende a 7.422. De ellas, 462 son insignes<sup>55</sup>. Tienen asiento en los altares, o grandes *reliquiarios*, de San Jerónimo y la Anunciación de la Virgen. Tal como dice el padre Sigüenza, *ay aquí entre estas perlas diuinas, muchas partecicas de Lignum Crucis, y algunas de notable tamaño y grandeza. En particular vna, en quien tenia el rey gran devocion, que es la que se adora el Viernes Santo, guarnecida en vna Cruz de plata dorada grande y de antigua laur<sup>56</sup>*. Es la que sigue adorándose aún en la actualidad. Entre otras reliquias de la Pasión del Señor, había un trozo del *manto de purpura con que fue nuestro Señor escarnecido en casa de Herodes*, otro del *manto de Nuestra Señora* y también *algunas espinas de la Corona de Cristo<sup>57</sup>*.

Todas estas reliquias estaban dispuestas en 507 vasos preciosos. Desapareció la más rica parte de éstos con el despojo y profanación de la invasión francesa, quedando muy reducido su número. De todos ellos, faltan desde entonces los de más estimable valía: 38 del gran *reliquiario* del altar de San Jeró-

nimo, y 47 del de la Anunciación. Quedan en la actualidad 93 en el primero y 119 en el segundo<sup>58</sup>. Excepto el *Lignum Crucis* antes mencionado, las otras reliquias de la Pasión de Cristo tampoco existen ya. Según escribe el padre Sigüenza, aquellos *reliquiarios*, de inapreciable valor como historia, como arte y como signo, estaban cincelados en *materia varia y preciosa: oro, plata, piedras, y cristales, y otros metales dorados<sup>59</sup>*.

Hay otro *Lignum Crucis*, del siglo XVII, llegado después y conservado en el *Camarin de Santa Teresa<sup>60</sup>*. Recibe el nombre este Camarin, situado en el Aula de Moral, de los manuscritos de la Santa, donde estuvieron desde el incendio de 1671. Primeramente los adquirió Felipe II para la Real Biblioteca, en la que se hallaban desde el 3 de junio y el 18 de agosto de 1592. Pasaron con el referido incendio a dicho Camarin, que adquiere tal denominación por tan valioso contenido. Estuvieron en él hasta 1914, fecha del III Centenario de la Beatificación de Santa Teresa. En esta fecha vuelven al primitivo lugar de la Real Biblioteca, donde de nuevo se encuentran en la actualidad, expuestos en la Vitrina II<sup>61</sup>.

Otra reliquia de significado especialísimo es una *Sábana Santa*, del siglo XVI, similar a la de Turín. Según un *Memorial* o «inventario» escurialense de relicarios y reliquias del Monasterio, hecho en 1724, se describe sucintamente así: *Un lienzo muy largo, en que esta estampado el Cuerpo muerto de nuestro Redentor en dos partes, en Una por la cara y en la Otra por la Espalda. Esta arrollado y envuelto en tafetan blanco. En estuche<sup>62</sup>*. Hoy se encuentra enmarcada esta reliquia en un bastidor, doblada por la mitad de su longitud, con las dos partes de la tela, o anverso y reverso, igualmente visibles, en forma de rectángulo. El anverso muestra el cuerpo del Señor por la cara. El reverso lo muestra por la espalda. Toda la tela, a lo largo de las dos imágenes, facial y lumbar, en su conjunto unido de anverso y reverso, mide 446 cm. de longitud por 94 de anchura. Para evitar el deterioro debido a los efectos de la luz, se conserva oculta en una caja de madera. Hay en su contorno una orla dorada de letras explicativas. Se corta la inscripción por el doblez, leyéndose la mitad por la parte del anverso y la otra mitad por la parte del reverso. La orla integra de todo el texto, leída sin corte de doblez, seguidamente por sus cuatro lados, es ésta: 1567 [lado derecho del anverso] A LA REQVESTA. DEL. ILLVS—TRISS.º DVCA [línea superior del anverso] D'ALVA QVESTA IMAGINE. E STATA FATA ET EXTEZA [línea superior del reverso] SOPRA IL SANCTO ET PRECIOZO RELIQVIARIO CHE RIPOSS [línea inferior del anverso] A NEL CASTELLO DI CHÄBERY. ALLI 19 OCTOBRE [línea inferior de reverso] 1567 [lado izquierdo del reverso].

Se trata en realidad de una tela tejida en lino, conformada, según se ve y se lee, a instancia del Duque de Alba, en el castillo saboyano de Chambéry, extendida en contacto directo con la *Santa Sindone* auténtica, el 19 de octubre del año 1567. Así se precisa en esa orla de letras circundantes. Es una réplica muy fiel de dicha *Santa Sindone*, o *Santo Sudario* del Señor, venerado hoy en Turín. Esta *Sábana Santa* del Escorial, cuyos orígenes se remontan a ese ruego del Duque de Alba, constatado en la orla de su contorno, se refiere a Don Fernando Alvarez de Toledo, conocido históricamente como *Gran Duque*, III en la Casa Ducal de Alba. Se verificó bajo el principado de Don Manuel Filiberto de Saboya, *Gran Duque* también, sobrino del Emperador Carlos y primo carnal del Rey Felipe. Es éste el famoso *Cabeza de Hierro*, principal vencedor de la batalla de San Quintín y brazo militar de Felipe II. La insistente instigación del Duque a completar la victoria con la marcha sobre París fue desatendida por el Rey. La Infanta doña Catalina Micaela, segunda hija de Felipe II, se casó con Carlos Manuel I, hijo del Duque de Saboya.

La *Santa Sindone* originaria, ahora en Turín, había estado en Chambéry desde mediados del siglo XV. Chambéry fue la capital del Ducado de Saboya hasta 1562, fecha en la que dicha capitalidad pasa a la ciudad lombarda de Turín. Die-



1.

1. Sepulcro vacío de Jesús resucitado. En la imagen: el Angel del Señor y las Santas Mujeres, con el sepulcro abierto y sin el cuerpo de Cristo. Códice Aureo, del año 1043. Penúltima miniatura, f. 84r. Real Biblioteca.



2.

2. Resurrección de Jesús. Tabla, formando tríptico. Tibaldi. 426 × 478 cm. (ancho referido a las tres tablas del tríptico abierto). Claustro principal bajo.



3.

3. Ascensión de Cristo Salvador. Tabla, formando tríptico. Miguel Barroso. 426 × 478 cm. (ancho referido a las tres tablas del tríptico abierto). Claustro principal bajo.

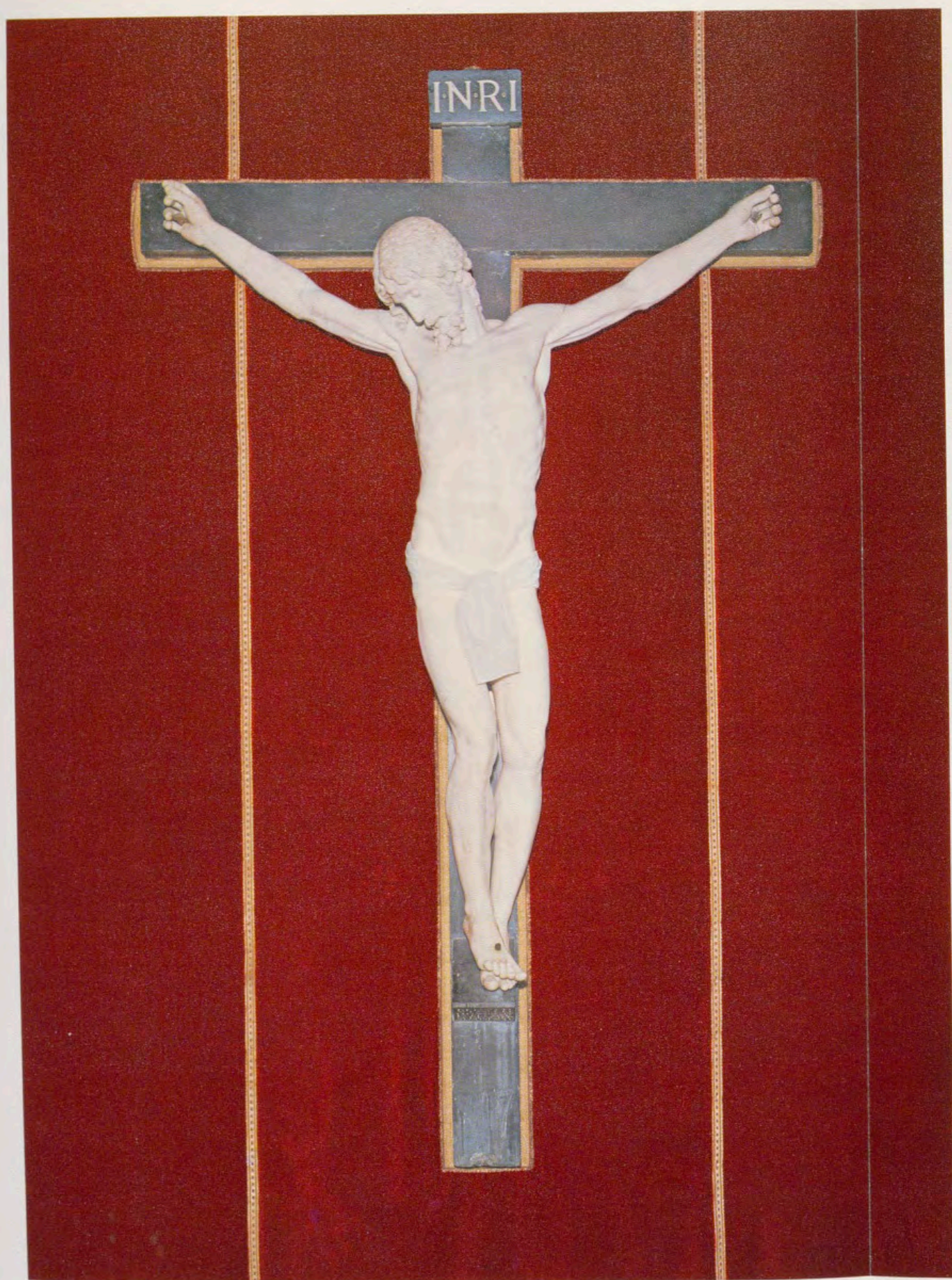
4. Iglesia triunfante, o «La Adoración del Nombre de Jesús». Lienzo. Conocido también como «El sueño de Felipe II». El Greco. 142 × 110 cm. Sala del Greco.



4.



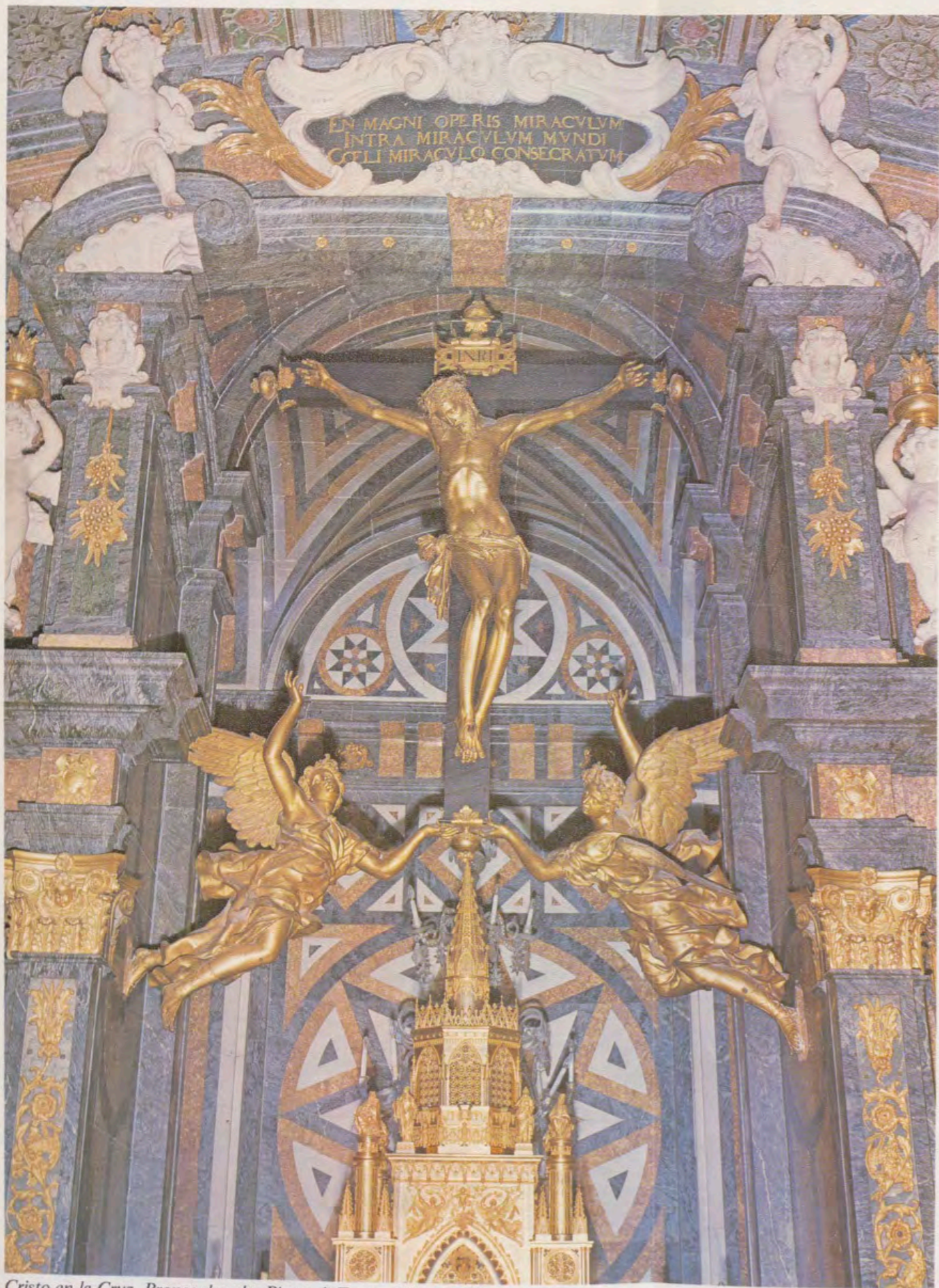
*Cristo en la Cruz. Mármol blanco, sobrerenzo Bernini. 164 cm. alto.  
Benvenuto Cellini. 180 cm. alto. Real B&II (El Escorial).*



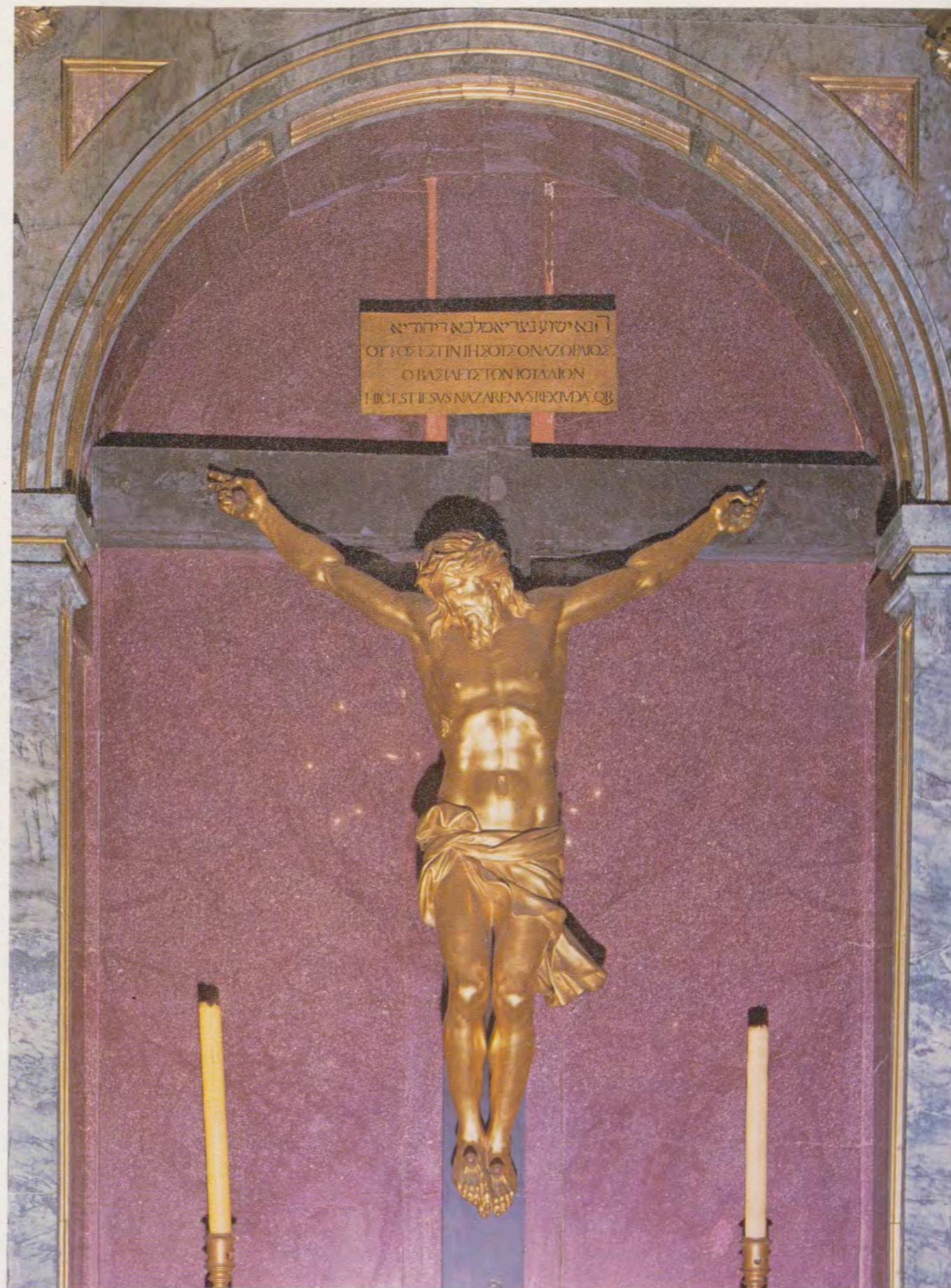
*Cristo en la Cruz. Mármol blanco, sobre Cruz de mármol negro.  
Benvenuto Cellini. 180 cm. alto. Real Basílica (El Escorial).*



*Cristo en la Cruz. Bronce dorado. Lorenzo Bernini. 164 cm. alto.  
Capilla del Real Colegio de Alfonso XII (El Escorial).*

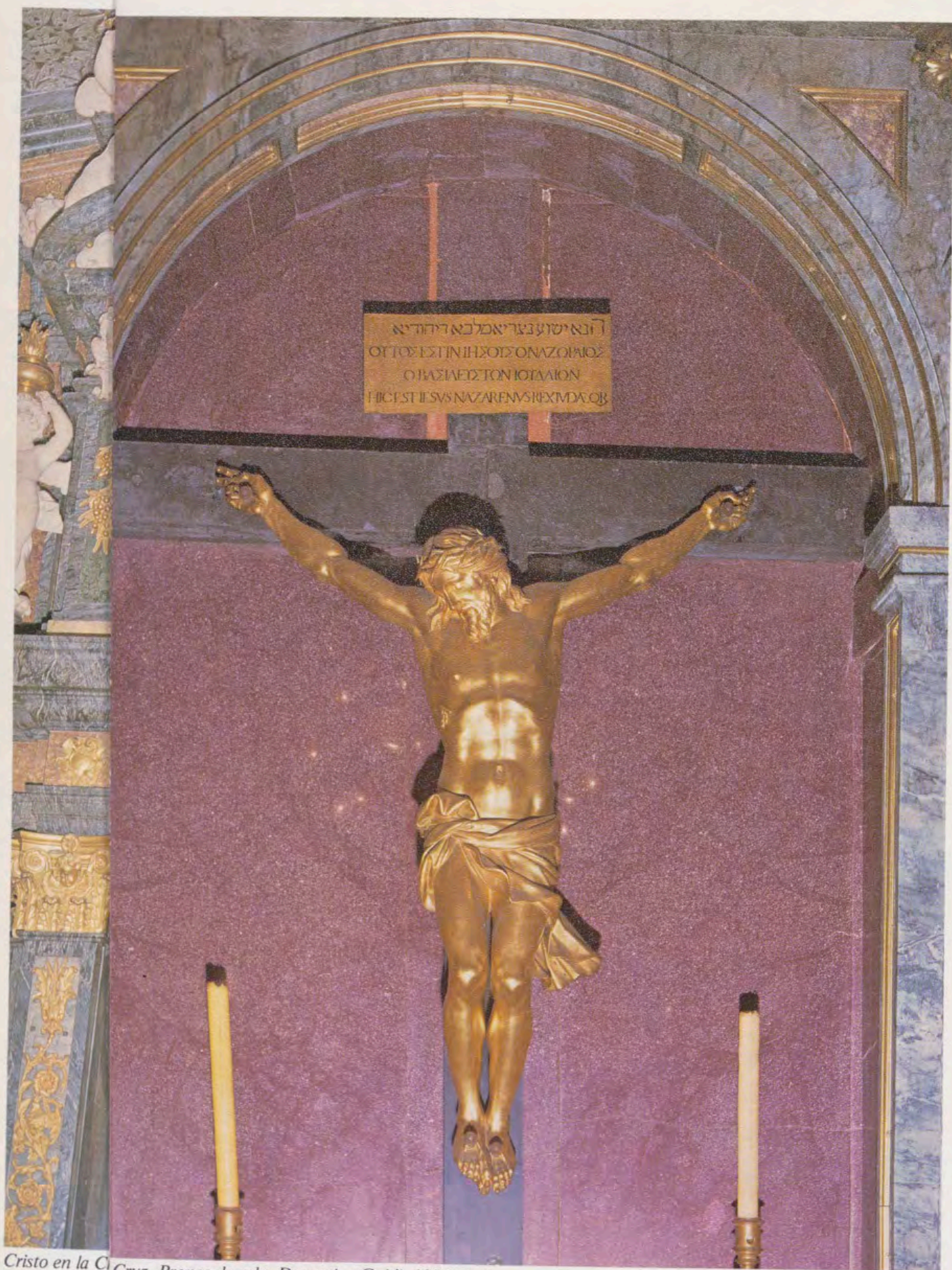


Cristo en la Cruz. Bronce dorado. Pietro di Tacca. 190 cm. alto. Sacristía: altar de la «Sagrada Forma» (El Escorial).



Cristo en la Cruz. Bronce dorado. Domenico Guidi. 125 cm. alto. Panteón de Reyes (El Escorial).

ciséis  
 la Sa  
 esta  
 poste  
 cioso  
 ra en  
 Obis  
 en u  
 tad  
 A po  
 bien  
 El  
 gina  
 del  
 aqu  
 dura  
 nia,  
 pla,  
 real  
 y m  
 pla  
 aqu  
 man  
 retic  
 cast  
 que  
 Per  
 tran  
 Tur  
 C  
 nas  
 ción  
 béli  
 San  
 rini  
 tiqu  
 titu  
 San  
 —  
 los  
 43  
 bas  
 I  
 rec  
 te  
 pór  
 Al  
 cor  
 15  
 Es  
 d  
 oc  
 leb  
 ro  
 cia  
 po  
 co  
 me  
 fre  
 ble  
 lle  
 m  
 V  
 El  
 ur  
 de  
 A  
 do  
 sir  
 lic  
 Sa



Cristo en la Cruz. Bronce dorado. Domenico Guidi. 125 cm. alto.  
 Sacristía: altar Reyes (El Escorial).

ciséis  
 la Sa  
 esta c  
 poste  
 cioso  
 ra en  
 Obisp  
 en un  
 tades  
 A pe  
 bien

El  
 ginar  
 del E  
 aqué  
 duran  
 nia, c  
 pla, r  
 realiz  
 y me  
 pla y  
 aquí  
 mane  
 retien  
 castil  
 que e  
 Perm  
 trán  
 Turis

CI  
 nas  
 ción  
 bélic  
 Sant  
 rini,  
 tiqui  
 titud  
 Sant

—cu  
 los r  
 436  
 basta

M  
 reco  
 te co  
 pós  
 Alva  
 con  
 156  
 Esc

L  
 de c  
 ocas  
 lebr  
 ron  
 cial  
 por  
 con  
 mod  
 fres  
 bles  
 llev  
 min  
 VP  
 Ele  
 unie  
 de  
 Aér  
 dos  
 sim  
 lio  
 San

ciséis años más tarde, en 1578, se traslada también a Turín la *Santa Sindone* de Chambéry. La réplica, procedente de esta ciudad, en la que fue realizada el año 1567, viajó con posterioridad a España. Ya aquí, fue traída como don precioso con destino al relicario escurialense. Se conserva ahora en el antiguo *Oratorio del Prior*, actualmente *Capilla del Obispo*. Como se ha indicado, está enmarcada y bien oculta en una caja plana de madera, doblada a lo largo en dos mitades, con el rostro y la espalda del Señor en una y otra. A pesar del color un tanto amarillento, se aprecia bastante bien la figura, en su doble impresión.

El itinerario histórico recorrido por la *Santa Sindone* originaria de Turín, molde de ésta su réplica, o *Sábana Santa del Escorial*, según el estudio exhaustivo que ha hecho de aquélla J. L. Marbán Santamarta, es el siguiente: Jerusalén, durante el siglo I. Edesa antigua, o la actual Urfa de Armenia, desde finales del siglo I hasta el año 944. Constantinopla, desde esta fecha hasta 1204. Durante el saqueo que realizan ahora en la gran metrópoli bizantina los caballeros y mercaderes de la 4.<sup>a</sup> cruzada, desaparece de Constantinopla y pasa a Besançon de Francia en 1206, con permanencia aquí hasta 1353. Se traslada a Lirey en este año, donde permanece al cuidado de sus canónigos, quienes la custodian y retienen hasta 1418. Cambia ahora de lugar, con traslado al castillo de Monfort, donde es venerada hasta 1453, año en que es conducida a Ginebra e inmediatamente a Chambéry. Permanece en esta ciudad del ducado de Saboya hasta su tránsito definitivo en 1578 a la nueva capital saboyana de Turín. Y hasta hoy es aquí donde se guarda<sup>63</sup>.

Chambéry y Turín son sus dos sedes últimas, ya sin apenas peregrinaje ocasional, motivado por razones de devoción o más segura custodia, principalmente en circunstancias bélicas. La *Sainte Chapelle* de Chambéry y la *Capella della Santa Sindone* de Turín, obra esta última de Guarino Guarini, son su más bello estuche arquitectónico. Mide este antiquísimo *Santo Sudario*, este *Saint Suaire*, o con más exactitud y propiedad terminológicas, este *Santo Lienzo*, esta *Santa Sindone*, esta *Sábana Santa* del cuerpo de Cristo —cuya autenticidad no parece hallarse en contradicción con los más ponderados y más recientes estudios de la ciencia—, 436 cm. de largo por 110 de ancho. Como se ve, se ajusta bastante a estas medidas la *Sábana Santa* escurialense.

Manuel Filiberto de Saboya, el Gran Duque de piedad reconocida y valor intrépido, solía llevar muy frecuentemente consigo el venerado lienzo de Chambéry, antes de su depósito estable en Turín. El Duque de Alba don Fernando Álvarez de Toledo, movido por su trato militar y amistoso con el de Saboya, le solicita y concierta con él la réplica de 1567, que pasa a ser una de las más preciadas reliquias del Escorial.

Los estudios de investigación seria, efectuados del 7 al 8 de octubre de 1978 sobre la venerada reliquia de Turín, con ocasión del *II Congreso Internazionale de Sindonologia*, celebrado durante esas fechas en la referida ciudad, conmovieron al mundo científico con sus conclusiones. Ochenta especialistas americanos y europeos examinaron a continuación por espacio de cuatro días y cinco noches la *Santa Sindone*, con los procedimientos más rigurosos y el instrumental más moderno. Técnicos de la NASA, con sus detonantes y aún frescas manifestaciones, han llegado a puntos poco explicables por la vía normal de la ciencia hasta ahora en uso. Han llevado a término esos estudios detenidamente y con una minuciosidad sin prisas, mediante la ayuda matemática del VP-8, sin regatear exigencias al Análisis por Activación Electrónica, conocido como sistema AAN. A tal fin, han unido sus esfuerzos, con marcha a la una, el «Laboratorio de Propulsión de Pasadena» y la «Academia de las Fuerzas Aéreas de Colorado Spring». Según esos hallazgos, obtenidos por un complejo y sutil examen, a la luz de los datos simples y registros sin manejos, proporcionados bajo el auxilio de un potente ordenador, parece que la imagen de la *Santa Sindone* está impresa en relieve. Quiere esto decir que

muestra volúmenes y signos claros de tridimensionalidad, realizados en negativo, por la fuerza radiactiva de un cuerpo o cadáver que se despoja en la oscuridad de su envoltura funeraria. Este lienzo o sudario envolvente resalta a la observación como lanzado hacia fuera por el poder impulsivo del cuerpo al que envolvía, sin despegue exterior alguno, sino desde la interioridad única de sí propio. Ese impulso superior sería la fuerza extraordinaria de un ser que actúa por sí mismo. Expresado con otro lenguaje, sería la fuerza de un resucitado. La conmoción científica resultante está en pie, con la exactitud comprobada de la imagen tridimensional, técnicamente contrastable, sobrepuesta por el resultado frío del cerebro a las fantasías y leyendas del corazón. Los hombres de ciencia tienen ante sí un gran camino de serenidad indagadora a recorrer<sup>64</sup>.

Por lo que se refiere a la devastadora expoliación francesa de tan valioso como rico tesoro del Monasterio del Escorial, se efectuó aquélla en su mayor parte entre el 7 de septiembre y el 31 de octubre de 1809. Así se expresa el vicario y archivero jerónimo de turno, fray José de Malagón, según consta en el registro documental de los *Actos Capitulares del Monasterio*. He aquí la relación auténtica, transcrita en sus puntos más importantes, con su propia ortografía original:

«Los Franceses Saquearon el Monasterio, Iglesia y Palacio, pero con orden, y conduciendo a Madrid las alaxas, y efectos; no dexaban entrar la tropa, ni paisanaje, ni jamas se aloxaron en el Monasterio... y no dexaban entrar mas que a la oficialidad... Lo que que padecio mas, y lo que no se sufre dexar en silencio, es la profanacion del templo, y destruccion del Tabernaculo; Federico Quillet, Frances de Nacion, emisario de los muchos que embio Bonaparte, estubo en este Sitio casi todo el año de 1807. Y fingiendo ser emigrado de la francia, se aposento aqui, y venia con frecuencia al Monasterio... Pudo hacerse con orden del Rey para entender en los Quadros, y pinturas (en que era inteligente), y demas preciosidades que se habian de conducir a Madrid y Paris; hizo baxar las del Altar mayor, y todas las de los otros altares; sacristia y quantas habia en el Monasterio... tambien amenazo a las puertas de las Reliquias... Andaba como furioso por la Iglesia... con una argolla, y tenazas... Consumio cinco semanas en ello, y llevaron a madrid 63 caxones... Para llevar a Madrid las alhajas y efectos, embargaban en la corte, y pueblos circunvecinos quantos carruajes y caballerias mayores podian, y aun venian muchas de Castilla la Vieja, en terminos que hubo vez de contarse 300 Carretas y 500 caballerias, pero de continuo se empleaban 24 carros cubiertos que en un dia iban, y en otro venian... conducian pinturas en Angarillas hechas al efecto, y en hombros de franceses, y españoles en todos, y de continuo como setenta...»<sup>65</sup>.

El saqueo hubiera sido aún bastante mayor si la necesidad de acudir como refuerzo al combate militar de Ocaña, librado por aquellos días de lucha entre franceses y españoles, en batalla perdida por éstos, no hubiese obligado a las tropas del invasor a salir a uña de caballo del Escorial<sup>66</sup>.

#### El Escorial, teología tallada en piedra: «paso» mayor de Semana Santa

El Escorial no termina en la visión labrada del granito. Su arquitectura no se agota en la estética inmóvil. Es culto antes que documento, expresión teológica antes que estela de triunfo. Debajo de las formas, en lo más hondo de la monumentalidad visible, aletea una finísima salmodia de fe.

Cuando mejor se percibe la musicalidad de ese vuelo místico es en las celebraciones de Semana Santa. Eucaristía dolorosa de Jueves Santo y Pascua florida de Resurrección: éste es a un tiempo, en su vocalización más íntima, el lenguaje arquitectónico del Escorial. La historia de la Iglesia, o Ciudad de Dios peregrinante por los siglos, sorprendida en uno de sus pasos más contradictorios, está plasmada en él.



*Cristo presentado al pueblo por Pilatos, o «Ecce Homo».*  
Lienzo. Tiziano. 85 × 119 cm.  
Museo de Pintura. Sala IV.

*Cristo crucificado. Marfil.*  
Alonso Cano. 34 cm. alto  
(sólo la talla). Habitaciones  
de la Infanta Isabel Clara Eugenia.



La contradicción se hace visible con signos de estremecimiento y serenidad, de pasión irreprimida y represión ascética, de fanatismo y poder, de exaltación y buen juicio, de reacción y progreso a la una. La historia de la salvación se patentiza así, encarnada en un mundo de pícaros y santos, de corazones duros y pesadumbres penitentes, de acaudalados y mendigos, de reformadores y conformistas, de luchas esperanzadas y ánimos decaídos o en marcha atrás.

Se salva el hombre. Humanismo y espiritualidad son sublimación de la existencia, como ser y como vida, como sentido y como historia. Salvarse es deificarse.

La Semana Santa tiene contextura humanística, sublimada por esa fuerza deificadora del espíritu. Su expresión es litúrgica y procesional a un tiempo. Liturgia es iglesia. Procesión es calle. Liturgia y procesión se integran como pueblo. La Semana Santa del cristianismo no es una luz encendida bajo el celemín. No es rito apagado, sin alma ni calor. Es una luz que se enciende para iluminar al mundo. El centro de la Semana Santa es Dios. Un Dios hecho Hombre, el Hijo del Hombre, que trae la salvación al pueblo.

En Felipe II la fe es interioridad y confesión. Es una fe con torres y campanas. Una fe que se exterioriza, como vivencia y como signo. Esto es El Escorial. Testimonio de ortodoxia y humanismo, de proporción y sacramento, tallados en granito por la fe. El Escorial no es un alarde. No es monumentalidad grandiosa. No es engreimiento puro. Es un Jueves Santo hecho arquitectura. Es piedra con alas. Es vida en comunicación. Es un artículo del Credo.

Quedan ya muy en lejanía y sin voz de credibilidad los juicios irracionistas y románticos sobre aquella España, aquel Escorial y aquel Felipe II, *tétricos, sepulcrales, anonadantes, despóticos*, difundidos por el *Filippo* de Alfieri en 1783, por el *Don Carlos* de Schiller en 1787 o por el *Voyage en Espagne* de Gautier en 1843, efectuado este viaje tres años atrás<sup>67</sup>.

Esas tenebrosidades y esas deformaciones de visión emanan de un mirar desenfocado. Es éste un desenfoque no tanto de intención como de inercia, con acción operante a más de doscientos años de distancia, debida a la comodidad de dejarse conducir a la moda por el curso rutinario de la corriente. La incompreensión, la rivalidad y el resentimiento, personales y políticos, de Estado e Iglesia, de circunstancia y fantasía, son sus causas remotas. Aparecen en tiempos ya tempranos, sobre móviles dirigidos más contra el fundador del Escorial que contra el monumento en sí.

Basta ahondar un poco y descender hacia las raíces para encontrarse uno con esa imagen sombría, dibujada a pincel de pasión por el antiguo paje y confidente predilecto de Carlos V, el príncipe y *statuder* flamenco Guillermo de Orange, en su *Apología* de 1581, cuyas tintas negras se realzan por las *Relaciones* del propio secretario, Antonio Pérez, en 1591<sup>68</sup>. Las ediciones y traducciones de estas obras, panfletarias e imaginativas en muchos de sus contenidos, se difunden rápidamente por toda Europa, no solamente en multitud de idiomas vivos sino también en latín. Los historiadores fáciles y los viajeros románticos posteriores no necesitan inventar: beben de sus aguas, asumiéndolas como artículos de fe. Ciertamente los secretos de Estado y su reservada urdimbre eran a aquellos familiares. No es extraño, por lo mismo, que Felipe II, El Escorial y la España del siglo XVI hayan venido presentándose con esa faz entenebrecida.

Pero la historia documentada hace ya un siglo que se esfuerza por darnos un rostro más real, lavado de las explicables deformaciones, creadas por intereses y apasionamientos circunstanciales. Felipe II no es ningún dios. Tampoco es ningún demonio. Es sencillamente un hombre. Podrá discutirse su mayor o menor talla histórica. Lo que no puede ponerse en duda es el temple natural de su complexión humana. Este es el lenguaje que habla la historia crítica, en sus pasos de contraste analítico más reciente. Es el mismo con que se expresa en nuestros días Jeffrey Parker, partiendo de esta sentencia acuñada por el propio Felipe II: *Los archivos y*

documentos son la memoria del pasado<sup>69</sup>. Con ese criterio por guía, Parker escribe:

*He intentado contemplar el mundo a través de sus ojos. La atención consagrada a los detalles aparentemente triviales de su vida cotidiana me parece justificada porque nos permite comprender mejor a Felipe II como un ser humano... Decir que en Felipe II mandaban tanto el corazón como la cabeza, es decir, solamente, que era como otros hombres, y como otros «grandes» hombres... La labor del historiador consiste en intentar penetrar la aureola de confianza y euforia que las personas en el poder normalmente llegan a proyectar en el público. Pero también debe guardarse contra la tentación de dar una importancia indebida a unos pocos momentos de angustia desesperada y a algunas decisiones equivocadas. Lo importante no es cebarse en los errores y condenarlos, sino comprender cómo y por qué se cometieron. Los hombres en acción siguen siendo hombres... Felipe II era, pese a su condición de rey, un ser muy «natural». ... Y en eso radica el secreto de su persistente fascinación y encanto<sup>70</sup>.*

Dentro de esta contraola, impulsada por un análisis más sereno y más realista, acertó Guinard al ofrecernos esta visión, referida no al monarca sino a su monasterio escurialense, en 1963: *El Escorial se nos aparece no como una esfinge de granito, sino como un rostro humano, que anima y cambia según las estaciones y las horas; no como un sepulcro o una prisión, sino como la proyección terrestre de los «castillos del alma»; como la imagen gloriosa de la paz y la fuerza<sup>71</sup>. Felipe II y la España de su tiempo llevan encarnada esta arquitectura en su semblante íntimo. Para Guinard ahora, como para René Schwob algo antes, en 1928, El Escorial es *espíritu incandescente, una abstracción inmóvil, que petrifica el equilibrio de una fe soberana<sup>72</sup>.**

Felipe II profesa un cristianismo de raíces sólidas. Por titularidad de *rey católico*, como monarca. Y por vivencia de creyente convencido, como cristiano. Desde que deja Flandes en 1559, para retornar definitivamente a España, asiste con frecuencia asidua a lo oficios de Semana Santa en el monasterio jerónimo de Guisando. Desde 1576 hasta su muerte, en 1598, cambia Guisando por el Escorial, siempre que asuntos de Estado o achaques de salud no se lo impiden. La historia de la salvación preside y envuelve la suya. No sabe desprenderse de sus hilos, como hombre, como gobernante y como creyente. Ser hijo de la Iglesia le condiciona en su fe.

Dios no tiene historia. La Iglesia, sí. Dios es el presente eterno. La Iglesia es pasado y futuro a la vez: desfalleciente en muchos casos, gloriosa en bastantes más.

No es extraña esta doble contextura, inseparable de su naturaleza en desarrollo constante. Humanismo y gracia se mezclan y entrecruzan en su ser. Como sujeto humano, la Iglesia es desfalleciente y cae al suelo, en sus caminos de lucha existencial entre los reinos de la tierra. Pero ese desfallecimiento y esas caídas no son perdurables. El brazo vigoroso de la Gracia la fortalece y glorifica, en su levantamiento de triunfo hacia el reino de los cielos. Este perfil glorioso no es producto de sí propia, sino de la fuerza superior que la asiste, más poderosa que los ejércitos del mal aniquilador. Contra la roca de Pedro se estrellarán todos los jinetes del Apocalipsis.

Teología tallada en la vacilación y en el vaivén estremecidos del tiempo. Esto es la Iglesia y su Semana Santa. Procesión y éxtasis. La Humanidad hecha angustia y gozo, irracionalidad y puesta en razón. Este es su gran «paso». Arquitectura llameante de mundanidad y de trascendencia, de descreimiento y de fe. Esa llama interior de la Iglesia, humanizadora y deificante, se concreta en una teología toda fuego de espíritu. No es frialdad dialéctica de cátedra. Es teología vital: la que arde encarnada en el testimonio del pueblo cristiano, la que palpita en la sencillez de su comunión con Cristo, la que la alienta al esfuerzo diario en la aventura comprometida de la salvación. Teología abierta al hombre his-

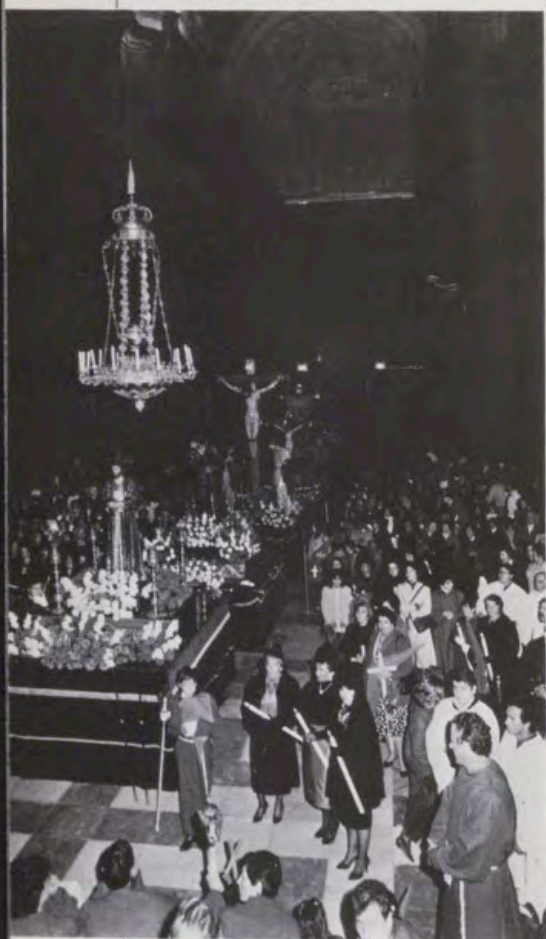


*Descendimiento. Grupo escultórico. Marfil. Arte flamenco. 48 cm. alto. Celda Prioral Baja.*

1. Noche del Viernes Santo. Entrada por la Real Basílica, hacia el presbiterio, de las ocho cofradías de Real Sitio, con sus correspondientes pasos procesionales.

2. Misa concelebrada de Jueves Santo. Presbiterio de la Real Basílica. 4 de abril de 1985.

3. Lavatorio de los pies, a doce novicios del Monasterio, por el padre Prior, durante el «mandato» de Jueves Santo.



1.

2.

3.



tórico, toda tensión viviente, toda impulso de esperanza, toda pureza de líneas. Esto mismo es El Escorial.

Salvarse es aventura, escatología de futuro. Aunque Dios no tiene historia, sí la tiene su presencia en el mundo y su manifestación a los hombres, en empresa de salvación universal. La Iglesia es parte principalísima en la historia de la salvación. Es ésta una historia humanizada. Es la historia de Cristo hecho hombre para salvar al hombre. La Semana Santa representa la más alta cumbre en la concatenación salvífica de los tiempos.

La Iglesia histórica, entendida como impulso, como meta y como profecía de plenificación, es toda la Humanidad. También la Humanidad desfallece y se glorifica. La historia de la Iglesia y de la Humanidad desfallecientes es la historia de la paciencia de Dios frente a los desaires de esas sus criaturas predilectas, los propios hombres. La razón de esta paciencia infinita es el infinito amor de Dios. Por eso mismo,

la historia de la Iglesia y de la Humanidad glorificadas es la historia salvífica del amor de Dios, al hombre en general y al cristiano en particular, quieran o no quieran salvarse, acepten o repudien los dones de su asistencia salvadora. Este es el estilo paradójico que usa Dios con los hombres en el mundo.

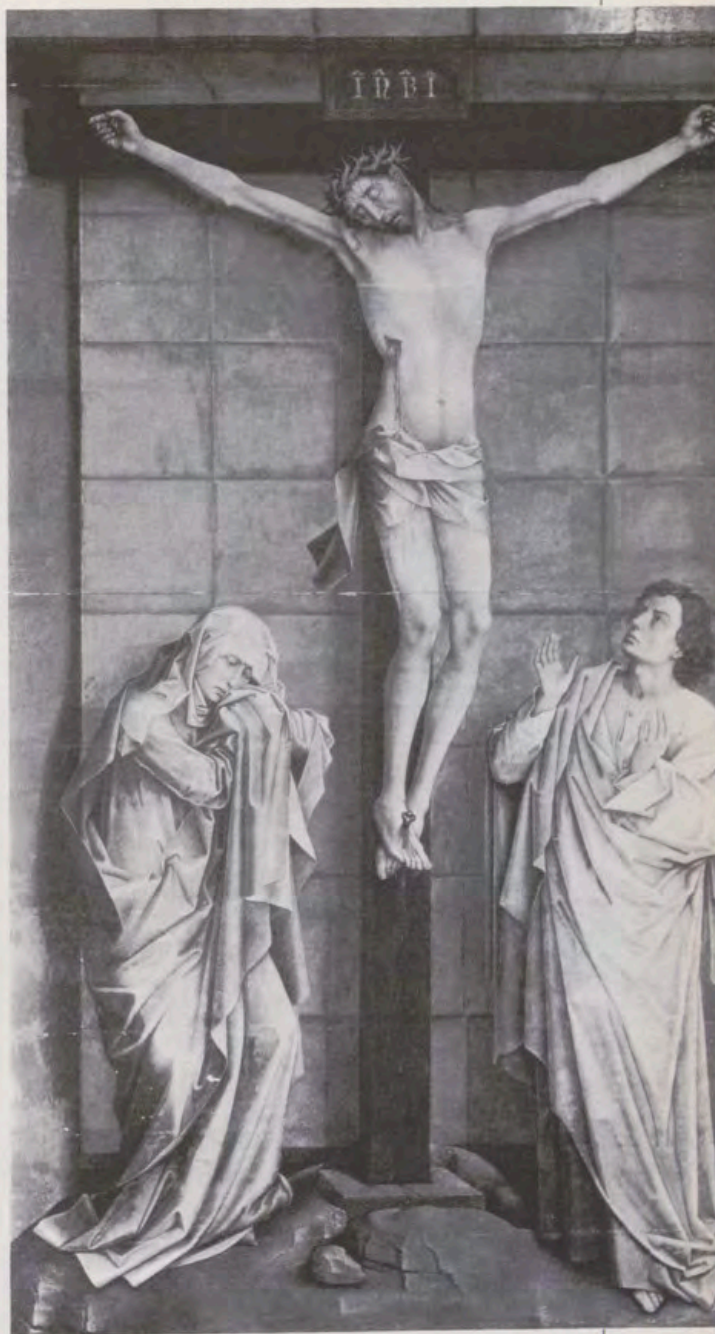
*Dios crea al hombre, y al hombre en Cristo*, para que el hombre instalado en el mundo se salve por la gracia de Cristo y se santifique por su fe. De San Pablo es la doctrina<sup>73</sup>. *Cristo se hace hombre en el mundo con el fin de que el hombre no perezca y el mundo se salve*. Quien así habla ahora es San Juan<sup>74</sup>. O expresado con vocalización de sentencia epigráfica: *Dios se hace hombre para que el hombre se haga Dios*. San Agustín es quien nos lo dice<sup>75</sup>.

La fe es una aventura, humana y divina a la vez. Una grandiosa aventura, que deifica al que la vive. La vida de Cristo-Hombre, que comienza al encarnarse, aflora al nacer

*Lignum Crucis. Plata sobredorada.  
Siglo XVI. Arte Español. 27 cm. alto.  
Llega al Escorial el 12 de junio de 1598.  
Utilizado desde 1599 para la «Adoración de la Cruz»  
en los Oficios del Viernes Santo.  
Real Basílica: «Reliquiario» de San Jerónimo.*



*Cristo crucificado entre la Virgen y San Juan.  
Tabla. Roger van der Weiden.  
326 x 193 cm. Salón de Honor,  
de los «Nuevos Museos» (antiguo «Palacio de Verano»,  
o «Aposentos Reales de Felipe II»,  
según grabados de Perret, descritos por Herrera.*



y termina al resucitar, tiene este contenido. La Semana Santa es su compendio, de anonadación y de triunfo. Su clave es la infinitud salvífica del amor divino. La fe cristiana no tiene otro lenguaje ni otra arquitectura. Su manifestación y su forma, su dialéctica y su temple hablan así y se hacen inteligibles así. Historia de la salvación, cabalgando sobre el tiempo en latido apasionado de esperanza, sin moldes artificiosos y sin entumecimientos deshumanizados, dominante sobre el silogismo ritualista de la racionalidad inmóvil: esto es el cristianismo, esto es la vida de fe, esto es El Escorial.

La Iglesia histórica es templo y relicario. Lo mismo que sus Semanas Santas. La misión de culto es servicio y amor, orientados simultáneamente hacia Dios y hacia el hombre, para mejorar la tez y la interioridad de las generaciones venideras. Esa misión es futuro. No existen misiones de pasado.

La Semana Santa del futuro no cabrá en la estrechez de

los templos, ni en las pequeñas urnas de reliquias, ni en el corto itinerario de las procesiones. Tendrá unas medidas y una magnificencia de visión menos deslumbrante, pero de autenticidad mucho más pura y de ámbito mucho mayor. La universalidad del espíritu serán sus límites. Así se presenta su genio.

Esta Semana Santa del futuro se nos anuncia como una manifestación y un retrato de Dios mismo, cada día más encarnada en él y más semejante a él. Antes que pasado y antes que presente, la salvación es futuro. No es excepción a esta regla la Semana Santa del Escorial. Una luz inmarcchita de Gracia ilumina su aleteo místico. No hay peso ni volumen en la lírica de su arquitectura insonora. Es levitación y éxtasis, eucaristía y dramaturgia a un tiempo. El mundo, el hombre y Dios dialogan en la escenografía profunda de su ser, preñado de silencios y de vivencias fecundos.

Así aparece a los ojos que saben ver y a los ánimos que saben sentir, con estética realista y sin delirios deformantes, en la intimidad de un dolor sereno, traspasado de sobriedades divinas, la Semana Santa de la fe. Con este mismo vocabulario y con este mismo rostro nos habla al corazón y se nos muestra al sentido la Semana Santa del Escorial.

#### NOTAS

\* Todas las piezas que ilustran este artículo forman parte de la riqueza artística del propio Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial.

\*\* Siglas de obras y documentos más frecuentemente citados:

DOCUM = *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, «varii», I-IX, Impr. Helénica-Real Monasterio-Patrimonio Nacional, Real Biblioteca del Escorial, 1916-1985.

JSJMEM = SAN JERÓNIMO fray J. de, *Memorias*, en SALVÁ, M., y SAINZ DE BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* (CODAIN), VII, Calero, Madrid, 1945.

SIGFUN = SIGUENZA, fray J. de, *La Fundación del Monasterio de S. Lorenzo el Real: fábrica del Rey Don Felipe II*, dos partes (son éstos los libros 3.º y 4.º de su obra mayor, *De la Historia de la Orden de San Jerónimo*, que forman un solo volumen juntamente con los libros anteriores 1.º y 2.º), Impr. Real, Madrid, 1605, «Ed. princeps», corregida por el propio autor.

<sup>1</sup> ESTAL, G. del, «El Escorial, clave de Estado», cap. «Estado crisálida de los Reyes Católicos», en *La Ciudad de Dios*, «IV Centenario de la terminación del Monasterio...», 197 (1984), pág. 651, texto y nota 64.

<sup>2</sup> Id., *ibid.*, págs. 647-649.

<sup>3</sup> Id., *ibid.*, págs. 654-655.

<sup>4</sup> Id., «El Escorial: urbanismo y naturaleza», II, A), en REALES SITIOS, número 77 (1983), págs. 24a, 34b; GACHARD, L. P., *Don Carlos y Felipe II*, Ed. Lorenzana, Barcelona, 1963, págs. 88, 100-101; Id., *Relations des Ambassadeurs vénitiens sur Charles-Quint et Philippe II*, Hayez, Bruselas, 1855 (portada 1856), págs. LXII, 42, 128.

<sup>5</sup> FELIPE II, *Escritura de fundación y dotación del Monasterio de Sanct Lorenzo el Real del Escorial*, ed. J. ZARCO CUEVAS, en DOCUM, II, 1917, págs. 71-73, 131, 132, 137.

<sup>6</sup> JSJMEM, pág. 23; SIGFUN, pág. 545ab; VILLACASTIN, fray A. de, *Memorias*, ed. J. ZARCO CUEVAS, en DOCUM, I, 1916, pág. 12.

<sup>7</sup> JSJMEM, pág. 67; SIGFUN, pág. 563ab.

<sup>8</sup> SIGFUN, pág. 780a, en coincidencia con págs. 618b y 658a; ESTAL, G. del, «El Escorial: urbanismo y naturaleza», II, B), en REALES SITIOS, número 80 (1984), pág. 11a.

<sup>9</sup> Así lo entiende RUBIO, L., «El Monasterio de El Escorial, prueba de la fidelidad con que Felipe II cumplió el encargo del Emperador Carlos V de proveer a su sepultura y a la de su esposa, la Emperatriz Isabel», en *La Ciudad de Dios*, 198 (1985), pág. 111. Para un estudio más ampliamente documentado sobre el particular, cf. Id., «La victoria de San Quintín (1557) y la Fundación del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial», en *La Ciudad de Dios*, 170 (1957), págs. 401-432, espec. 411-426.

<sup>10</sup> JSJMEM, págs. 401-406; SIGFUN, págs. 617a-621a.

<sup>11</sup> SIGFUN, págs. 642b-661b.

<sup>12</sup> SIGFUN, pág. 645b.

<sup>13</sup> SIGFUN, pág. 614b.

<sup>14</sup> SIGFUN, págs. 684b-685a.

<sup>15</sup> JSJMEM, pág. 393; VILLACASTIN, fray A. de, *Memorias*, cit., en DOCUM, I, pág. 27.

<sup>16</sup> Original en Arch. Palac. San Lorenzo-Patrimonio, leg. 1.830.

<sup>17</sup> FELIPE II, *Carta de privilegio y merced*, otorgada al «... lugar del Escorial agora y de aquí adelante sea villa en sí y sobre sí...», ed. J. ZARCO CUEVAS, en DOCUM, II, págs. 189-202, espec. 191-192; SIGFUN, páginas 542ab; ESTAL, G. del, «El Escorial: urbanismo y naturaleza», I, en REALES SITIOS, n.º 74 (1982), págs. 50a, 61ab.

<sup>18</sup> Consulta elevada a S. M. por el *Governador del Consejo* («Consejo Real de Castilla», llamado también «Consejo Real» o «Consejo» por antonomasia), Arch. Palac. San Lorenzo-Patrimonio, leg. 1.832.

<sup>19</sup> ESTAL, G. del, «El Escorial: urbanismo y naturaleza», I, cit., págs. 50b, 55ab, 67b; DOCUM, II, Nota de J. ZARCO CUEVAS, pág. 117; QUEVEDO, J., *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo, llamado comúnmente del Escorial*, Mellado, Madrid, 1849, págs. 198-199; SABAU, G., «Nacimiento y desarrollo de San Lorenzo de El Escorial», en *Veleta*, 14 (1946), página 9, 16 (1946), pág. 8; Id., *Historia de la devoción y culto a la Virgen de Gracia en San Lorenzo del Escorial y crónica de su Romería*, Impr. Monasterio, El Escorial, 1959, págs. 127-129; VALENZUELA RUBIO, M., «El Escorial. De Real Sitio a núcleo turístico-residencial», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, X (1974), págs. 363-402.

<sup>20</sup> SABAU, G., *Historia de la devoción y culto...*, cit., págs. 129-130.

<sup>21</sup> Arch. Parr. San Lorenzo, Carp. 1.953.

<sup>22</sup> SIGFUN, pág. 681b.

<sup>23</sup> SIGFUN, pág. 681b.

<sup>24</sup> SIGFUN, pág. 681b.

<sup>25</sup> SIGFUN, pág. 582b.

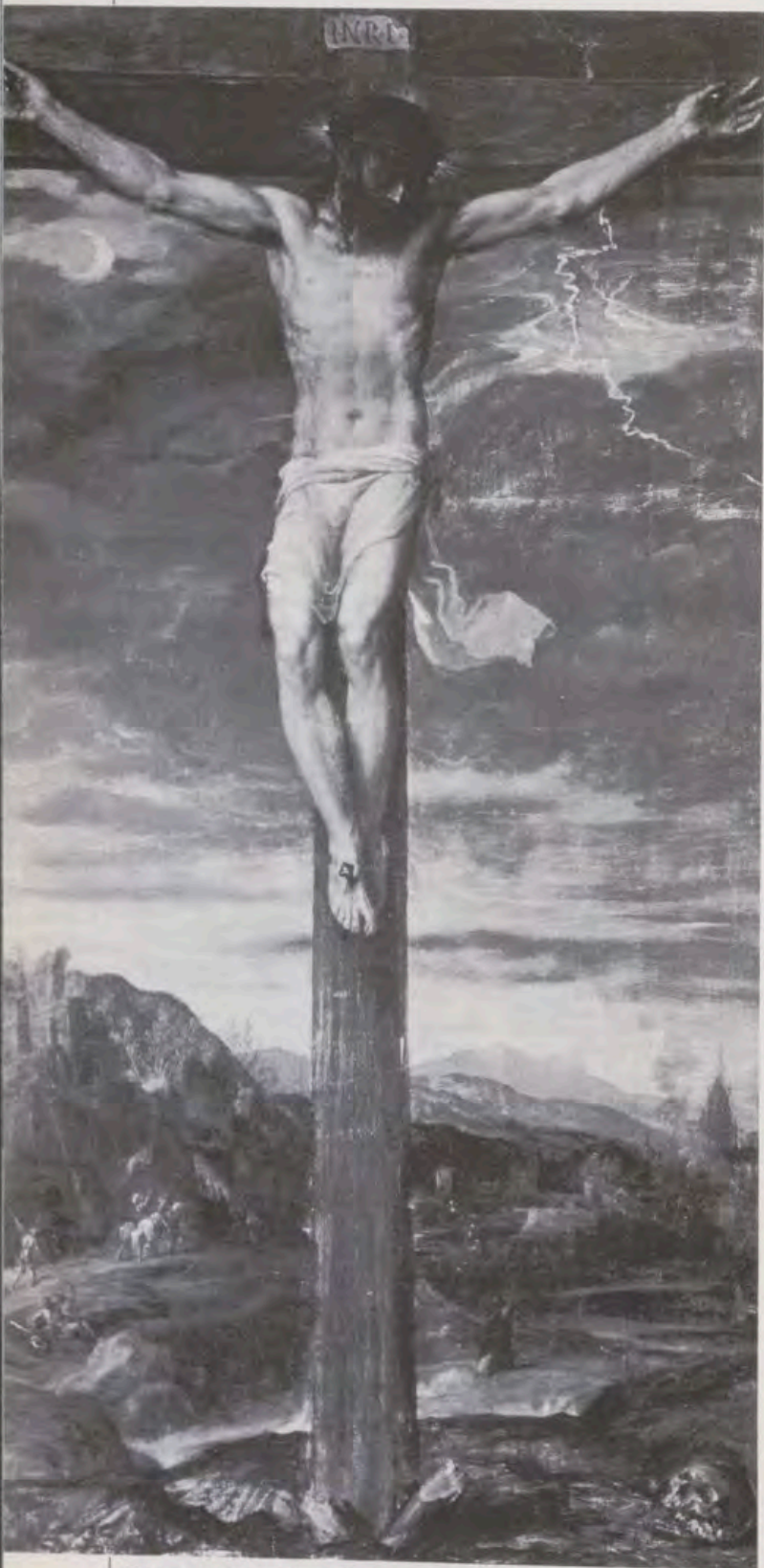
<sup>26</sup> SIGFUN, págs. 582b-583a; JSJMEM, págs. 164-165.

<sup>27</sup> SIGFUN, pág. 585b; JSJMEM, págs. 186-187.

<sup>28</sup> SIGFUN, pág. 599ab; JSJMEM, págs. 213-214.

<sup>29</sup> SIGFUN, págs. 603b-604a; JSJMEM, págs. 259-260.

<sup>30</sup> SIGFUN, pág. 612ab; JSJMEM, págs. 364-365.



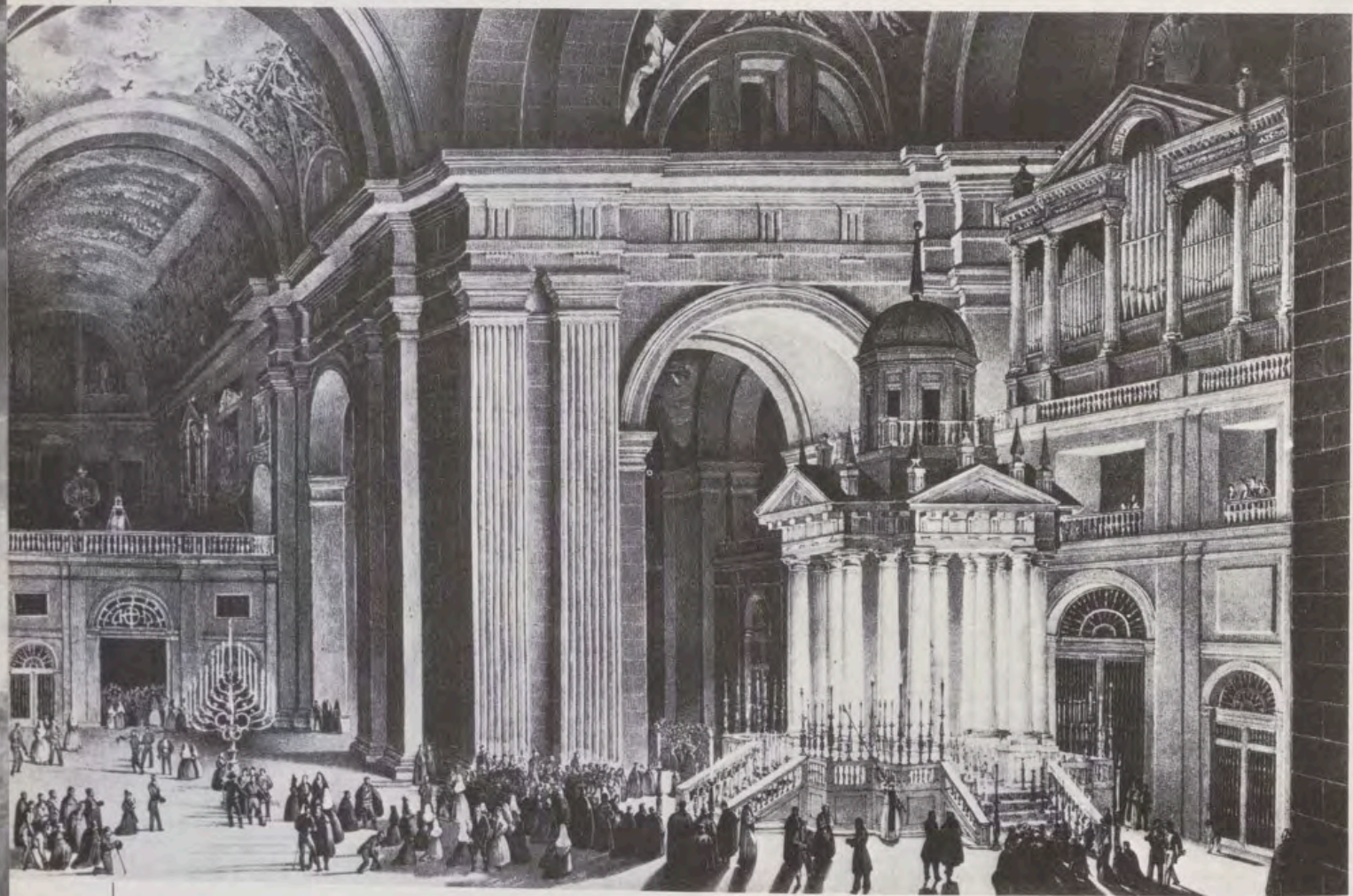
Cristo en la Cruz. Lienzo. Tiziano.  
216 x 110 cm. Sacristía.

- <sup>31</sup> SIGFUN, pág. 614b; JSJMEM, págs. 383-384.
- <sup>32</sup> SIGFUN, pág. 616a.
- <sup>33</sup> SIGFUN, pág. 624ab; JSJMEM, págs. 416-419.
- <sup>34</sup> SIGFUN, pág. 626ab; JSJMEM, págs. 427-428.
- <sup>35</sup> SIGFUN, pág. 631ab.
- <sup>36</sup> SIGFUN, págs. 603b-604a.
- <sup>37</sup> SIGFUN, pág. 597b.
- <sup>38</sup> SIGFUN, pág. 624a.
- <sup>39</sup> SIGFUN, pág. 624b.
- <sup>40</sup> SIGFUN, pág. 626b.
- <sup>41</sup> SIGFUN, pág. 631ab.
- <sup>42</sup> SIGFUN, pág. 624b.
- <sup>43</sup> SIGFUN, pág. 642ab; JSJMEM, págs. 416-419.
- <sup>44</sup> ROTONDO, A., *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio de S. Lorenzo, comúnmente llamado del Escorial*, E. Aguado, Madrid, 1863, págs. 197-198.
- <sup>45</sup> SIGFUN, pág. 868ab. Breve descripción también en JSJMEM, pág. 418.
- <sup>46</sup> ALONSO DE ALMELA, Doctor I., *Descripción de la Octava Maravilla del Mundo...*, ms. 1724, Bibl. Nac., obra en tres libros, con referencia aquí al 3.º, cap. 32, ff. 223r-224v, terminada su redacción en Murcia el 10 de marzo de 1594. Este tercer libro ha sido editado recientemente por G. DE ANDRÉS, en *DOCUM*, VI, 1962, con pasaje relatado, en páginas 87-88.
- <sup>47</sup> 1 Cor 6, 15; Ef 4, 15-16; 5, 30.
- <sup>48</sup> D'ORS, E., *Lo barroco*, Aguilar, Madrid, s. a., pág. 212.
- <sup>49</sup> ORTEGA Y GASSET, J., *Muerte y resurrección*, en *Obras completas*, II, Revista de Occidente, Madrid, 1950, pág. 150; ID., *Azorín, o primores de lo vulgar*, *ibid.*, pág. 173.
- <sup>50</sup> BARRES, *Un amateur d'âmes*, París, 1893, con estudio analítico de GUINARD, P., «El Escorial visto por los escritores franceses», en *El Escorial, 1563-1963*, I-II, Patrimonio Nacional, Madrid, 1963, I, págs. 675-676.
- <sup>51</sup> ESTAL, G. del, «Arquitectura filológica del Escorial», en *Hogar y Arquitectura*, 45 (1963), pág. 56b; GÓMEZ MIER V., *El Colegio de El Escorial*, Villena, Madrid, 1976, págs. 122-132, donde queda pedagógicamente analizado el sentido sapiencial de esas «siete lámparas», con referencia al Real Colegio de Alfonso XII. Libro base: RUSKIN, J., *Las siete lámparas de la Arquitectura*, F. Sempere, Valencia, s. a.
- <sup>52</sup> SAN ISIDORO, *Originum sive Etymologiarum libri XX*, XV, 4, 11 (mal citado por SIGÜENZA).
- <sup>53</sup> SIGFUN, pág. 658a.
- <sup>54</sup> Relación histórica del reliquiario escurialense con la aventura y peripecias de su adquisición, en SIGFUN, 661a-667b. Relación descriptiva, *ibid.*, págs. 820b-828b. Para un análisis crítico y más detallado. Cf. ESTAL, J. M. del, «Curioso Memorial del mayor traslado de reliquias de Alemania al Escorial», en *Monasterio de San Lorenzo el Real. El Escorial*, La Ciudad de Dios, El Escorial, 1964, págs. 403-449; ID., «Felipe II y su Archivo Hagiográfico del Escorial», en *Hispania Sacra*, 23 (1970), págs. 193-333. «Inventario», en *Memorial de las Reliquias y Relicarios que ay en la Iglesia de este Real Monasterio de San Lorenzo... año de 1724*, «Arch. Hagiogr. Esc.», ms. 22.1.20, 100 hojas, paginadas en recto y verso: páginas 1-123, «Reliquias y Relicarios que ay en la Iglesia»; págs. 124-200, «Reliquias, relicarios... en el Camarín de la Aulilla de Moral».
- <sup>55</sup> ROTONDO, A., *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio de S. Lorenzo, comúnmente llamado del Escorial*, E. Aguado, Madrid, 1863, págs. 230-231; ZARCO CUEVAS, J., *El Monasterio de El Escorial y la Casita del Príncipe*, Tip. Agust., El Escorial, 1943, págs. 45-47. Estos dos autores se basan para sus números en una relación de 1754, existente aún a la entrada del antecoro, donde puede verse. Se halla transcrita en una tabla de 118 cm. de alto por 132 de ancho, bajo el siguiente título: *Yndice de los santos cuyas reliquias se guardan en la Yglesia de este Real Monasterio, que mandó entregar la piedad del Rey D.º Phelipe Segundo, su Fundador*.
- <sup>56</sup> SIGFUN, pág. 675b.
- <sup>57</sup> SIGFUN, pág. 666a.
- <sup>58</sup> CEREZAL, M., «Diario de lo ocurrido en el Real Sitio de El Escorial durante la Invasión francesa», en *La Ciudad de Dios*, 76 (1908), pág. 66, nota 1, «preciosidad» 4.º
- <sup>59</sup> SIGFUN, pág. 820a; descripción del rico tesoro escurialense de reliquias, *ibid.*, págs. 820b-828b.
- <sup>60</sup> ANDRÉS, G. de, «Historia y descripción del Camarín de reliquias del Escorial», I, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 7 (1971), páginas 53-60.
- <sup>61</sup> ID., «Descripción de los objetos artísticos y piadosos del Camarín de Santa Teresa del Escorial», II, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 8 (1972), págs. 115-127; ANTOLIN, G., «Los autógrafos de Santa Teresa de Jesús que se conservan en el Real Monasterio del Escorial», en *La Ciudad de Dios*, 97 (1914), págs. 200-210; DIAZ, G., «Presencia de Santa Teresa en El Escorial», en *La Ciudad de Dios*, 195 (1982), págs. 471-488, especialmente pág. 484.
- <sup>62</sup> *Memorial de las Reliquias y Relicarios...*, cit., pág. 95 (cf. *supra*, nota 54).
- <sup>63</sup> MARBÁN SANTAMARTA, J. L., *Autopsia de un Hombre vivo*, en publicación, ms. de 400 folios paginados al recto, ff. 1-30.
- <sup>64</sup> *Atti del II Congresso Internazionale di Sindonologia*, Torino, 7-8 ottobre 1978, dir. Piero Coero Borga, Ed. Paoline, Turín, 1979; *Atti del II Convegno Nazionale di Sindonologia*, Bologna, 27-29 novembre 1981, dir. Lamberto Coppini e Francesco Cavazzuti, Ed. Club, Bolonia, 1983; CARREÑO, J. L., *El último reportero*, Ed. D. Bosco, Pamplona, 1977; RICCI, G., *La Sindone Santa*, Centro Romano de Sindonologia, Roma, 1981; MARBÁN SANTAMARTA, J. L., *Autopsia de un Hombre vivo*, cit., folios 30-40; BENITEZ, J. J., «Sensacional descubrimiento médico sobre las



Reliquiario, o «Lipsanoteca», del Altar de San Jerónimo. Tríptico. Federico Zuccaro. 491 x 290 cm. (ancho referido sólo al cuerpo central de reliquias). Real Basílica.

Monumento de Semana Santa.  
Madera sobredorada. Arquitectura dórica.  
Constructor: Giuseppe Flecha. 56 pies de alto.  
Estreno por Felipe II en la Pasión de 1587.  
Ultimo montaje: 1856. Inexistente hoy.  
Litografía del siglo XIX, dirigida por Madrazo,  
sobre pintura de Brambilla, con Blanchard por litógrafo.



torturas y muerte de Cristo», en *Pueblo*, 16 abril 1984, pág. 34; 17 abril, página 15; 18 abril, págs. 33-34; 19 abril, pág. 15, y 20 abril, pág. 30; CORSINI, M., «La Sábana Santa, signo de la Redención», en *Ya*, 5 abril 1985, pág. 4.

<sup>85</sup> *Actos Capitulares de San Lorenzo*, ms. de la Real Bibl. Esc., libro II, tomo III, «Prólogo», ff. IVr-Vv.

<sup>86</sup> *Ibid.*, f. Vv.

<sup>87</sup> ALFIERI, V., *Opere*, 6, «Tragedie, a cura di C. Jannaco», I, *Filippo*, «testo definitivo e redazioni inedite», Ed. F. Maggini, Florencia, 1952; SCHILLER, J. Chr. Fr., *Don Carlos, Infant von Spanien*, Leipzig, 1787, drama básico del libreto francés de Méry y C. du Locle, sobre el que Giuseppe VERDI compone en 1867 su ópera *Don Carlo*; GAUTIER, Th., *Voyage en Espagne*, París, 1843, con su imagen escorialense analizada por GUINARD, P., «El Escorial visto por los escritores franceses», cit., páginas 69-70.

<sup>88</sup> ORANGE, G. de, *Apologia Willelmi Principis Aulicae, contra Hispaniarum Regem...*, Delphis, 1581 PEREZ, A., *Un pedazo de Historia de lo sucedido en Çaragoça de Aragon a 24 de setiembre del año 1591...*, 1591 (sin su autor real y sin pie de imprenta, lugar que Marañón fija en Pau de Francia; ID., *Pedaços de Historia, o Relaçoes assy llamados por sus autores los Peregrinos...*, impreso en Leon de Francia), sin año, que

Marañón fija en 1593, estando su autor en Inglaterra, disimulado bajo el seudónimo de Raphael. Es, en realidad, segunda edición de la de Pau, muy aumentada. La que pasa a la historia, con autor explícito y obra dedicada a Enrique IV de Francia es: *Relaciones de Antonio Perez Secretario de Estado, que fve. del Rey de Espanna Don Phelipe II, deste nombre*, «impresso en Paris, con privilegio del Rey Christianissimo», 1598. El texto es exactamente el mismo de la ed. anterior o segunda; MARAÑÓN, G., *Antonio Pérez (el hombre, el drama, la época)*, I-II, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1947, espec. II, pág. 540, con anotaciones esclarecedoras sobre las dos primeras ediciones antes referidas de 1591 y 1593.

<sup>89</sup> PARKER, G., *Felipe II*, Alianza Ed., Madrid, 1984, pág. 248 (primera ed. original: *Philip II of Spain*, 1978).

<sup>90</sup> ID., *ibid.*, págs. 17 y 252-253, «prefacio» y «epilogo», respectivamente.

<sup>91</sup> GUINARD, P., «El Escorial visto por los escritores franceses...», cit., página 681.

<sup>92</sup> SCHWOB, R., *Profondeurs de l'Espagne*, París, 1928, estudiado por Paul GUINARD, «El Escorial visto...», cit., pág. 677.

<sup>93</sup> Ef. 2, 4-10.

<sup>94</sup> Jn 3, 16-17.

<sup>95</sup> SAN AGUSTIN, *Sermón 192*, 1, PL 38, 1012.



*Vista de la Sala de Aparatos de la Real Oficina de Farmacia.*

## Instrumental de laboratorio de la Oficina de Farmacia del Palacio Real de Madrid

Por ENCARNACION GOMEZ MOLINERO y MARIA LETICIA SANCHEZ

**L**a Farmacia del Palacio Real de Madrid posee un fondo de aparatos de laboratorio que abarcan desde el siglo XVIII hasta el XX, y en el que se incluye una variedad de tipos y modelos que van desde el cortarraíces, que sirve para realizar una de las más sencillas operaciones, hasta un espectroscopio de tres prismas, que supone una tecnología más avanzada.

En este trabajo se pretende ofrecer

una visión lo más completa posible de una parte de los objetos de la Farmacia que hasta ahora no han sido dados a conocer, y que tienen un interés doble: desde el punto de vista científico, porque posibilitan el conocimiento de la evolución tecnológica y de las ciencias aplicadas a la práctica farmacéutica; y desde el punto de vista artístico, porque fábricas tradicionales en la producción de cerámica, de cristal y en la ma-

nufactura de metales diversos, se adaptan a estas necesidades técnicas.

Para facilitar una mejor comprensión de este tema, que puede resultar un tanto extraño por su carácter específico, se han clasificado los objetos en distintos grupos según su aplicación, y se han sintetizado en una tabla sus datos descriptivos.

En la elaboración de este estudio se ha utilizado, en primer lugar, el Inven-

Prensa.



Alambiques.



dispositivos para cerrar sellos, moldes para óvulos y supositorios, pildoreros, globos para recubrir pildoras, lavativas, inhaladores y extractores de leche. Se incluyen, además, una serie de aparatos más modernos que han tenido uso hasta hace relativamente poco. Son máquinas para comprimir, mezcladora de pomadas, molino, dispositivos para llenar tubos de pomada y máquina para cerrar inyectables.

Vamos a proceder, ahora, a la descripción de los distintos aparatos, siguiendo el orden que hemos establecido anteriormente, según las partes de que se componen, la documentación de que disponemos y el uso que han tenido.

### APARATOS UTILIZADOS EN OPERACIONES QUÍMICAS, FÍSICAS Y BIOLÓGICAS

#### Alambiques

En la Farmacia se conservan seis: cuatro en la Sala de Destilaciones, uno en el Laboratorio I y otro en la Sala de Aparatos. Los más interesantes se encuentran en la Sala de Destilaciones, y corresponden a los números 164, 167, 169 y 165-166 (se ofrece uno de ellos en las ilustraciones), ya que son los más antiguos, y proceden, algunos, de la Botica de Aranjuez.

El Inventario de 1849<sup>3</sup> incluye la referencia de tres alambiques de cobre descritos del siguiente modo: «alambique de cobre de construcción moderna, con su baño, serpentín y tubos de cobre». Este Inventario ofrece la valoración, peso y fecha de adquisición de los mismos. El designado con el número 1.074 pesa 111 libras y fue cambiado por uno grande del mismo metal existente en la Real Botica; el 30 de noviembre de 1847 se abonaron 1.500 reales a Juan Sainz Peña, excepto por los dos tubos de cobre que fueron comprados a Ramón Gil por 14 reales el 10 de enero de 1848. El designado con el número 1.075 tiene un baño María de estaño, pesa tres arrobas con cuatro libras y fue tasado en 900 reales en 1834. Finalmente, el designado con el número 1.076 tiene una cabida en la caldera de media arroba y fue comprado a Diego Genaro Lletget el 15 de julio de 1844 por 1.085 reales.

El acta notarial de 1875<sup>4</sup> indica que estos aparatos se encontraban repartidos entre el herbario y la droguería. El uso farmacéutico está destinado, generalmente, a la destilación del agua, la cual se calienta en la caldera. Los vapores producidos se conducen a través del capitel y se condensan en el serpentín refrigerado exteriormente por el agua contenida en una cuba.

tario General de la Farmacia realizado en 1983, que incluye todas las piezas del Museo inventariadas anteriormente, como parte del botamen, e incorpora todas las piezas relacionadas con la práctica farmacéutica, médica y quirúrgica<sup>1</sup>; en segundo lugar, se ha intentado documentar las piezas a través de inventarios antiguos y de las cuentas expedidas para su adquisición existentes en el Archivo General de Palacio y en el Archivo de la Farmacia<sup>2</sup>; por último, a través de referencias técnicas, se ha podido acceder a la posible utilidad de este instrumental.

Como se ha indicado anteriormente, se han clasificado los aparatos en dos grupos, según su aplicación: aparatos utilizados en operaciones químicas, físicas y biológicas, y aparatos utilizados para la elaboración de formas farmacéuticas.

Dentro del primer grupo se han reunido los aparatos utilizados en operaciones químicas, físicas o biológicas. Se trata de instrumentos basados en principios físicos y químicos, que permiten la realización de procesos de tipo preparativo (extracción de jugos de plantas, troceado de diversas drogas, producción de gases, purificaciones, destilaciones, etc.), procesos de tipo analítico (identificación de compuestos, estudios

microscópicos y espectroscópicos, determinaciones diversas sobre líquidos biológicos por métodos ópticos, etc.) o bien sirven como coadyuvantes en la realización de dichas operaciones, como fuentes de calor, fuentes de electricidad, sistemas de medidas y otros. Así, encontramos que se conservan en la Farmacia ejemplares de los siguientes tipos de aparatos: alambiques, prensas, cortarraíces, productores de oxígeno, cámaras hidrargironeumáticas, sifones, microscopios, espectroscopio, polarímetro, hemómetro, colorímetro, lactoscopio, electroscopio, eolípila, estufas, muflas, autoclaves, sistema de pesas y pilas.

En el segundo conjunto se han agrupado los aparatos que se utilizan en la preparación de formas farmacéuticas. Se trata de una serie de instrumentos útiles en la elaboración de formas farmacéuticas que abarcan desde las que se han dejado prácticamente de utilizar, como las pildoras o sellos, hasta las que siguen vigentes hoy, como los comprimidos, supositorios, óvulos, pomadas, inyectables, etc. Se incluyen, también, algunos aparatos usados para la aplicación de un tratamiento o medicamento concreto, como lavativas, inhaladores, extractores de leche, etc.

Los aparatos que podemos enumerar en este apartado son los siguientes:

## Prensa

Actualmente, se conserva una situada en la Sala de Destilaciones con el número 170. Se compone de compresor y recipiente cilíndrico. En el recipiente se disponían las plantas, bien enteras, bien la parte que interesara para la extracción del jugo, como la hoja, raíz, fruto, etc. Ante la presión producida por un émbolo a rosca, estas plantas eran trituradas o comprimidas, recogiendo el zumo de las mismas a través del canal inferior del recipiente. El Inventario de 1849<sup>5</sup> nos habla de tres prensas, denominándolas grande, mediana y pequeña.

La prensa grande es la que suponemos que corresponde a la que se conserva en la Farmacia. La duda estriba en que una serie de elementos mencionados en 1849 no se conservan hoy. Esta prensa está descrita con un gran burillo de madera, una barra de hierro de cuatro arrobas, dos cabestrantes de madera con una maroma de cáñamo de ocho varas de largo, un dedal grande de hierro con dos platillos de cinco arrobas de peso, otro dedal, platillos y taco de igual peso, y dos regueras de bronce de cuatro arrobas y nueve libras. Fue tasada en 3.620 reales en 1834.

La prensa mediana es de hierro, fija con su correspondiente mesa de pino pintada de rojo y un cajón con su reguera, platillos y anillo de hierro de once libras y media. También posee taco de madera, y fue comprada a Tomás de Miguel el 24 de junio de 1836, por 920 reales.

La prensa pequeña era de encina con dos fuerilleros y está tasada, en 1834, en 60 reales.

## Cortarraíces

En la Sala de Destilaciones se conserva el único que queda con el número 171. Consta de una cuchilla con mango, fijada por un eje situado en la cabeza, que encaja en un soporte metálico, sobre el que se dispone la raíz o parte de la planta que se desea cortar. Gracias al movimiento ascendente y descendente de la cuchilla, la planta es troceada adecuadamente. Sobre este aparato no hemos encontrado documentación; por tanto, podemos casi asegurar que su fabricación es bastante moderna.

## Aparatos para la producción de oxígeno

Son denominados también generadores de oxígeno. En la Sala de Aparatos existen cinco comprendidos entre los números 2.497 y 2.501, fabricados por Bayod<sup>6</sup>, y otro con el número

2.502, fabricado por Raoul Neveu en el 35 de la Rue de la Montagne, Saint Genevieve, París. De este último poseemos la cuenta<sup>7</sup>, con fecha de 24 de noviembre de 1904, expedida en Valladolid por Jesús Casas al primer farmacéutico de Cámara don José de Pontes, en la que le remite un talón por valor de 146,75 pesetas como pago de la caja del generador de oxígeno y oxilita, así como de los gastos de embalaje. La cuenta se distribuye de la siguiente forma: 100 pesetas por un generador de oxígeno n.º 1, cristal Raoult Neveu; 42 pesetas por seis oxilitas, a 7 pesetas cada una; 2 pesetas por el embalaje; y 2,75 pesetas por los portes.

Estos aparatos se utilizan para generar oxígeno por reacción de una sal (que puede ser oxilita) generalmente con agua. Constan de un recipiente poroso en el que se sitúa la sal, y en el que, al penetrar el agua, tiene lugar la reacción química.

## Cámaras hidrargíro-neumáticas

Son estas cámaras recipientes que sirven para recoger gases hidrosolubles. En la Sala de Aparatos existen dos de porcelana blanca en forma de bañera oval con labio, correspondientes a

los números 2.538 y 2.539. Estas cubas aparecen en el Inventario de 1849<sup>8</sup> como loza de La Moncloa —dato que nos parece muy interesante, ya que en el Patrimonio se conservan muy pocas piezas de la manufactura sucesora del Buen Retiro—, y fueron compradas a Juan Fernández por 120 reales el 28 de septiembre de 1844. En 1848 aparecen en la pieza de la droguería.

## Sifones

Los sifones son recipientes de vidrio resistentes a la presión, de ahí que estén recubiertos de tela metálica o de un entramado de mimbre. Sirven para saturar agua de anhídrido carbónico, también llamada agua de seltz, y por lo que reciben también el nombre de seltzógenos. Van provistos de una válvula de salida de fácil manejo. En la Sala de Aparatos se conservan seis con las instrucciones de manejo, fabricados por Briett y Breveté en París<sup>9</sup>, y están comprendidos entre los números 2.509 y 2.514. Nos parece interesante señalar también tres apliques de sifón en metal plateado con forma de aguja y manivela, fabricados por L. Gilles Breveté. A. en París, y que corresponden a los números 2.515 a 2.517.



1. Balanza.  
2. Generador de Oxígeno.  
3. Microscopio.



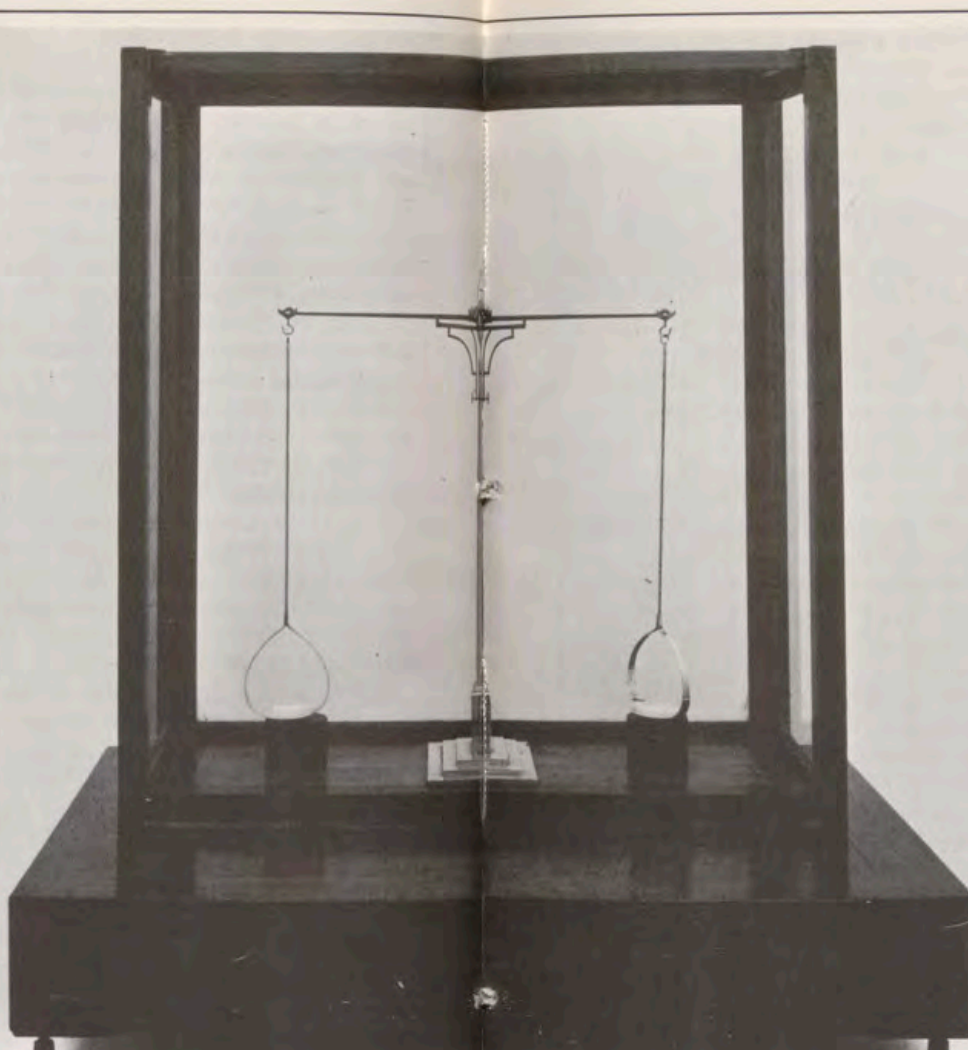
1.



2.



3.



4.

1. Baños hidrargironeumáticos.
2. Espectroscopio.
3. Electroscopio.
4. Balanza.
5. Eolípila.
6. Lavativas a presión.



5.



6.

### Microscopio

La Farmacia conserva tres: dos en la Sala de Aparatos con los números 2.594 y 2.595, y otro en el Laboratorio II con el número 2.931 de la marca Zeiss. Los dos primeros son de metal dorado de un solo ocular y lupa incorporada. Los más antiguos son los conservados en la Sala de Aparatos, pero sólo está documentado el Zeiss, el 6 de junio de 1893<sup>10</sup>, fecha en la que se expenden una serie de libramientos, entre los que se encuentran 312 pesetas a favor de los hijos de Basabe para pago de su cuenta, del 2 de junio del mismo año, por la compra de un microscopio Zeiss con destino a la Real Farmacia. Este microscopio tiene luz incorporada y ha sido utilizado recientemente para los análisis realizados en la Farmacia, como reconocimientos histológicos de drogas, recuentos celulares, etc.

### Espectroscopio

Se encuentra situado en la Sala de Aparatos, y es de madera y metal. Está colocado dentro de una caja de cristal. El 15 de abril de 1879<sup>11</sup> fue adquirido para la Farmacia a Angel Basabe, pro-

veedor de la Real Casa, y único representante en España de la acreditada fábrica de microscopios de C. Zeiss de Jena. Su precio fue de 1.180 pesetas. Es descrito como espectroscopio horizontal de dos prismas con dos mecheros para luz, tres cubas de caras paralelas, seis tubos para gases, soporte para los mismos, botina de inducción para iluminar los tubos y cámara fotográfica para los espectros. Sus partes esenciales son: un colimador o rendija que proporciona un haz luminoso delgado, un prisma que actúa como elemento dispersante y una red de difracción que ostenta en la superficie rayas paralelas delgadísimas y muy próximas entre sí. Este instrumento se utiliza para el estudio de los espectros de rayas.

### Polarímetro

La Sala de Aparatos conserva un polarímetro con el número 2.532. Es de hierro, compuesto por un trípode y tubo transversal, utilizado para determinar el ángulo de giro de la luz polarizada, que tiene lugar cuando ésta pasa a través de una solución, de un compuesto ópticamente activo, contenida en el tubo central del polarímetro,

situado entre el polarizador y el analizador giratorio solidario a una escala circular. Una de sus aplicaciones es la determinación de la lactosa de la leche.

### Colorímetro-Hemómetro

Estos dos aparatos sirven para determinar la hemoglobina de la sangre, basándose en un método colorimétrico consistente en comparar el color de la muestra objeto de estudio con una serie de patrones. Los de la Farmacia tienen los números 2.934, el colorímetro, y 2.935, el hemómetro.

El primero es de baquelita negra y tiene una inscripción que nos indica que ha sido distribuido por Salazar en Madrid. La fabricación es de *Blutzucker-kolorimeternach. Crecelius-Seifest. Modelo Zeiss-Kou.*

El segundo tiene una inscripción que también nos indica su distribución: *Torreilla, Madrid, y está fabricado por Farbstadt.*

### Lactoscopio

Este pequeño aparato se utilizaba para determinar la cantidad de grasa

de la leche mediante un método óptico basado en la turbidez que producen los glóbulos de grasa en la misma. El acta notarial de 1875<sup>12</sup> nos informa que fue realizado por Donné. La inscripción del propio aparato nos indica que dicho fabricante se encontraba situado en la Rue de L'Odeon de París, y que está hecho según el modelo W. Klein Wetzlar.

### Electroscopio

La Sala de Aparatos conserva uno con el número 2.617. Tiene forma de botella terminada en esfera metálica. Sirve para determinar el tipo de electricidad estática con que está cargado un cuerpo por el acercamiento o alejamiento que experimentan dos láminas de pan de oro que se sitúan en el extremo metálico conectado al exterior mediante la esfera. No hemos encontrado documento referente a este instrumento.

### Eolípila

Conservada en la Sala de Destilaciones con el número 200, es de latón

y cobre. El Inventario de 1849<sup>13</sup> la describe con pie y candileja de latón y bola de cobre. Fue tasada en 1834 en 600 reales. El Inventario de 1875<sup>14</sup> la sitúa en la pieza tercera de la Botica. Era utilizada a modo de soplete: los vapores del alcohol contenidos en la bola de cobre eran conducidos a través de un fino tubo, cuyo extremo final se encontraba situado en las proximidades de la mecha, donde se prendía, produciendo una llama calórica.

### Estufas y muflas

Hay varios ejemplares de estufas en la Farmacia. Se conservan dos eléctricas en el Laboratorio I: una es de material refractario para desecación y esterilización, fabricada por L. Vázquez Colls, y designada con el número 2.668; la otra se utiliza para cultivos, y tiene el número 2.940. Además hay otras dos estufas de cobre con los números 2.666 y 2.667. La más interesante es la Poupinet<sup>15</sup>, en forma de cubo, con puerta abatible y la inscripción: *Stirilisateur du Dr. Poupinet, modelo Deposé PL.* Poseemos su cuenta procedente del 10 de febrero de 1907, fecha

en que se abonaron 665 pesetas a Angel Basabe por ella.

Junto a estas estufas, existe una mufla de barro sobre trípode, con aros y chimenea de hierro. Servía para el calentamiento de pequeños crisoles para la fundición de metales o para la calcinación de muestras. Un Inventario realizado en 1841<sup>16</sup> nos habla de un hornito de copela, de barro, con aros de hierro y de dos y media cuartas de alto. El Inventario de 1849<sup>17</sup> nos describe una mufla de barro de Zamora comprada a Angel Sánchez Ortiz por tres reales, el 23 de abril de 1843, y otra tasada en 1834, pero no nos hace ninguna referencia a ella.

### Sistemas de pesas

En la Farmacia se conservan gran variedad de balanzas y granatarios. En esta somera descripción interesa destacar dos: la 2.597, muy interesante por ser del siglo XVIII y estar fabricada por Megnier; y la 2.598, que es una balanza Sartorius, importante por ser una de las primeras balanzas de precisión, con su correspondiente juego de pesas. Con fecha del 6 de junio de 1893<sup>18</sup>, hubo un libramiento de 650 pesetas a favor de E. Graselli para su

Inhalador.



Marco castellano.



cuenta por compra de una balanza de Sartorius y sus accesorios con el mismo destino. La cuenta tiene fecha de 2 de junio de 1893<sup>19</sup>, y está expedida en Madrid por E. Graselli, proveedor de S. M. de instrumentos de óptica, física, matemáticas, geodesia y mineralogía. La balanza es descrita con brazo corto de aluminio, modelo privilegiado, corrección de los ejes, cuchillos y planos de ágata, jaula de latón bronceado con puerta de contrapeso, zócalo de cristal negro para pesas de 200 g. a 0,05 mg., y su precio es de 500 pesetas. Además contiene una caja de pesas, hecha expresamente para la misma balanza, con la subdivisión del gramo en platino, por un valor de 51,25 pesetas. Finalmente, por embalaje, transportes, aduanas, comisión y giro: 98,75 pesetas.

Es interesante destacar la existencia de un marco castellano de bronce con un juego de seis pesas de una libra, media libra, un cuarto, un octavo, un dieciseisavo y un treinta y dosavo de libra<sup>20</sup>.

Hasta que a finales del siglo XVIII se introdujo el gramo como unidad de peso, se utilizaban los granos de cereal como medida, de ahí las diferencias entre el valor en granos de trigo de las onzas de los distintos países. El marco

pesa media libra, y ha sido ampliamente utilizado como medida para el oro y la plata<sup>21</sup> y <sup>22</sup>. El Marco, que se conserva en la Farmacia, posee el sistema de libras de 460 gramos.

#### Autoclaves

Se trata de aparatos empleados para la esterilización de material diverso. Se conservan dos, con los números 2.677 y 2.678, de forma cilíndrica con paredes resistentes y cubierta con cierre hermético. El calentamiento se producía por gas, y algunos llevaban incorporado un manómetro. Conservamos la cuenta del 22 de abril de 1904<sup>23</sup> por 860 pesetas, pagadas a Angel Basabe en los siguientes términos: dos autoclaves de tamaño medio, con un diámetro interior de 33 cm., provistos de tapa con cierre hermético, manómetro, válvula de seguridad, grifo de escape; canastilla de tela metálica, caja para la esterilización de curas en metal niquelado, caja-bote niquelada para diez litros de agua, aparatos para calefacción por gas y por alcohol de fabricación nacional, por todo ello 820 pesetas. Por dos cajones de embalaje 20 pesetas, y por el porte de un cajón a San Sebastián y otro a Madrid, incluyendo carro y embalador, 20 pesetas.

Junto a estos autoclaves, se conserva uno pequeño de cobre en el exterior con el número 3.138, de fabricación francesa.

#### APARATOS UTILIZADOS EN LA PREPARACION DE FORMAS FARMACEUTICAS

##### Dispositivos para cerrar sellos

Actualmente se conservan once en la Sala de Aparatos, correspondientes a los números 2.557, 2.570 a 2.575, 2.609, 2.612 a 2.615, 2.632 y 2.632 bis. El más interesante de ellos es el número 2.557, ya que se trata de un aparato de sellos Limousin, compuesto por tres planchas de madera, seis moldes metálicos y tres moldes de madera. Todo ello acoplado en una caja que ostenta la marca del fabricante: Appareil Limousin. Breveté en France et à l'étranger Limousin and Cia. Paris: Vienne 1873, medalla de mérito. Aparece inventariado en una relación de objetos fechados desde 1875<sup>24</sup>.

Todos estos instrumentos se usan para el cierre de sellos. El procedimiento es sencillo: se coloca la oblea en uno de los moldes, sobre ella se deposita el polvo medicamentoso y, después de humedecer los bordes, se cierra por presión sobre la otra oblea, situada en el molde correspondiente.

##### Moldes para óvulos y supositorios

Se trata de varios juegos de moldes para la elaboración de estas dos típicas formas farmacéuticas. En la Sala de Aparatos se conservan siete, comprendidos entre los números 2.563 a 2.570. Son sencillas planchas con orificios y mangos grapadores. En el Laboratorio I existe una máquina de aluminio con mango de madera para cortar supositorios en frío. Tiene el número 2.674, y está fabricado en Barcelona por S. Domenech, en la Ronda de San Pedro, 71.

##### Pildoreros

Son instrumentos modernos de los que no se conserva documentación, ni tienen marcas que nos indiquen su procedencia. Sirven para la elaboración de pildoras, y poseen una base y un mango de madera para presionar. Actualmente hay ocho, comprendidos entre los números 2.601 a 2.608. Hacemos una mención especial a un aparato esférico<sup>25</sup>, de cobre y abierto por la mitad, que sirve para el recubrimiento de pildoras. Gracias al Acta Notarial de 1875, podemos fecharlo entre este año y 1885.

## Lavativas

Se conservan dos tipos de lavativas: unas, en forma de jeringa, comprendidas entre los números 2.524 a 2.528, de metal niquelado con émbolo, y otras de porcelana y metal, que funcionan por un mecanismo de resorte, útiles para irrigaciones. Este segundo grupo es el más interesante, porque presenta la marca de fabricante.

La del número 2.553 contiene la inscripción: veritable irrigateur. Systeme du docteur Equissier. N.F.F. 2. Nouveau Brevet de perfectionements. Fue distribuido por los Hijos de Basabe en Madrid. Ya se ha visto, anteriormente, en otros aparatos, cómo éste era el distribuidor o proveedor de la Real Casa, pero en este caso no hemos encontrado la cuenta que nos indique el precio y la fecha exacta de compra.

La número 2.554 presenta la misma inscripción francesa que la anterior, pero su distribución se realizó por Saldaña en Madrid, situado en la calle de Carretas.

La 2.555 tiene la misma marca de fábrica de las dos anteriores, y su distribución se hace en este caso directamente por la misma casa francesa.

## Inhaladores

Estas piezas funcionan produciendo la pulverización de la solución medicamentosa contenida en un vaso lateral. Dicha solución pulverizada es inhalada a través de la boquilla de vidrio adosada al aparato. Se conservan tres con los números 2.521, 2.529 y 2.530, los dos últimos con la inscripción Collin, París.

## Extractores de leche

Son llamados también ventosas. La Sala de Aparatos conserva ocho de vidrio, comprendidas entre los números 2.540 a 2.547, fabricadas por Collin en París. Además tenemos dos cajas de madera, concretamente los números 2.548 y 2.549. La primera contiene una ventosa con émbolo, fabricada por S.M.A.W. Son and Thompson, London. Y la segunda tres ventosas de vidrio con alargadera y émbolo, realizada por Monsieur Charriere. Collin, París.

Se utilizaban para la extracción de leche, provocando la succión bien mediante una perilla de goma, bien mediante un sistema de émbolo conectado a la boca de la ventosa a través de un tubo.

Finalmente, es imprescindible citar una serie de aparatos conservados en el Laboratorio I, comprados hacia 1949,



Polarímetro.



Ventosas.

y que tienen interés fundamentalmente por su uso. Se trata de una máquina para comprimir, una mezcladora para pomadas, un molino, un dispositivo para llenar tubos de pomadas, y una máquina para cerrar inyectables.

## NOTAS

<sup>1</sup> El número asignado a las piezas se refiere al que le corresponde en el Inventario General de la Farmacia realizado en 1983. Por tanto, se omite la referencia constante al mismo.

<sup>2</sup> Se hace referencia a la documentación existente en el Archivo de la Farmacia, con las siglas A.F.

<sup>3</sup> A.G.P. Sec. Admon. Leg. 761.

<sup>4</sup> A.G.P. Sec. Admon. Leg. 761. Se trata del Acta Notarial de 1875: «Acta que acredita la entrega de todos los muebles, efectos y demás existentes en la Oficina de Farmacia del Real Patrimonio verificada por Don Baltasar Tomé y Huerta, conservador que era de dicha Oficina, al nuevamente nombrado encargado en comisión de ella, Don Joaquín Baquero y Navarro. Levantada en 4 de Enero de 1875 por Don José Guerrero Brea, notario público del Colegio de esta capital y del Ministerio de Hacienda». También se conserva un ejemplar de este Acta en A.F. b.3.17.

<sup>5</sup> A.G.P. Sec. Admon. Leg. 761. Designadas con los números 1.529, 1.530 y 1.531.

<sup>6</sup> Bayod fue farmacéutico en la Farmacia de Palacio, durante los años 1907 a 1931.

<sup>7</sup> A.F. b.3.16.

<sup>8</sup> A.G.P. Sec. Admon. Leg. 761. En 1849 fueron asignados con el número 1.423. El número 1.425 hace referencia a doce barreños compra-

dos a Juan Fernández el 8 de agosto, pero no se conservan. Y el número 1.424 designa unos barreños con pico vidriado y sin vidriar de varios tamaños, en total son diez. Comprados a Diego Genaro Lletget por 396 reales el 28 de noviembre de 1843. Algunos se conservan en la Sala de Aparatos, pero no hay referencia a que éstos en concreto sean de La Moncloa.

También aparecen en A.F. Legs. b.3.17 y b.3.18.

<sup>9</sup> A.F. Caja n.º 7. Leg. b.3.18/1849. Se hace referencia a dos seltzogenos Briett de cristal y estaño para saturar agua de ácido carbónico. Comprados a Francisco Iñiguez en 1847.

<sup>10</sup> A.F. Leg. b.3.16.

<sup>11</sup> A.F. Leg. b.3.16.

<sup>12</sup> A.G.P. Sec. Admon. Leg. 761. Aparece con el número 56. También en A.F. Leg. b.3.16.

<sup>13</sup> A.G.P. Sec. Admon. Leg. 761. Es denominado con el número 1.098.

<sup>14</sup> A.G.P. Sec. Admon. Leg. 761. Designado con el número 134. También en A.F. Leg. b.3.17. Denominado con el número 133.

<sup>15</sup> A.F. Leg. b.3.16.

<sup>16</sup> A.F. Leg. b.3.18.

<sup>17</sup> A.G.P. Sec. Admon. Leg. 761. Aparece con el número 1.459.

<sup>18</sup> A.F. Leg. b.3.16.

<sup>19</sup> A.F. Leg. b.3.16.

<sup>20</sup> A.F. Leg. b.3.18. Aparece reseñado en un Inventario de 1836.

<sup>21</sup> FERNÁNDEZ, A.; MUNOYA, R., y RABASCO, J., «Las leyes de la plata», *Iberjoya*, n.º 9, abril 1983, págs. 57 a 65.

<sup>22</sup> MICHAELIS, Anthony R., *Panorama*, enero 1964, pág. 13.

<sup>23</sup> A.F. Leg. b.3.16.

<sup>24</sup> A.F. Leg. b.3.17. «Relación de las obras y mejoras hechas en la R.O.F., objetos adquiridos e inutilizados desde Enero de 1875 hasta el 25 de Noviembre de 1888».

<sup>25</sup> A.F. Leg. b.3.17. Idem a la nota número 24.

## CARACTERÍSTICAS DE LOS APARATOS - CUADRO RESUMEN

APARATO	NUMERO DE INVENTARIO	MEDIDA (cm.)	MARCAS. INSCRIPCIONES. EPOCA
<b>GRUPO 1</b>			
Alambique .....	164	23 <sup>a</sup> ; 65 <sup>b</sup>	S. XVIII.
Alambique .....	167	38,5 <sup>a</sup> ; 46 <sup>b</sup>	S. XVIII.
Alambique .....	168	130 <sup>a</sup> ; 111 <sup>b</sup>	S. XVIII.
Alambique .....	169	143 <sup>a</sup> ; 100 <sup>b</sup>	S. XVIII.
Alambique .....	165, 166	55 <sup>a</sup> ; 39 <sup>b</sup>	S. XVIII.
Alambique .....	2537	19 <sup>a</sup> ; 16 <sup>b</sup>	J. Salleron, n.º 19423. 24, Rue Pavée. Paris. S. XX.
Alambique .....	2679	57,7 <sup>a</sup> ; 58,5 <sup>b</sup>	Pereira. Madrid. E. Adnet. 26, Rue Bauquelin. Paris. S. XX.
Prensa .....	170	86 <sup>c</sup> ; 49 <sup>d</sup>	S. XVIII.
Cortarraices .....	171	63 <sup>c</sup>	S. XX.
Generador de oxígeno ...	2497-2500, 3022-3		Bayod, privilegiado en. S. XX.
Generador de oxígeno ...	2502	65,5 <sup>c</sup>	Raoul-Neveu, constructeur. 35, Rue de la Montagne. Santa Geneviève. Paris. S. XX.
Cámara hidrargironeumática .....	2538	8,5 <sup>c</sup> ; 23 <sup>c</sup> ; 12 <sup>f</sup>	S. XIX.
Cámara hidrargironeumática .....	2539	11 <sup>c</sup> ; 31,5 <sup>c</sup> ; 14,5 <sup>f</sup>	S. XIX.
Sifón doble .....	2509, 2511-14		Briet y Breveté. S. XIX.
Sifón sencillo .....	2510	82 <sup>c</sup>	Briet y Breveté. S. XIX.
Microscopio .....	2593	26,5 <sup>c</sup>	S. XX.
Microscopio .....	2594	20 <sup>c</sup>	S. XX.
Microscopio .....	2931	44 <sup>c</sup>	Modelo W. Klein. Wetzlar. Fdo. Talleres Prisma. S. XIX.
Espectroscopio .....	2610	40 <sup>c</sup>	S. XIX.
Polarímetro .....	2532	37,5 <sup>c</sup> ; 60 <sup>c</sup>	Ph. Pellin. Paris. S. XX.
Colorímetro .....	2934	15 <sup>c</sup>	Fabricado por Blutzucker-kolorimeternach. Creelius-Seifest. Modelo Zeiss Kou. S. XX.
Colorímetro .....	2938	8,5 <sup>c</sup> ; 20,5 <sup>c</sup> ; 9 <sup>f</sup>	Geeicht Gim. NR52073. S. XX.
Hemómetro .....	2935		Farbstab. S. XX.
Lactoscopio .....	2930	3,5 <sup>c</sup> ; 11 <sup>c</sup>	Dr. Donné. Soleil Rue de l'Odeon. Paris. S. XIX.
Electroscopio .....	2617	31 <sup>c</sup>	S. XX.
Eolípila .....	200	34 <sup>c</sup>	S. XIX.
Estufa .....	2666	154 <sup>c</sup> ; 65 <sup>f</sup>	D. Poupinet. Modèle déposé. PI.
Estufa .....	2667	14 <sup>c</sup> ; 18 <sup>f</sup>	S. XX.
Estufa .....	2668	70 <sup>c</sup> ; 40 <sup>f</sup>	L. Vázquez Colls. Ciat. S. XX.
Estufa .....	2940	80 <sup>c</sup> ; 50 <sup>f</sup>	Fdo. Alvarez. Material científico. Mayor, 65. Madrid. S. XX.
Mufla .....	2936	69,5 <sup>c</sup>	S. XIX.
Autoclave .....	2677	85 <sup>c</sup> ; 30,5 <sup>d</sup>	S. XX.
Autoclave .....	2678	81 <sup>c</sup> ; 46 <sup>d</sup>	Joaquín Sala. S. XX.
Autoclave .....	3138	27,5 <sup>c</sup> ; 10,5 <sup>d</sup>	E. Adnet. Paris. S. XX.
Balanza .....	163	75 <sup>c</sup> ; 72 <sup>f</sup>	S. XX.
Balanza .....	2597	16 <sup>c</sup> ; 67 <sup>f</sup>	Megnier. Madrid. Año 1788.
Balanza .....	2598	47 <sup>c</sup> ; 45 <sup>f</sup>	Patent F. Sartorius. Güttingen. S. XIX.
Balanza Roverbal .....	2682-3	66 <sup>f</sup>	Ramonet. Paseo del Prado, 24. Madrid. S. XX.
Balanza .....	2684	28 <sup>c</sup> ; 20 <sup>f</sup>	Hija de Alfonso García. Paseo del Prado, 24. S. XX.
Balanza .....	2685	41 <sup>c</sup> ; 33,5 <sup>f</sup>	Hija de Alfonso García. Paseo del Prado, 24. S. XX.
Balanza .....	2928	9 <sup>c</sup> ; 19,5 <sup>f</sup>	S. XX.
Balanza .....	2929	10 <sup>c</sup> ; 40,5 <sup>f</sup>	Parra. Calle de la Concepción Jerónima, 37. Madrid. S. XX.
Balanza .....	2941	37 <sup>c</sup> ; 28,5 <sup>f</sup>	S. XX.
Balanza .....	2942	31 <sup>c</sup> ; 26 <sup>f</sup>	S. XX.
Balanza .....	2943	37,5 <sup>c</sup> ; 31 <sup>f</sup>	S. XX.
Marco castellano .....	2944-A	9 <sup>c</sup>	Lamas. S. XVIII.
<b>GRUPO 2</b>			
Dispositivo para cerrar sellos .....	2557	9,5 <sup>c</sup> ; 24 <sup>c</sup> ; 20 <sup>f</sup>	Appareil Limousin. Brevete en France et a l'etranger Limousin & Cie. Paris. Vienne, 1873. Medalla del Mérito. S. XIX.
Dispositivo para cerrar sellos .....	2570-5, 2614-5, 2609, 2632, 2632 bis		S. XX
Moldes para óvulos y supositorios .....	2563-9		S. XX.
Pildoreros .....	2601-8		Linch and Co. Ltd. London. S. XX.
Globo para recubrir pildoras .....	2616	12,5 <sup>d</sup>	S. XIX.
Lavativa .....	2553	22,5 <sup>c</sup>	H. Basabe. Madrid. Calle del Carmen, 21. PR.AL. S. XX.
Lavativa .....	2554	25 <sup>c</sup>	Saldaña. Madrid. Calle de las Carretas. S. XX.
Lavativa .....	2555	22 <sup>c</sup>	Veritable irrigateur system. Equissier 3 marque de la fabrique Brevet D. inv. e de pment. S.G.D.D. S. XX.
Inhalador .....	2521	19 <sup>c</sup>	S. XX.
Inhalador .....	2529	20 <sup>c</sup>	Collin. Paris. S. XX.
Inhalador .....	2530	19 <sup>c</sup>	Collin. Paris. S. XX.
Ventosa .....	2540-7		Collin. Paris. S. XX.
Ventosa .....	2548	13,5 <sup>f</sup> ; 12,5 <sup>c</sup>	S.M.A.W. Son & Thompson. London. S. XX.
Ventosa .....	2549	9 <sup>c</sup> ; 22 <sup>f</sup> ; 15 <sup>c</sup>	Mosieur Charriere. Collin. Paris. S. XX.

NOTAS: a, Medida de la caldera. b, Medida del capitel. c, Altura. d, Diámetro. e, Largo. f, Ancho.

**Ingresa en el mundo  
de Ducados Internacional.**



**Ducados Internacional.  
Tabaco de mundo.**



*“Creo que hay que tener presente el futuro”*



*“Creo que quien me entiende bien, me atenderá mejor”*



*“Creo que en mi Caja encontré lo que buscaba”*



CAJAS DE AHORROS CONFEDERADAS   
*Creemos en la gente que cree.*



«Les Grecques» de Patek Philippe.



Venta y Servicio técnico

**SOTOLARGO**  
Joyeros

Gran Vía, 70 - 28013 Madrid



**MANTENGA LAS DISTANCIAS**

Conduciendo, como en otras situaciones de la vida, es conveniente mantener las distancias. Aunque sólo sea por seguridad.

Y para conseguirlo, nada como un Volvo 740. Un coche que se acerca a la idea que Vd. tiene de ir por el mundo. Y que le distancia del resto.

**VOLVO**  
SEGURO A TODO RIESGO



*Doce miembros de una compañía de época de la Agrupación de Tropas del Cuartel General del Ejército portó la Bandera roja y gualda creada por Carlos III.*

Con motivo de su segundo centenario

## Homenaje a la Bandera en el Palacio Real de Aranjuez

Sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía, acompañados de las Infantas Doña Elena y Doña Cristina y de Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona y padre del Monarca, presidieron en el Palacio Real de Aranjuez —ciudad en la que se firmó el Real Decreto de 28 de mayo de 1785 que instauraba la Bandera roja y gualda— el solemne acto conmemorativo del bicentenario de la Bandera nacional.

La ceremonia comenzó con la aparición de los Soberanos en el balcón principal del Palacio, donde se hallaban igualmente el Presidente del Gobierno, Don Felipe González; el del Congreso de los Diputados, Don Gregorio Peces-Barba; el del Senado, Don José Federico de Carvajal; el del Con-

sejo de Estado, Don Antonio Hernández Gil; el del Tribunal Constitucional, Don Manuel García Pelayo; el titular del Consejo General del Poder Judicial, Don Federico Carlos Sainz de Robles, y los miembros de la Junta de Jefes de Estado Mayor.

En otras dos tribunas se situaron los miembros del Gobierno, los ex presidentes del Ejecutivo, los presidentes de las Comunidades Autónomas, parlamentarios y numerosas autoridades de la Nación, así como del Cuerpo Diplomático.

### Entrega de la Bandera

Tras los honores de ordenanza —las tropas presentaron armas al Rey, mien-

tras la banda interpretaba el Himno nacional— Don Juan Carlos, que vestía uniforme de gala de capitán general, recibió de manos del alcalde de Aranjuez Don Eduardo García, la Bandera destinada a ondear en el mástil, de veinte metros de altura, instalado a la entrada del Patio de Armas.

A continuación, el Monarca la entregó a su vez a la senadora Doña Ana Clara Miranda de Lage y a Don Ignacio Gil Lázaro, el más joven de los parlamentarios del Congreso en la actual Legislatura, para que en nombre del pueblo español procedieran a izarla.

Ambos, tras recoger la enseña, se dirigieron hasta el mástil acompañados por una escolta de guardiamarinas. Mientras el cortejo llegaba hasta la puerta principal del Palacio para cru-

*El acto conmemorativo del bicentenario de la Bandera comenzó con la aparición de los Monarcas en el balcón principal del Palacio.*



*Todas las compañías de época de la Agrupación de Tropas del Cuartel General del Ejército rindieron honores a la Bandera nacional en el Patio de Armas del Palacio Real de Aranjuez.*



zar el Patio de Armas en dirección al mástil, se dio lectura al Decreto de 28 de mayo de 1785, dictado en Aranjuez por el Rey Carlos III, por el que se establecía la actual enseña nacional. Asimismo, se leyó el artículo cuarto de la Constitución de 1978 que dice textualmente: «La Bandera de España está formada por tres franjas horizontales, roja, amarilla y roja, siendo la

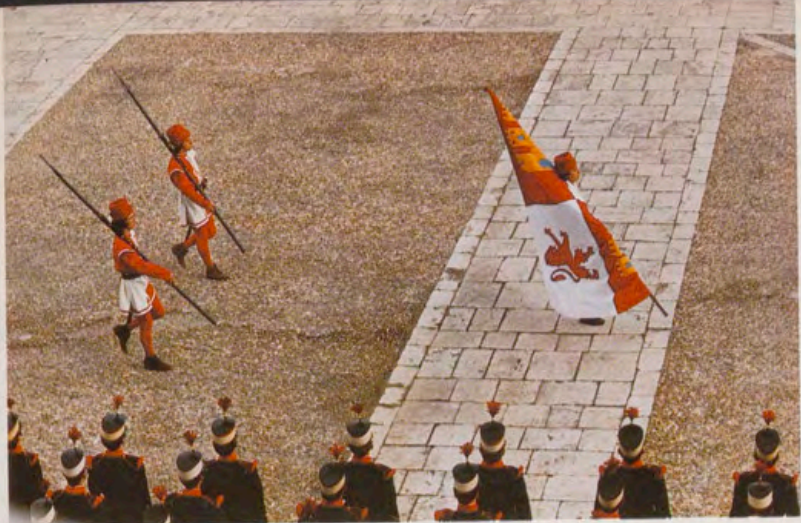
amarilla de doble anchura que cada una de las rojas».

A los acordes del Himno nacional, y en tanto una batería del Ejército disparaba las 21 salvas de ordenanza, la Bandera fue izada entre el sonido de los silbatos de los contramaestres, que rendían así honores, y los aplausos del numeroso público asistente al acto.

Momentos después se inició el desfi-

le de Compañías de época de la Agrupación de Tropas del Cuartel General del Ejército, que portaron las distintas banderas que precedieron a la que creara Carlos III.

Terminado el desfile de las banderas, coincidiendo con la hora en que el mismo acto se lleva a cabo a diario en todos los cuarteles y buques de guerra, se procedió al arriado de la enseña



1.2.3. Las Compañías de época de la Agrupación de Tropas del Cuartel General del Ejército desfilaron por el Patio de Armas del Palacio, portando las distintas banderas que precedieron a la que creara Carlos III.



4. Seis cazabombarderos de la base de Los Llanos dibujaron en el cielo los colores de la enseña.



nacional. Alumnos de las academias militares y escuelas de suboficiales de los tres Ejércitos se dirigieron al estrado y recogieron las drizas. Se escuchó el cornetín de órdenes, y mientras sonaban las notas del Himno nacional, los alumnos, lentamente, arriaron la Bandera. Las restantes enseñas y gallardetes se inclinaron respetuosamente ante ella. Coincidiendo con la entrada de las

banderas en el Palacio por la puerta principal, seis cazabombarderos «F-1» «Mirage» de la base de Los Llanos (Albacete) dibujaron en el cielo los colores de la enseña. Efecto escénico muy aplaudido por las cerca de veinte mil personas que presenciaron toda la ceremonia desde el exterior del Palacio.

Acto seguido el Rey Don Juan Carlos descendió desde el balcón principal

para llevar a cabo el homenaje a los caídos. Acompañado por alumnos de las Academias Militares y de la Escuela Naval y seguido por el jefe de su Cuarto Militar, depositó una corona de laurel ante una placa al pie del mástil con una inscripción que rezaba: «Honor a todos los que dieron su vida por España», mientras se escuchaba el toque de oración. La salva de fusilería

*Su Majestad el Rey depositó una corona de laurel ante una placa al pie del mástil con una inscripción que rezaba: «Honor a todos los que dieron su vida por España».*

*El Soberano español durante el homenaje a los caídos, acompañado por alumnos de las Academias Militares y de la Escuela Naval, y por el Jefe de su Cuarto Militar.*



cerró el acto, y el Rey cruzó de nuevo la plaza de armas para finalizar el homenaje al segundo centenario de la Bandera.

Instantes después, los Monarcas ofrecieron, en los jardines del Palacio Real de Aranjuez, una recepción a todas las autoridades presentes en el acto, durante la cual comentaron con los invitados el desarrollo de la ceremonia.

#### **Origen de la enseña**

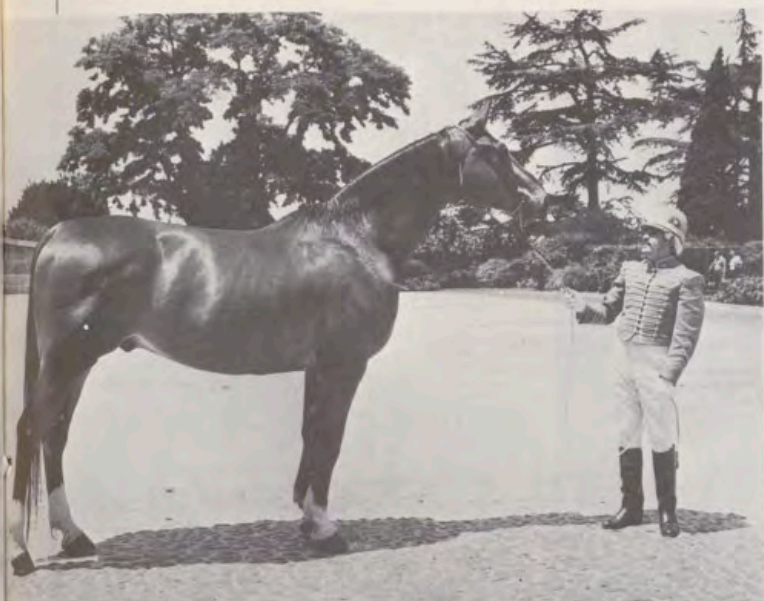
La Bandera nacional tiene su origen en el siglo XVIII, cuando todos los Estados borbones utilizaban la bandera blanca con sus respectivos escudos rea-

les. Lo que creaba, en épocas de guerra, una cierta confusión a la hora de discernir verdaderamente quién era el enemigo.

Por este motivo, el Rey Carlos III organizó un concurso de diseños de banderas en 1785, y su Ministro de Marina, almirante Antonio Valdés, seleccionó doce, de entre las cuales el Monarca eligió una. El día 28 de mayo del mismo año, Carlos III firmó el Real Decreto en el Palacio de Aranjuez, que fijaba como Bandera de la Armada la enseña roja y gualda: «Para evitar los inconvenientes y perjuicios que ha hecho ver la experiencia puede ocasionar la bandera nacional, de que usa mi Armada naval y demás embarcaciones españolas, equivocándose a largas distancias o con vientos calmosos con las de otras

naciones, he resuelto que en adelante usen mis buques de guerra de bandera dividida a lo largo en tres listas, de que la alta y la baja sean encarnadas, y del ancho cada una de la cuarta parte del total, y la de en medio amarilla colocándose en ésta el escudo de mis reales armas, reducido a los dos cuarteles de Castilla y León, con la Corona real encima».

La enseña roja y gualda sólo se utilizó en un principio en las Marinas de Guerra y Mercante, hasta que la Reina Isabel II, en un Decreto de fecha de 13 de octubre de 1843, unificó su uso en todos los Cuerpos del Ejército, acabando así con la variedad de banderas coronelas, estandartes, enseñas y guiones en el mismo. A partir de esta fecha, los cambios sólo afectaron al escudo.



*VETTO - PLUTON: macho castrado, 4 años, castaño ordinario, gran lucero, cordón corrido, cuatralbo más alto de posteriores y 1,75 de alzada.*

*HABICHT - PARNASO: macho castrado, 7 años, castaño claro, lucero con resplandor, mancha blanca entre ollares, cuatralbo más alto de posteriores y 1,76 de alzada.*



*LET'S GO - PEGASO: macho castrado, 3 años, castaño ordinario, lucero y 1,77 de alzada.*

*GRATULANT - PROMETEO: macho castrado, 3 años, castaño ordinario, principio lucero y 1,80 de alzada.*



Para los carruajes utilizados en la presentación de Cartas Credenciales

## Seis nuevos caballos de tiro, en el Palacio Real de Madrid

El Consejo de Administración del Patrimonio Nacional ha aprobado la renovación de la plantilla de ganado de las Caballerizas del Palacio Real, según un plan propuesto a desarrollar en 3 años, adquiriendo 6 nuevos semovientes cada año durante 1984, 1985 y 1986, desechando al mismo tiempo los 6 de más edad o los que, aquejados de graves defectos físicos, se aconsejen sean dados de baja por prescripción

facultativa del veterinario. Asimismo, ha acordado dejar en libertad a los caballos sustituidos hasta el resto de su vida en la Finca de Sotomayor, antigua Casa de Monta de Aranjuez.

Para sustituirlos, después de un detenido estudio, ya que desafortunadamente semovientes adecuados de tiro de gran masa y alzada no se crían normalmente en España, pues nuestros caballos de raza española o andaluza son

soberbios corceles de silla, aptos para el enganche en ligeras calesas o landós y no en los pesados y voluminosos carruajes como las carrozas del Patrimonio Nacional; se consultó a los Agregados Militares y Consejeros de Agricultura de las Embajadas de España en Francia, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña y República Federal de Alemania. Todos coincidieron en que en este último país es donde se crían los mejores,



*TRAPPER - POSEIDON: macho castrado, 4 años, castaño ordinario, principio lucero, principio de alzado de posterior derecha y calzado bajo de posterior izquierda y 1,80 de alzada.*

*ATLAS - PERSEO: macho castrado, 4 años, castaño ordinario, principio de lucero, calzado bajo de posterior izquierda y 1,75 de alzada.*



más famosos y poderosos caballos carroceros del mundo.

Con estos antecedentes, se desplazó a Oldemburgo en diciembre de 1984 una Comisión de compra compuesta por el veterinario colaborador don José Luis Pinedo y el Jefe de Mantenimiento de las Caballerizas, don Jesús Luque Recio, acompañados por el representante en España del IMEX, Sociedad Exportadora de Ganado Selecto de Alemania, señor Born. Allí fueron recibidos por el Conde Maximiliano Van Marveldt, Presidente de la Asociación de Ganaderos, y Herr Roland Ransauer, doctor veterinario Director del Stud Book, para seleccionar el ganado con destino a las Caballerizas del Pa-

lacio. Una vez reunidos los caballos en la pequeña localidad alemana de Vechtase fueron reconocidos por el veterinario señor Pinedo.

Por otra parte, se ha solicitado el cambio de sus nombres, y siguiendo la costumbre, para distinguirlos con los futuros lotes, todos empiezan con la letra P.

LET'S GO	- PEGASO
TRAPPER	- POSEIDON
GRATULANT	- PROMETEO
HABICHT	- PARNASO
ATLAS	- PERSEO
VETTO	- PLUTON

Esta notable raza equina alemana

del Gran Ducado de Oldemburgo era ya conocida antes de la guerra de los 30 Años, pero el primer cuidador racional que se recuerda fue el Conde Antón Gunther en el siglo XVI, criando a este animal carroceros gracias a la aportación de sangre del Andaluz, Napolitano, Oriental y Anglo-Arabe.

El oldemburgués es poderoso, resistente, precoz y longevo, de estructura mesoforma, alzada considerable, extremidades sólidas, perfil de la cabeza recto, musculatura muy desarrollada, buen temperamento, aires elevados, elegantes, briosos y rápidos, con grandes aptitudes para el tiro. Su gran poder transmisor les permite arrastrar un carruaje de cuatro ruedas y más de 5.000 kilogramos de peso, rebasando ampliamente el coeficiente asignado a los animales aptos para el tiro. Gozan de buena salud, son poco propensos a enfermar debido al sistema de cría en libertad en las praderas, donde se endurecen y acostumburan a resistir los cambios bruscos de temperatura del clima del norte de Alemania, siendo de fácil aclimatación en todos los países.

En el siglo XVIII se creó la Sociedad llamada «Unión de Criadores de Caballos de Coches Elegantes y Poderosos de Oldemburgo», con más de 5.000 socios, y se fundó la tabla genealógica que ya en el año 1900 contaba con más de 1.500 sementales y 12.000 yeguas de la casta de Oldemburgo, formada por una esmerada selección de machos y hembras de punta.

La clasificación Zoológica del caballo es la siguiente: animal solípedo herbívoro, perteneciente a los mamíferos, orden de los ungulados, suborden de los cuadrúpedos perisodáctilos, familia de los Equidos, Género Equus y especie Caballus.

Su gestación es de 11 meses, nace con los ojos abiertos, anda inmediatamente, y vive como término medio unos 25 años. En su edad adulta la alimentación es de un kilogramo de grano por cada 100 kilogramos de peso, complementada con alfalfa, heno, paja, etc.

Casi desaparecida la función del caballo en las labores agrícolas, restringida la tracción hipomóvil y suprimidas las unidades montadas militares, su uso se limita a la actividad deportiva, concursos de doma y saltos, carreras en hipódromos, y en solemnes actos protocolarios, destacando entre ellos la brillante Comitiva de la añeja y tradicional Ceremonia de Presentación de Cartas Credenciales de Ministros Plenipotenciarios ante Su Majestad el Rey.

Todos los Reyes de España han dedicado un especial interés a las Caballerizas, así por ejemplo la Guía Palaciana, dedicada a la Reina Regente en 1900, comenta detalladamente los fastuosos ceremoniales de las recepciones de los Príncipes y altos dignatarios extranjeros.

# CRONICA DEL PATRIMONIO NACIONAL

## Actos oficiales en los Sitios Reales

### Traslado de los restos mortales de la Reina Doña Victoria Eugenia a El Escorial

Sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía presidieron, el día 25 de abril, en el Real Monasterio de El Escorial, el solemne acto de dar sepultura a los restos mortales de la Reina Doña Victoria Eugenia de Battemberg, esposa de Don Alfonso XIII, en el Panteón de los Reyes, y de los Infantes Don Alfonso, Don Gonzalo y Don Jaime, en el Panteón de los Infantes.

Los Monarcas llegaron en coche hasta la lonja del Monasterio acompañados de las Infantas Doña Elena y Doña Cristina que al igual que la Reina iban vestidas con traje negro y mantilla del mismo color. Una compañía de la Guardia Real con bandera y banda de música interpretó el Himno nacional que escucharon desde un podio, junto al que se colocó el Presidente del Gobierno, Don Felipe González.



Los restos mortales de la Reina Doña Victoria Eugenia llegaron a la lonja del Monasterio en un armón de Artillería tirado por seis caballos negros con escolta de alabarderos.

En la lonja se encontraban las primeras autoridades de la nación: los Presidentes del Congreso de los Diputados, Don Gregorio Peces-Barba, y del Senado, Don José Federico de

Carvajal; los Presidentes del Tribunal Constitucional, Don Manuel García Pelayo, del Consejo General del Poder Judicial, Don Federico Carlos Sainz de Robles, del Consejo de Estado, Don Antonio Hernández Gil; los Ministros de Justicia, Don Fernando Ledesma, de la Presidencia, Don Javier Moscoso de Prado, y de Defensa, Don Nar-

Don Juan de Borbón solicitó a Su Majestad el Rey la venia para entregar los restos de su augusta madre.



El féretro de la Reina Doña Victoria Eugenia fue conducido hacia la Basílica por el Patio de los Reyes.



ciso Serra; y la Junta de Defensa Nacional y los Presidentes del Tribunal de Cuentas del Reino, Don José María Fernández Pirla, y de la Comunidad Autónoma de Madrid, Don Joaquín Leguina.

Don Juan Carlos pasó revista a las tropas que le rindieron honores, y seguidamente la Familia Real, tras saludar a los asistentes, subió a un podio en la puerta del Monasterio para esperar la llegada de los restos de Doña Victoria Eugenia.

Mientras la banda interpretaba la marcha fúnebre de Haendel, apareció la comitiva con el Comandante de la Guardia Real al frente y tras él un armón de Artillería tirado por seis caballos negros con escolta de alabarderos y al son del Himno nacional. Formaron el cortejo funerario Don Juan de Borbón, con uniforme de gala de Almirante; el Jefe de la Casa del Conde de Barcelona, Duque de Alburquerque; dos generales del Ejército de Tierra, dos almirantes de la Armada y dos generales del Ejército del Aire escoltados por la Guardia Real. La lenta marcha del armón se acompañó de las 21 salvas de ordenanza que rindieron homenaje a la Reina fallecida.

Cuando llegaron ante la puerta del Monasterio, Don Juan se encaminó al lugar donde se hallaban los Soberanos, e hizo ante el Rey la solemne solicitud de la venia para entregar los restos de su augusta madre. Posteriormente, los Reyes trasladaron la petición al prior de los Agustinos, padre Gonzalo Díez, quien ofició un responso por el eterno descanso de Doña Victoria Eugenia.

A continuación, se abrió la procesión por el Patio de los Reyes, encabezada por la cruz guía y seguida por los seis alabarderos que transportaban el féretro hacia la Basílica. En el interior de la iglesia, los restos de la Reina fueron colocados en un túmulo frente al altar, y encima del féretro, envuelta en la Bandera nacional, se depositó la Corona Real, que data de la época de Isabel II.

Junto al féretro, permanecieron Don Juan de Borbón y su hermana, la Infanta Doña Cristina. Detrás de ellos, las Infantas Doña Pilar y Doña Margarita, con sus maridos, Don Luis Gómez Acebo, Duque de Badajoz, y Don Carlos Zurita, Duque de Soria; Don Alfonso de Borbón, Duque de Cádiz, y su hermano Don Gonzalo, con su esposa. En el lado del Evangelio se hallaban la Infanta Doña Alicia y sus hijos los Duques de Calabria, la Princesa Doña Dolores de Borbón Dos Sicilias y Orleans —hermana de la Condesa de Barcelona—, con su marido Don Carlos Chías. Tras ellos, en ambos lados, se situaron los nietos y bisnietos de Don Alfonso XIII y Doña



La Corona Real, de la época de Isabel II, se colocó encima del féretro envuelta en la Bandera nacional.

Victoria Eugenia. Junto a los restos mortales de la Reina estuvo la Duquesa de Montellano, dama de honor que fue de Doña Victoria. En otro lugar destacado se colocaron los miembros de la Casa de Su Majestad el Rey y del Conde de Barcelona, y frente a ellos las primeras autoridades de la nación.

El funeral, en el que participaron doce padres agustinos, fue oficiado por el padre Gabriel González del Estal, quien, en la breve homilía se refirió a la Reina y a los Infantes diciendo que ofrecieron su vida y su muerte por la comunidad española, a la que ellos tan entrañablemente amaron. Terminada la misa se ofició un responso ante los restos de la Soberana,

y el féretro fue trasladado por seis miembros del Patrimonio Nacional al Panteón Real, en presencia del Ministro de Justicia como Notario Mayor del Reino.

Anteriormente, y después de que los restos mortales de la Reina Victoria Eugenia y de sus hijos Don Gonzalo y Don Jaime (los de Don Alfonso se encontraban ya en El Escorial) llegaran procedentes del cementerio de Bois de Vaux, en Lausana, la comunidad agustina ofició un solemne responso por los Infantes, colocados sus féretros sobre dos túmulos en la antesala del Patio de Reyes. Más tarde fueron conducidos privadamente hasta la Basílica para ser trasladados al Panteón de los Infantes.

## Firma del Tratado de Adhesión a la Comunidad Económica Europea

En el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid, bajo la Presidencia de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos, se celebró el día 12 de junio la ceremonia de la firma del Tratado de Adhesión de España a la Comunidad Económica Europea.

La ceremonia dio comienzo a las ocho y media de la tarde con unas palabras de salutación a los representantes comunitarios pronunciadas por el Soberano español, que dijo textualmente:

«Señores primeros ministros, señor Presidente del Consejo, señores presidentes de las instituciones comunitarias, excelencias, señoras y señores, bienvenidos a España. Bienvenidos a este Palacio de Oriente. Como acostumbramos a decir los españoles, sentíos en vuestra casa.

España se honra en recibir a los más

ilustres dignatarios de las Comunidades Europeas y de las naciones que las integran. Encarnáis lo que el pueblo español entiende por Europa: los principios de libertad, igualdad, pluralismo y justicia, que también presiden la Constitución española. El pueblo español os recibe satisfecho y consciente de la alta significación que este acto encierra.

Si vuestros países son Europa, España lo es también por su cultura y por voluntad secular. En el alba de la época moderna, al constituirse la comunidad internacional, España estaba presente como uno de los primeros Estados-nación constituidos en nuestro continente.

Antes, España, este país, que convivió durante siglos con las culturas islámica y hebrea; este país, que asentó su condición de nación en una em-

presa transeuropea llamada América, nunca quiso dejar de ser Europa. A lo largo de la historia, España ha estado presente en los principales esfuerzos de Europa, y se propone seguir estándolo.

Estamos hoy aquí sancionando la participación de mi país en el proyecto común europeo. Esto representa una responsabilidad para todos nosotros, y los Gobiernos españoles sabrán cumplir el compromiso europeo de España.

Vivimos un gran día para España y para Portugal, la nación peninsular hermana; juntos emprendemos una andadura que ha de vivificar nuestras relaciones. Vivimos un gran día para Europa. Un día que debe tener también significado positivo más allá del continente europeo.

No es la primera vez que digo que Europa es transeuropea; que en su ser está el tratar de ir más allá de sí misma. Una Europa cerrada, desdeñosa de lo ajeno sería menos Europa.

Por eso, España, al poner de manifiesto constantemente sus vínculos con los pueblos de habla hispánica, al fomentar la amistad con el mundo árabe y africano, no disminuye su europeidad, sino que la manifiesta creadoramente.

Señores primeros ministros, señor Presidente del Consejo, señores presidentes de las instituciones comunitarias, excelencias, señoras y señores, es para mí una especial satisfacción invitaros a que procedáis a dar testimonio del empeño que todos compartimos de ampliar las Comunidades Europeas. Y, más allá, de la voluntad común de construir una Europa unida, lo que constituye un objetivo que llena de esperanzas nuestro futuro».

Posteriormente, intervino el Presidente del Consejo Europeo, el italiano Bettino Craxi, y a continuación pronunció un breve discurso el Presidente del Consejo de Ministros de la Comunidad Económica Europea Giulio Andreotti. Poco después tomó la palabra el Presidente de la Comisión Europea, el francés Jacques Delors. Todos los discursos, traducidos a los nueve idiomas de la Comunidad, fueron muy aplaudidos por los asistentes a la ceremonia, y se procedió al acto de la firma.

Los miembros de la Delegación italiana fueron los primeros en estampar su firma en el texto, seguidos de los representantes de los otros países de la Comunidad por el siguiente orden de delegaciones: Gran Ducado de Luxemburgo, Reino de los Países Bajos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Reino de Bélgica, Reino de Dinamarca, República Federal de Alemania, República Helénica, República Francesa, Irlanda y Portugal. En último lugar firmaron los miembros de la Delegación española, compuesta



Su Majestad el Rey Don Juan Carlos, durante el discurso que pronunció en el Palacio Real de Madrid, y que dio comienzo a la ceremonia de la firma del Tratado.

Un momento de la firma del Tratado de Adhesión de España a la Comunidad Económica Europea por los miembros de la Delegación española.



por Don Felipe González, Don Fernando Morán, Don Manuel Marín y Don Gabriel Ferrán.

El Presidente del Gobierno, Don Felipe González, pronunció un discurso, igualmente traducido a los nueve idiomas comunitarios, que dio por concluido el acto de la firma, y los asistentes se trasladaron al Comedor de Gala del Palacio.

Finalizada la ceremonia, y ya en el Comedor de Gala, Su Majestad el Rey Don Juan Carlos y la Reina Doña Sofía —que se había incorporado a los actos después de la firma— ofrecieron una cena a los firmantes del tratado y a las altas autoridades de la nación

y representantes de las Delegaciones.

Al acto asistieron más de trescientas personas, que entraron en el interior del recinto a través de la Plaza de la Armería, donde se encontraban formadas varias decenas de fusileros de la Guardia Real, ataviados con su uniforme de gala, y se les entregó al llegar un pequeño cuaderno titulado *Firma del Tratado de Adhesión de España a las Comunidades Europeas*.

Entre los miembros de las Delegaciones llegadas a Madrid para participar en la ceremonia se encontraban seis jefes de Gobierno —Paul Schlüter (Dinamarca), Garret Fitzgerald (Irlanda), Bettino Craxi (Italia), Ruud

Lubers (Países Bajos), Mario Soares (Portugal) y Laurent Fabius (Francia)— y doce ministros de Asuntos Exteriores, los de todos los países firmantes.

La Delegación española estaba compuesta por las siguientes personas: Don Felipe González, Presidente del Gobierno. Don Fernando Morán, Ministro de Asuntos Exteriores. Don Manuel Marín, Secretario de Estado de Relaciones con la CEE. Don Gabriel Ferrán, Embajador Jefe de la Misión española ante la CEE. Y Don Carlos Westendorp, Presidente del Consejo Coordinador de la Secretaría de Estado.



*El Monarca español, junto a los miembros de las Delegaciones comunitarias en el Salón de Tapices.*

## Visita del Presidente de los Estados Unidos

Sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía recibieron, en el aeropuerto de Barajas, al Presidente de los Estados Unidos de América, Ronald Reagan y su esposa. A continuación se trasladaron a un podio, desde donde escucharon los Himnos nacionales de ambos países, mientras sonaron las 21 salvas de ordenanza, en honor del Presidente estadounidense.

Seguidamente, Don Juan Carlos y su ilustre visitante pasaron revista a una compañía mixta de los tres Ejércitos que les rindieron honores. Después del desfile, el señor Reagan saludó al Presidente del Gobierno, Don Felipe González; al Presidente del Senado, Don José Federico Carvajal; al Presidente del Tribunal Constitucional, Don Manuel García Pelayo; al Ministro de Asuntos Exteriores, Don Fernando Morán; y el Gobernador Civil de Madrid, Don José María Rodríguez Colorado.

Tras conversar breves minutos en el pabellón de Estado, el Presidente norteamericano y su esposa, acompañados por Don Juan Carlos y Doña Sofía se trasladaron por carretera al Palacio de El Pardo.

A su llegada a El Pardo, recibieron los honores del regimiento «Plus Ultra» en uniforme de gala. Una hora más tarde acudió Don Felipe González a cumplimentar al mandatario norteamericano. Su primera jornada concluyó en el Palacio de la Zarzuela, donde los monarcas españoles, acompañados de las Infantas Doña Elena y Doña Cristina, ofrecieron una cena privada al matrimonio Reagan.

La segunda jornada del Presidente norteamericano comenzó con la visita



*Sus Majestades los Reyes y las Infantas Doña Elena y Doña Cristina, en compañía del Presidente norteamericano y su esposa.*

de Don Juan Carlos a El Pardo, donde pasearon en privado por los jardines del Palacio. Más tarde, ambos mandatarios partieron hacia la Fundación «Juan March» para pronunciar el señor Reagan una conferencia sobre Democracia y Economía. Mientras, su esposa Nancy Reagan, acompañada de Su Majestad la Reina Doña Sofía y Doña Carmen Romero, visitó la Escuela de Arte Dramático y Danza, y el Museo del Prado.

Por la noche, los Soberanos españoles ofrecieron, en el Palacio Real de Madrid, una cena de gala en su honor, a la que asistieron las Infantas Doña Elena y Doña Cristina, así como numerosas personalidades de la nación.

En los brindis al término de la cena, Don Juan Carlos pronunció unas palabras, y afirmó que «este encuentro es un testimonio de la amistad que existe entre nuestras dos naciones».

Al referirse a la celebración del V Centenario del Descubrimiento de Améri-

ca, señaló que «los españoles que exploraron, colonizaron y evangelizaron el nuevo continente, no limitaron su acción a lo que hoy es Hispanoamérica. Son innumerables los vestigios españoles en los que ahora son los Estados Unidos y, muy especialmente, en un Estado que os es muy próximo: California. El camino real que entonces cruzaba aquellas tierras estaba y está jalonado de San Diego a Sonora, por ventidós misiones que evocan la presencia de España. Ello explica por qué las relaciones entre nuestros países tienen un rico contenido espiritual y cultural. La herencia española está presente y cada vez más viva en Norteamérica».

Al hablar de las relaciones entre Europa y América, el Monarca español dijo que «ambas tienen en común ideales que se asientan en la concepción del hombre como ser perfectible en la libertad. Caracteriza a nuestra civilización la concepción de progreso y la voluntad de superación. Tratamos de



Su Majestad el Rey, en un momento del discurso que pronunció en la cena de gala en honor del mandatario norteamericano.



El Presidente Ronald Reagan durante las palabras que pronunció en respuesta al discurso de Don Juan Carlos.

hacer de cada hombre y de cada mujer pioneros del conocimiento y de su aplicación al dominio de la naturaleza».

Terminó recordando que «en estos momentos en que los Estados Unidos están negociando en Ginebra, con el respaldo de los aliados, deseo formular mis votos esperanzados por el buen término de esas negociaciones de desarme, en las que la Humanidad tiene puestos sus ojos. El pueblo español, señor Presidente, desea fervientemente la paz».

Por su parte, el Presidente norteamericano Ronald Reagan elogió el papel que desempeña la Corona y declaró que «España ha dejado de estar ais-

lada en la Península Ibérica y ahora ejerce una influencia vital y creciente entre las naciones libres del mundo. Se están abriendo nuevas puertas de oportunidades, especialmente en la rama del comercio y de la inversión internacional. Durante estos últimos cuarenta años, las naciones occidentales han disfrutado del enorme beneficio de un sistema comercial relativamente libre y abierto. De ahí el porqué estoy encantado al ver que España se ha convertido en miembro de la Comunidad Europea y que avanza para abrir todavía la puerta de la cooperación económica con otros países».

Después de su primera visita oficial a España, el Presidente de los Estados Unidos y su esposa, y la delegación que les acompañaba, abandonaron Madrid con destino a Estrasburgo, sede del Parlamento de Europa, a bordo del avión presidencial.

En el aeropuerto de Barajas, tras saludar a las personas que les cumplimentaban, los mandatarios norteamericanos, acompañados por Su Majestad el Rey, escucharon desde un podio la interpretación de los Himnos nacionales de ambos países, y pasaron revista a las fuerzas de los tres Ejércitos que rindieron los honores de ordenanza.

## El Rey con los miembros de la Orden de San Hermenegildo en El Escorial



Su Majestad el Rey presidió en el Monasterio de El Escorial el capítulo ordinario de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, instituida en 1815, y que tiene por finalidad recompensar la constancia en el servicio militar de oficiales que emplean lo mejor de su vida en las Fuerzas Armadas.

## Visita del Presidente de Méjico

El Presidente de Méjico, Don Miguel de la Madrid y su esposa Doña Paloma Cordero, en su primera visita oficial realizada a España de seis días de duración, fueron recibidos en el aeropuerto de Barajas por Sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía.

Al pie de la escalerilla del avión fueron saludados por los monarcas españoles, y a continuación se dirigieron a un podio donde escucharon los Himnos nacionales, mientras sonaban las 21 salvas de ordenanza. Después de pasar revista a las tropas de los tres Ejércitos, que rendían honores, el Presidente De la Madrid y su esposa saludaron al Jefe del Gobierno, Don Felipe González; al Presidente del Senado, Don Federico de Carvajal; Vicepresidente primero del Congreso, Don Leopoldo Torres; Ministro de Hacienda y Economía, Don Miguel Boyer; el Subsecretario del Departamento de Asuntos Exteriores, Don Gonzalo Puen-



Sus Majestades los Reyes y las Infantas Doña Elena y Doña Cristina, junto al Presidente de Méjico y su esposa.



Su Majestad el Rey Don Juan Carlos y el Presidente de Méjico, Don Miguel de la Madrid, pronunciaron sendos discursos al término de la cena de gala en el Palacio Real de Madrid.



te Ojeda; y al Alcalde de Madrid, Don Enrique Tierno Galván.

Viajaron acompañados del Canciller, Don Bernardo Sepúlveda; el Presidente del Senado, Don Antonio Riva; y los secretarios de Estado de Hacienda, Don Jesús Silva, y de Comercio, Don Héctor Hernández.

Después de recibir los honores de ordenanza se trasladaron en helicóptero al Palacio Real de El Pardo, donde tuvieron su residencia oficial durante su estancia en la capital de España. A mediodía, los Reyes, acompañados de la Infanta Doña Cristina, ofrecieron

## El Grupo Albicastro Ensemble en el Monasterio de la Encarnación

En el Monasterio de la Encarnación de Madrid, y con la colaboración del Patrimonio Nacional, se celebró un concierto de cámara con motivo de la presentación del disco «Arias y Lieder espirituales de J. S. Bach», primera grabación mundial con instrumentos de la época. Fue organizado por la Fundación Banco Exterior y la casa discográfica Etnos.

El grupo Albicastro Ensemble —integrado por Rosa María Melister, Humberto Orellana, José L. González y Jorge Fresno—, que contribuyó de esta forma a la conmemoración del tricentenario de Juan Sebastián Bach dentro del Año Europeo de la Música, interpretó, en la primera parte del programa, música italiana del siglo XVII: *Arie musicali per cantarsi* (Canto in Lode. Non è più tempo. Quasi intrepida amazzone. Non si scherzi), de

S. Landi; *Madrigale in stile recitativo* (Tempo la Cetra), de C. Monteverdi; *Brani per la tiorba* (Corrente detta la Spiritosa. Gagliarda detta la Savia. Capriccio detto il Fovorito), de P. Melij; y *Scherzi musicali con i suoi ritornelo* (Invito all'amoroso riposo. Il Verno. Desio de Sguardi. Le Rugiade. Amante legato), de B. Marini.

En la segunda parte ofreció: *Lieder del libro Schemelli* (Auf, auf, die rechte Sert ist hier. Dich bet ich an. Ach, das nicht. So wünsch ich mir) y *Recitativo y Aria* (Schlummert ein, ihr matten Augen), de J. S. Bach; *Suite en Re Menor para clave*, de G. F. Haendel; *Arias del Libro de A. M. Bach* (Bist du bei mir. Willst du dein Her mir schenken), de J. S. Bach; y *Cantata para soprano y clave obligado* (Pastorella vagha bella. Aria - Recitativo - Aria), de G. F. Haendel.

a los mandatarios mejicanos y a sus hijos un almuerzo privado en el Palacio de la Zarzuela.

Tras entrevistarse con Don Felipe González en el Palacio Real de El Pardo, Don Juan Carlos y Doña Sofía, ofrecieron en honor del Presidente De la Madrid y su esposa una cena de gala en el Palacio Real de Madrid.

En el transcurso de la cena el Soberano español pronunció un discurso en el que afirmó que «entre Méjico y España hay una frontera humana compartida desde hace casi cinco siglos que, como dice Octavio Paz, "alternativamente luminosa y sombría; es la historia de un conocimiento, desconocimiento y un reconocimiento"».

Al recordar los estrechos lazos que unen a Méjico y España, así como la culminación del proceso de integración a la Comunidad Europea, Don Juan Carlos señaló que «algunos pretenden analizar este dato como una forma de distanciamiento español de las preocupaciones y los intereses de la América Ibérica. Permitidme afirmar que nada puede ser más erróneo. La fortaleza europea de esta España que visitáis, señor Presidente, podrá siempre contabilizarse como parte de la fortaleza americana... Una España económicamente robusta y sana puede mejor que nunca trabajar, hombro con hombro con las naciones iberoamericanas. Y en lugar destacadísimo con Méjico».

Por su parte, el Presidente de Méjico pronunció unas palabras en contestación al discurso pronunciado por

el Monarca, y resaltando el fuerte influjo de lo español en la nación mejicana recordó que en el caso de España y Méjico la historia, a la vez común y distinta, conduce a un continuo esfuerzo de comprensión y entendimiento que representa la columna vertebral de la política exterior de ambos Estados. La diplomacia de principios se manifiesta así en dos pueblos que se han forjado a lo largo de una difícil experiencia histórica».

Como último acto de su visita oficial a España, Don Miguel de la Madrid y su esposa ofrecieron a Sus Majestades los Reyes una cena de gala en su residencia del Palacio Real de El Pardo, a la que asistieron destacadas personalidades de la política, del arte y de la cultura.

Al día siguiente fueron despedidos en el aeropuerto de Barajas por Don Juan Carlos y Doña Sofía, tras escuchar los Himnos nacionales de los dos países y pasar revista a las tropas que, en representación de los tres Ejércitos, les rindieron honores mientras sonaban las 21 salvas de ordenanza.

El Presidente de Méjico, que llegó a Barajas en helicóptero, fue saludado por el Presidente del Gobierno español, Don Felipe González. A continuación se despidió del Presidente del Senado, Don José Federico de Carvajal; de los Ministros de Asuntos Exteriores, Don Fernando Morán, y de Economía y Hacienda, Don Miguel Boyer; del Alcalde de Madrid, Don Enrique Tierno Galván; y otras autoridades que acudieron a despedirle.

# DESTACA SU PERSONALIDAD



Y acentúa la de sus dueños. Lancia Prisma, un coche de personalidad exclusiva. Para personas con carácter muy especial, que saben lo que quieren. Y eligen el diseño de Giugiaro, la estética de Ermenegildo Zegna y la personalidad Lancia.


180 Km/h.; 5 velocidades; Trip computer; Check-Panel; Encendido electrónico Digiplex; Volante regulable en altura; Elevalunas eléctrico; Cierre centralizado de puertas; Parabrisas laminado...

Personalidad Prisma, con todos los detalles que diferencian.

## LANCIA PRISMA

Los "Lancia Prisma" son coches importados directamente de Italia por Fiat Hispania, S. A., dependiente de Fiat Auto Spa Turin y comercializados en España a través de una red de concesionarios exclusiva.



la diferencia de viajar en LANCIA. 

---

---

# ARTE DE LOS SITIOS REALES

- LIBROS ● DIAPOSITIVAS ● TARJETAS POSTALES
- GUIAS TURISTICAS ● CHRISTMAS ● MINIATURAS



**LIBRERIA DEL PATRIMONIO NACIONAL**

■ Plaza de Oriente, 6. Teléfono 241 80 37. 28013 MADRID

---

---